

ROMAIN ROLLAND

GANDHI

Al comenzar este estudio, dirijo un afectuoso agradecimiento a mi fiel colaboradora, mi hermana, y mi amigo Kalidas Nag, cuyo vasto saber e infatigable dedicación han guiado mis pasos en la foresta del pensamiento hindú.

Agradezco igualmente al editor S. Ganesan, de Madrás, que ha puesto a mi disposición gran parte de sus publicaciones.

MAHATMA, ALMA GRANDE...¹

*El hombre que se hizo uno
con el Ser del Universo.*

I

Tranquilos ojos melancólicos. Un hombrecito débil, delgado de rostro, de orejas grandes y separadas. Tocado con blanco gorro, vestido con rústica tela blanca, lleva los pies desnudos. Se alimenta de arroz y frutas, no bebe más que agua, se acuesta sobre el suelo, duerme poco, trabaja sin cesar. Su cuerpo parece no contar. Al principio nada sorprende en él más que *una expresión de gran paciencia y grande amor*. Pearson, que lo viera en 1913, en Sudáfrica, piensa en San Francisco de Asís. Es simple como un niño ², dulce y cortés hasta con sus adversarios ³, de una inmaculada sinceridad ⁴. Se juzga con modestia, y es escrupuloso al punto de dar la impresión de que titubeara a cada paso, como para decir: “Me equivoco”; jamás oculta sus errores, jamás contrae compromisos, carece de toda diplomacia, huye del efecto

¹ Es el sentido literal de esta palabra, que fuera otorgada a Gandhi por el pueblo de la India: *Maha*: grande; *Atma*: alma. El término remóntase a los Upanishads, con el que se designa al Ser Supremo, y por comunión de conocimientos y de amor, a aquellos que se unifican con él.

*El es el Ser luminoso, el Creador de Todo, el Mahatma,
Siempre en el corazón de los pueblos reside,
Revelado por el corazón, por la intuición, por la inteligencia.
Aquel que lo conoce, tórnase inmortal.*

Tagore, que lo visitara en 1922 en Ashram (retiro favorito de Gandhi), citó este versículo, aplicándolo al apóstol.

² C. F. Andrews agrega: “Ríe como un niño, y adora a los niños”.

³ “Pocos hombres pueden resistir al encanto de su personalidad. Sus más violentos adversarios se han suavizado frente a su cortesía.” (Joseph J. Doke.).

⁴ “Todo alejamiento de la verdad, aunque fuera al pasar, le resulta intolerable.” (C. F. Andrews.)

de la oratoria, o mejor sería decir que no piensa en él ⁵; aborrece las manifestaciones populares que su persona desencadena, y en las que su magro físico correría peligro de verse aplastado en ocasiones, de no ser por su amigo Maulana Shaukat Alí, que lo protege con su cuerpo atlético; literalmente enfermo de la multitud que lo adora ⁶; en el fondo no es más que su desconfianza del número y su aversión a la *Mobocracy**, al populacho voluble; no se siente a gusto más que entre la minoría, feliz más que en la soledad, escuchando la *still small voice* (la queda vocecita) que manda. ⁷

He aquí al hombre que ha sublevado a trescientos millones de hombres, quebrantado al Imperio Británico, e inaugurado en la política humana el movimiento más poderoso desde hace más de dos mil años.

Su verdadero nombre es Mohandas Karamchand Gandhi. Nació en un pequeño Estado semiindependiente de la India, en Porbandar, la Ciudad Blanca, sobre el mar de Omán, el 2 de octubre de 1869. Raza ardiente, inquieta, hasta ayer agitada por guerras civiles. Raza práctica, hábil en los negocios, llegando con su comercio hasta Adén y Zanzíbar. El abuelo y el padre habían llegado ambos a primeros ministros, y cayeron en desgracia por su espíritu independiente, al punto de verse forzados a huir y con amenazas de sus vidas. Emergía, pues, de un medio rico, inteligente, culto, pero no de la casta superior. Sus progenitores pertenecían a la escuela de Jain del hinduismo, uno de

⁵ “No es un orador apasionado; su ademán es calmó y lento; se dirige sobre todo a la inteligencia. Pero su tranquilidad ubica los temas bajo la luz más límpida. Sus inflexiones de voz son poco variadas, pero de intensa sinceridad. jamás agita los brazos, rara vez mueve un solo dedo mientras habla. Su palabra luminosa, que expresa mediante oraciones nerviosas, reflejo su convicción. No abandona ningún punto antes de estar seguro de que ha sido bien comprendido.” (Joseph J. Doke.).

⁶ Los datos citados en este estudio se refieren a los artículos de Gandhi publicados en el volumen *Young India*. Este es del día 2 de marzo de 1922.

* En inglés en el original.

⁷ Idem.

cuyos grandes principios es el *Ahimsa* ⁸, que luego afirmaría él victoriosamente en el mundo.

Para los jainistas es el amor, más que la inteligencia, el camino que conduce a Dios. El padre del Mahatma no concedía valor alguno al dinero y dejó muy poco a los suyos, pues casi todo lo había dado en obras de caridad. La madre, severamente religiosa, era una Santa Elizabeth hindú; ayunaba, daba limosnas, velaba por los enfermos. La familia leía regularmente el Ramayana. Su primera educación fue confiada a un brahmán que le hacía repetir los textos de Vishnú ⁹. Pero más tarde se queja de no haber adquirido nunca versación en el sánscrito: uno de sus rencores para con la educación inglesa, por haberle hecho perder los tesoros de su lengua. No obstante, conoce ampliamente las Escrituras hindúes, aunque no lea los Vedas y los Upanishands más que en traducciones ¹⁰.

Cursando todavía la escuela atravesó por una grave crisis religiosa. Rebelándose contra el hinduismo idólatra y degenerado, fue - o creyó serlo - durante cierto tiempo, un ateo. Junto con otros camaradas llegó en su impiedad al punto de comer carne secretamente -el más horrendo sacrilegio para un hindú-. ¡Hubiera debido morir de horror y repugnancia!¹¹

⁸ A: Privativo, *Himsa*: Hacer el mal. No dañar vida alguna. No violencia. Uno de los principios más antiguos de la religión hindú, particularmente afirmado por Mahavira, fundador del Jainismo, y por Buda, como también por los adalides del culto a Vishnú, que tuvo mucha influencia sobre Gandhi.

⁹ Estudió hasta los siete años en la escuela elemental de Porbandar, luego en la escuela pública de Rajket; después de los diez años, en la High School de Katyavar, y finalmente, a los diecisiete años, en la Universidad de Ahmedabad.

¹⁰ Ha relatado su infancia en un discurso familiar pronunciado en la Conferencia de las Clases Intocables (parias) el 13 de abril de 1921.

¹¹ Más tarde habría de comentar con Joseph J. Doke que en ocasiones perdía el sueño ante la angustia de considerarse un asesino.

Casado siendo todavía niño ¹², a los diecinueve años se dirigió a Inglaterra a completar sus estudios en la Universidad de Londres y en la Escuela de Derecho. Su madre no consintió en dejarlo partir sin antes hacerle tomar los tres votos del Jain, que obligan a la abstención del vino, la carne y las relaciones sexuales.

Llegó a Londres en setiembre de 1888. Luego de los primeros meses de incertidumbre y decepciones -había derrochado ingenuamente mucho tiempo y dinero para convertirse, según sus palabras, en un gentleman inglés -, atúvose desde entonces a una vida estricta y a un trabajo severo. Algunos amigos le hicieron conocer la Biblia; mas la hora no le había llegado todavía para comprenderla. Se fatigó al cabo de los primeros libros, y no llegó más allá del Exodo. Por lo contrario, fue en Londres donde descubrió la belleza de la Bhagavad Gita. Sintióse deslumbrado. Era la luz de que había menester el pequeño exilado hindú. Le devolvió la fe y por ella reconoció que “para él, la salvación era posible solamente por la religión hindú” ¹³.

Regresó a la India en 1891. Triste retorno. Su madre acababa de morir y se le habla ocultado la noticia. Hízose abogado de la Alta Corte de Bombay. Algunos años más tarde debía renunciar a su profesión, por juzgarla inmoral, y aún mientras la ejercía, habíase reservado el derecho de abandonar una causa cuando la considerara injusta.

Ya hacia esa época, algunas grandes personalidades hindúes despertaban en su ánimo presentimientos de la misión futura que había de corresponderle. “*El rey sin corona*” de Bombay, el parsi Dadabhai, y el profesor Gokhale, ambos encendidos de religioso amor a la India;

¹² Comprometido a los nueve años, se casó a los doce. Combatió los casamientos entre niños, en los que veía un motivo de ruina de la raza. Sin embargo, agrega que excepcionalmente una unión semejante para la vida, comenzada aún antes de que el carácter esté formado, puede producir entre los esposos una maravillosa unidad de alma. Su propio casamiento fue un ejemplo admirable. La señora Gandhi ha compartido todas las pruebas de su esposo con fidelidad y coraje jamás desmentidos.

¹³ Discurso del 13 de abril de 1921.

Gokhale, uno de los mejores hombres de estado de su patria y de los primeros en restaurar la educación hindú; Dadabhai, fundador del nacionalismo hindú (según testimonio de Gandhi)¹⁴, maestros ambos, asimismo, de sabiduría y dulzura. Fue Dadabhai quien, controlando el ardor juvenil de Gandhi, dióle en 1892 su primera lección práctica de Ahimsa en la vida pública: la pasividad heroica, si es posible reunir estos dos vocablos, el impulso apasionado del alma que resiste el mal, no por el mal, sino por amor. Volveremos ahora sobre este mágico vocablo, sublime mensaje que la India dirige al mundo.

Es en 1893 cuando comienza la acción hindú de Gandhi. Divídese en dos períodos. De 1893 a 1914 tiene por campo el Africa del Sur. Después de 1914 la ejerce sobre la India.

El hecho de que la acción cumplida durante veinte años en Africa del Sur no haya tenido mayor resonancia en Europa, es una prueba de la increíble estrechez de horizonte de nuestros hombres políticos, de nuestros historiadores, de nuestros pensadores, de cuantos se guían por la fe, ya que constituye una epopeya del espíritu, sin igual en nuestro tiempo, no solamente por la fuerza y la constancia del sacrificio, sino por la victoria final. En 1890-91 hallábanse instalados en el Africa del Sur, principalmente en Natal, 150.000 hindúes. La afluencia de este pueblo extranjero provocaba en la población blanca una xenofobia que el gobierno se encargaba de interpretar mediante medidas tendientes a mantenerlos en el ostracismo. Propúsose entonces coartar la inmigración de los asiáticos y forzar a abandonar el país a aquellos que estaban establecidos en él. Persecuciones sistemáticas habíanles hecho la vida intolerable: pesados impuestos, humillantes obligaciones

¹⁴ Estos precursores, cuya actuación política ha sido sobrepasada con creces, han sufrido la ingratitud y el olvido de las nuevas generaciones. Gandhi, no obstante, les ha permanecido fiel, especialmente a Gokhale, con quien hallábase ligado por piadoso afecto. En varias oportunidades impone su nombre y el de Dadabhai a la veneración de la Joven India. (Ver *Hind Swarai*, Carta a los Parsis, del 23 de marzo de 1921, y la Profesión de fe, del 13 de julio de 1921)

policiales, ultrajes públicos cuando no linchamientos, pillajes y destrucciones, bajo la égida de la civilización blanca.

En 1893 Gandhi llegó a Sudáfrica por haber sido llamado a Pretoria en defensa de una importante causa, ignorante por completo de la situación de los hindúes en Africa. Desde los primeros pasos en Natal, y sobre todo en el Transvaal holandés, recordó crueles experiencias.

Este hindú bien nacido, que siempre fuera bien tratado en Inglaterra, y quien hasta entonces considerara a los europeos como amigos, hallóse objeto de las más groseras injurias, arrojado de las puertas de hoteles y trenes, insultado, abofeteado, golpeado a puntapiés. De no haber contado con el convenio que lo ligaba por doce meses a sus clientes, hubiera sido repatriado instantáneamente, mas durante los doce meses que duraba ese contrato aprendió a dominarse. Hubiérase alejado del lugar a toda prisa, una vez cumplido ese plazo, de no haberse enterado de que el gobierno preparaba un proyecto de ley para quitar a los hindúes las últimas franquicias con que contaban. Claro está que los hindúes del Africa no tenían fuerzas para luchar, carecían de voluntad, de organización, estaban desmoralizados. Necesitaban de un jefe, de un alma. Gandhi se les consagra. Se queda.

Ínciase entonces la lucha épica de una conciencia contra la fuerza del Estado y de la masa bruta. Siendo todavía abogado por esa época, comienza demostrando jurídicamente la ilegalidad del Acta de exclusión asiática, y contra la más virulenta oposición, gana su causa en derecho, sino de hecho, ante la opinión de Natal y de Londres. Hace firmar peticiones, organiza el Congreso hindú de Natal, forma una Asociación de Educación hindú; poco más tarde funda un diario, *Indian Opinion*, publicado en inglés y en tres lenguas hindúes. Luego, deseando asegurar a sus compatriotas un régimen honorable en Africa, a fin de permitirles una mejor defensa, se hace uno de ellos. Contaba en Johannesburg con una clientela lucrativa ¹⁵; la abandona para

¹⁵ Ganaba, dice Gokhale, de cinco a seis mil libras anuales. Desde entonces, vivió de tres libras mensuales.

desposarse, como Francisco de Asís, con la Pobreza. Junto a los hindúes miserables y perseguidos, hace vida en común; comparte sus pruebas y los santifica al imponerles la ley de la No-resistencia.

En 1904 crea en Phoenix, próxima a Durban, una colonia agrícola sobre los planes de Tolstoi, a quien admira ¹⁶. Reúne allí a los hindúes, les administra parcelas de tierra y les hace tomar solemnemente el voto de pobreza. El, por su parte, se adjudica las tareas más serviles. Y allí, durante años, ese pueblo silencioso resiste al gobierno. Se ha retirado de las ciudades; la vida industrial del país se ha paralizado. Trátase de una huelga religiosa, contra la que se estrella toda violencia, del mismo modo que la Roma imperial estrellábase contra los primeros cristianos. Y, sin embargo, pocos cristianos habrían llevado su doctrina de perdón y amor al punto de acudir, como lo hizo Gandhi, en socorro de los propios perseguidores amenazados.

Cada vez que el Estado de Sudáfrica se encuentra abocado a graves peligros, Gandhi suspende la no-participación de los hindúes en los servicios públicos y ofrece rápidamente su ayuda. En 1899, durante la guerra Boer, organiza la Cruz Roja hindú, que dos veces es citada en la Orden del Día, con elogios por su arrojo bajo el fuego. En 1904, habiéndose desatado una peste en Johannesburg, Gandhi organiza un hospital. En 1906 hubo un sublevamiento indígena en Natal, y Gandhi

¹⁶ *The Golden Number of Indian Opinion* (el número de oro del *Indian Opinion*), publicado en Phoenix en 1914, reproduce una larga carta de Tolstoi a Gandhi, escrita el 7 de setiembre de 1910, poco antes de su muerte. Tolstoi había leído el *Indian Opinion* y se regocijaba de sus noticias acerca de los no-resistentes hindúes. Alentaba para la continuación del movimiento y decía que “la no-resistencia es la ley del amor, es decir, la aspiración a la comunión de las almas humanas”. Es la ley promulgada por Cristo y los sabios del mundo entero. Nuestro amigo Paul Birukoff ha hallado en el archivo Tolstoi, de Moscú, otras cartas de Tolstoi a Gandhi. Habrá de publicarlas, junto con una colección de cartas de Tolstoi dirigidas a asiáticos, bajo el título general: “Tolstoi y el Oriente”.

participa en la guerra, a la cabeza de un cuerpo de camilleros, por lo que el gobierno de Natal le agradece públicamente.

Tales servicios caballerescos no abatían, sin embargo, el furor xenófobo. Arrojado a prisión en diversas ocasiones ¹⁷ (y bien poco después del reconocimiento oficial por la guerra de Natal), condenado a reclusión y a trabajos forzados, golpeado por el populacho furioso ¹⁸, dado por muerto en una ocasión, Gandhi conoció todos los sufrimientos y todas las humillaciones. Nada alteraba su fe, sino que se agrandaba en la prueba. Fue en 1908 que escribió, en réplica a la escuela de violencia prohijada en el Africa del Sur, su famoso opúsculo: *Hind Swaraj (Home Rule Indien)*, El Evangelio del Amor Heroico ¹⁹.

Mantúvose la lucha por espacio de veinte años, y alcanzó su máximo de aspereza entre 1907 y 1914. El gobierno de Sudáfrica había hecho proclamar en forma precipitada una nueva Acta Asiática, a pesar de la oposición de los ingleses más esclarecidos. Gandhi organiza entonces la No-resistencia en toda su amplitud, y en setiembre de 1906, en Johannesburg, los hindúes reunidos prestaron solemne juramento de "Resistencia Pasiva". Todos los asiáticos, de cualquier raza, de cualesquier casta, de cualesquier religión, ricos y pobres, contribuyeron con la misma abnegación; los chinos del Africa uniéronse al movimiento hindú.

Se les encarceló por millares, y a falta de prisiones lo bastante amplias, se los confinó en minas. Mas la prisión parecía atraerlos. El general Smuts, encargado de perseguirlos, hábiales dado el nombre de

¹⁷ El mismo ha relatado, con tranquila bonhomía, sus experiencias de prisión, en un curioso artículo reproducido en el volumen *Speeches and Writings of M. K. Gandhi* (Discursos y escritos de M. K. Gandhi), Natesán, Madrás, páginas 152-178.

¹⁸ En 1907, por sus propios compatriotas, pues debió sufrir al mismo tiempo las violencias de opresores y oprimidos: a éstos les resultaba sospechosa la moderación de Gandhi, y el gobierno hacía cuanto le era posible por comprometerlo.

¹⁹ Volveré sobre ello más adelante.

Conscientious Objectors. Gandhi fue encarcelado en tres oportunidades ²⁰. Hubo no pocos muertos, verdaderos mártires. El movimiento fue tomando proporciones, y en 1913 habíase extendido desde Transvaal a Natal. Huelgas gigantescas, mitines apasionados, una marcha en masa de hindúes a través de Transvaal, despertaron a la opinión pública de Africa y Asia. La indignación gana la India, y el propio virrey, lord Harding, se hace eco de ella en Madrás.

La indomable tenacidad y la magia de la gran alma daba sus frutos: la fuerza se arrodilla ante la dulzura heroica ²¹. El enemigo más encarnizado de la causa hindú, el general Smuts, que en 1909 declaraba que no habría de borrar jamás del Libro de Estatutos una medida injurianta para los hindúes, cinco años después se confesará feliz de poder hacerla desaparecer ²². Una Comisión Imperial le otorga la razón a Gandhí sobre casi todos los puntos. En 1914 un Acta suprime el impuesto de tres libras, y acuerda libre residencia en Natal a todos los hindúes que quieran pertenecer allí como trabajadores libres. Al cabo de veinte años de sacrificios, la No-resistencia había vencido.

*

Gandhi regresó a la India con el prestigio de un jefe.

El movimiento de independencia nacional se anunciaba ya desde comienzos de siglo. Unos treinta años antes, el Congreso Nacional Hindú había sido fundado por algunos ingleses inteligentes: A. O. Hume

²⁰ Joseph J. Doke, cuyas conversaciones con Gandhi en el Transvaal son tan reveladoras, termina su libro en octubre de 1908, ante el panorama de Gandhi en vestimenta de penado, conducido al fuerte de Johannesburg, arrojado en una celda junto a los más viles criminales chinos por atentados comunes.

²¹ La intervención de dos nobles ingleses, C. F. Andrews y W.W. Pearson, secundó eficazmente los esfuerzos de Gandhi.

²² Gandhi recuerda este hecho, en un artículo del 12 de mayo de 1920.

y sir William Wedderburn, liberales victorianos que durante mucho tiempo conservaron un carácter realista, tratando de conciliar los intereses de la India con la soberanía británica. La victoria del Japón sobre Rusia despertó el orgullo asiático, y las provocaciones de lord Curzon hirieron a los patriotas hindúes.

En el seno del Congreso formóse un partido extremista, cuyo nacionalismo agresivo halló eco en todo el país. No obstante, el viejo partido constitucional permanece hasta la guerra mundial bajo la influencia de J. H. Gokhale, patriota sincero pero fiel a Inglaterra y al sentimiento nacional, que desde entonces introduce en esta asamblea a representantes de la India, encaminándolos hacia la reivindicación de un *Hime Rult (Swaraj)*, acerca de cuyo sentido no estaban de acuerdo; los unos acomodándolo a la cooperación inglesa, los otros pretendiendo echar de la India a todos los europeos; los unos tomando el ejemplo del Canadá y Africa del Sur, los otros del Japón.

Gandhi aporta su solución, menos política que religiosa, más radical en su fondo que todos los demás (*Hind Swaraj*).

Faltábale un conocimiento exacto del medio para adaptarlos a las realidades materiales, ya que si bien su prolongada misión en Sudáfrica había sido para él una prodigiosa experiencia del alma hindú y de esa arma irresistible, el *Ahirnsa*, llevaba ya veintitrés años alejado de su país. Retrájose, pues, y dedicóse a observar ²³.

Tan lejos estaba todavía de pensar en la rebelión contra el Imperio, que al declararse la guerra de 1914 regresó a Inglaterra para organizar un cuerpo de ambulancia. “Creía honestamente, escribe en 1921, ser un ciudadano del Imperio”. Y lo recordará infinidad de veces en sus cartas de 1920 a todos los ingleses de la India: “Amigos queridos, ningún inglés ha cooperado más estrechamente que yo con el Imperio durante veintinueve años de actividad pública. He puesto cuatro veces mi vida

²³ Su maestro, Gokhale, que acababa de morir, le había hecho prometer que no se mezclaría en la política activa antes de viajar durante un año a través de la India y conocer de cerca a su pueblo, con quien había perdido contacto.

en peligro por Inglaterra. Hasta 1919 he hablado de cooperación, sinceramente convencido...”.

Y no era el único. Toda la India se había dejado inducir, en 1914, hasta el idealismo hipócrita de la guerra de Derecho. Solicitando su concurso, el gobierno inglés había hecho vislumbrar a sus miradas otros horizontes. Este *Home Rule*, tan deseado, mantúvose siempre presente como una de las metas de la guerra. En agosto de 1917, el inteligente Secretario de Estado de la India, E. S. Montagu, prometió a la India un gobierno responsable; se consultó a la India, y en julio de 1918, el virrey lord Chelmsford firmaba con Montagu un informe oficial para las armas aliadas durante los primeros meses de 1918, y Lloyd George, el 2 de abril, dirigía un llamamiento al pueblo de la India; la Confederación de Guerra, reunida en Delhi a fines del mismo mes, dejaba entender que la independencia de la India hallábase próxima. De este modo, la India respondió en masa, y Gandhi, otra vez más, prestó a Inglaterra la ayuda de su lealtad.

La India suministró 985.000 hombres; realizó inmensos sacrificios. Y esperaba, confiada, el premio a esa fidelidad.

Terrible fue el despertar. Hacia fines de ese año el peligro había pasado; y con él el recuerdo de los servicios prestados. Concluído el armisticio, el Gobierno no se toma ni siquiera el trabajo de fingir. Bien lejos de acordar las libertades a la India, suspende las existentes.

Los Bills Rowlatt, presentados al Consejo Imperial Legislativo de Delhi, en febrero de 1919, ofrecieron el testimonio de una injuriente desconfianza hacia el país que acababa de dar tantas pruebas de lealtad; perpetuábanse en ellos las disposiciones del Acta de Defensa de la India, dictadas durante la guerra, restableciendo la policía secreta, la censura y todos los tiránicos enredos de un verdadero estado de sitio.

Esto causó indignado sobresalto en toda la India embaucada. La rebelión comienza²⁴. Gandhi la organiza.

²⁴ Puede darse la fecha del 28 de febrero de 1919 como la del comienzo del movimiento *Satyagraha*.

Habíase acantonado Gandhi en las reformas sociales durante los años precedentes, ocupándose sobre todo de mejorar la condición de los trabajadores agrícolas. Y sin que se reparara en ello, en las revueltas agrícolas en 1918 en Kaira, Gujerat, y en Champaran, Bensar, había realizado un victorioso ensayo del arma formidable que bien pronto habría de emplear en las luchas nacionales, es decir, esta No-resistencia apasionada que le es propia y que estudiaremos más adelante bajo el nombre que él mismo le diera de *Satyagraha*.

Sin embargo, aún en 1919 había permanecido en segundo plano, un tanto alejado del movimiento nacional hindú, cuyos elementos avanzados, reunidos en 1916 por Mrs. Annie Besant, reconocían por entonces como jefe al gran hindú Lokarnanya Bal Gangadhar Tilak. Hombre de rara energía, que unía en un haz de hierro la triple grandeza de la inteligencia, la voluntad y el carácter, cerebro más vasto que el de Gandhi, nutrido más sólidamente de la antigua cultura asiática, sabio, matemático, erudito, que sacrificara todas las exigencias de su genio al servicio de su patria, y que, desprovisto como Gandhi de toda ambición personal, no esperaba más que la victoria de la causa para retirarse de la escena y retomar su labor científica. Fue, en tanto que vivió, el jefe indiscutido de la India. ¿Qué hubiera ocurrido, de no haber muerto prematuramente en 1920?

Gandhi, que se inclinaba ante su genio soberano, difería profundamente de su método político, y sin dudas, de haber vivido Tilak, hubiera limitado su acción a una especie de dirección religiosa del movimiento. ¡Adónde hubiera llegado el movimiento de los pueblos hindúes bajo esa doble dirección! Nada hubiera podido contenerlo, ya que Tilak poseía el dominio de la acción, como Gandhi los resortes espirituales. La fortuna no lo ha querido, y es deplorable para la India y para el mismo Gandhi. El papel de jefe de la minoría, en su aspecto moral, hubiera respondido mejor a su naturaleza y a su íntimo sentir. Gustoso hubiera dejado a Tilak la dirección de la mayoría, ya que jamás tuvo fe en ella, fe que, en cambio, sí poseía Tilak. Este matemático de acción creía en el número. Era un demócrata nato. Era también

resueltamente político, prescindiendo para ello de la religión. Decía, pues, que “la política no era para los *Sadhus*” (los santos, los hombres piadosos). Y este sabio hubiera sacrificado, según propias confesiones, la misma verdad a la libertad de su país. Así, este hombre íntegro, cuya vida entera fue de una pureza sin tacha, no titubeaba en afirmar que todo era justo en política. Puede, pues, intuirse que entre semejante personalidad y la de los jefes de Moscú hubiera podido establecerse una correspondencia de pensamiento.

El pensamiento de Gandhi, en cambio, es irreductible en este punto ²⁵. Las discusiones entre Tilak y Gandhi no han hecho otra cosa que establecer la oposición de sus métodos, al par que afirmar su profunda estima mutua, es decir, corroboraban entre dos hombres absolutamente sinceros, cuyas acciones estaban calcadas sobre sus pensamientos, la divergencia de los imperativos que dominaban sus existencias.

A la inversa de Tilak, Gandhi proclama que, puesto en la obligación de elegir, habría de sacrificar la libertad a la verdad. Y sea cual fuere el amor religioso que siente hacia su país, coloca su religión más alto que su país:

“Me he desposado con la India, a ella todo le debo. Creo que tiene una misión. Si a ella faltara, ésa habrá de ser para mí la hora de la prueba, y espero que yo no habré de faltar. Mi religión no tiene límites geográficos. Si mi fe es viviente habrá de sobrepasar mi amor por la India misma” ²⁶.

Grandes palabras que dan todo su sentido humano a la lucha que pasaremos ahora a describir, pues ellas hacen del apóstol de la India un apóstol del mundo, el conciudadano de todos nosotros ²⁷. Y es por nosotros todos que se libra el combate en el que desde hace cuatro años está empeñado el Mahatma.

²⁵ Se ha pronunciado enérgicamente contra el bolcheviquismo (24 de noviembre de 1921).

²⁶ 11 de agosto de 1920. Gandhi se opone aquí a “la doctrina de la espada”.

Es de hacer notar que aún en este momento en que se pone a la cabeza del movimiento de rebelión contra el Acta Rowalt, lo hace para “alejar ese movimiento de la violencia”, ya que, desde el momento que la rebelión está en marcha, es preciso guiarla.

Para comprender bien lo que ha de seguir, debe uno recordar que el pensamiento de Gandhi comprende dos etapas: la elaboración del movimiento religioso, y la cimentación de la acción social sobre esas bases invisibles, adaptándolas a las posibilidades de la hora y a los deseos del país. A medida que el impulso de los acontecimientos y la desaparición de los otros jefes de la nación lo obligan a asumir el cargo de gobernar el navío en la tempestad, el carácter político y práctico de su acción se afirma. Sin embargo, la parte esencial del edificio seguirá siendo siempre la cripta: vasta y profunda, hecha para servir de cimiento a otra catedral bien distinta a ésta que es preciso construir precipitadamente; sólo ella es durable, el resto es provisorio y destinado a ser utilizado en los años de transición, interesa entonces conocer esta iglesia subterránea, donde toma sus más profundas raíces el pensamiento de Gandhi. Es en ella donde se refugia al fin de cada día para retomar fuerzas de lo alto que le permitan continuar su acción.

Gandhi cree fervorosamente en la religión de su pueblo, el Hinduísmo; pero no como un sabio sujeto a los textos sacros, y menos aún como devoto desprovisto de sentido crítico, que acepta ciegamente toda tradición. Su religión tiene el doble control de la conciencia y la razón.

“Yo no he de hacer un fetiche de la religión, y no disculpo mal alguno invocando su nombre sagrado...²⁸. No tengo ningún deseo de inducir a ningún ser a compartirla, si no puedo apelar a su razón. Yo rechazaría la divinidad más antigua de los Shastras si no convenciera a mi razón...²⁹”.

²⁷ “La humanidad es una. Hay diferencias de razas; pero cuanto más se eleva una raza mayores son sus deberes.” (*Ethical Religion.*)

²⁸ 27 de octubre de 1920.

²⁹ Julio de 1920. “Mi creencia no exige que considere todos los vínculos como divinamente inspirados...Me rehusó a verme constreñido por

Por otra parte, y esto es esencial, no reconoce ni permite al Hinduísmo ni una exclusividad:

“Yo no creo en la divinidad exclusiva de los Vedas. Creo que la Biblia, el Corán y el Zend-Avesta se hallan inspirados por la divinidad al igual que los Vedas...El Hinduísmo no es una religión misionera. Hay lugar en él para la adoración de todos los profetas del mundo. Dice a cada uno de adorar a Dios según su propia fe o *Dharma*; y así vive en paz con todas las religiones.”³⁰

No deja de ver los errores y los vicios que se han introducido a lo largo de los siglos dentro de la religión hindú, y los ataca. Y sin embargo...

“No puedo describir mi sentimiento para con el Hinduísmo como no podría hacerlo con el que le profeso a mi propia esposa. Ella me ha conmovido como ninguna otra mujer en el mundo puede hacerlo. No quiere esto decir que carezca de defectos; me atrevo a decir que tiene muchos más de los que yo veo: mas el sentimiento de un lazo indisoluble es constante. Y lo mismo sucede con el Hinduísmo, con todos sus defectos y todas sus limitaciones. Nada consigue transportarme tanto como la música del *Gita* y el *Ramayana*, los únicos dos libros, del Hinduísmo que puedo decir que conozco... Sé de los vicios actuales que mancillan los grandes santuarios hindúes: pero los amo, a pesar de todo. .. Reformador hasta el fin, no rechazo, sin embargo, ninguna de las creencias esenciales del Hinduísmo.”³¹

¿Cuáles son, pues, estas verdades esenciales, a las cuales testimonia su adhesión? Las enumera expresamente en un artículo del 6 de octubre de 1921, que constituye su Credo público:

“1. Creo en los Vedas, los Upanishads, los Puranas, y cuanto está comprendido bajo el nombre de Escrituras Hindúes, y por consecuencia creo en los Avatares y en las resurrecciones;

interpretación alguna, aunque sea la de grandes sabios, si ella repugna a la razón y al sentido moral...”(6 de octubre de 1921.)

³⁰ “Todas las religiones son rutas distintas que convergen el mismo fin.” (*Hind Swaraj*.) “Todas las religiones están fundadas sobre las mismas leyes morales. Mi religión ética está hecha de leyes que enlazan a los hombres de todo el mundo.” (*Ethical Religion*.)

³¹ 6 de octubre de 1921.

“2. Creo en el *Varnashrama Dharma*³² (Disciplina de Castas), pero en el sentido estrictamente védico, y no en el actual, populachero y grosero.

“3. Creo en la protección de la vaca, en un sentido más amplio que el popular.

“4. No desapruero el culto de los ídolos”.

Todo europeo que se detenga en la interpretación de esta lectura, en estas líneas del *Credo*, habrá de juzgar que la mentalidad allí expuesta es bien diferente a la nuestra, tan estrictamente encerrada en el cuerpo de las doctrinas religiosas y sociales, alejadas en el tiempo y el espacio, sin punto de contacto con nuestra inteligencia, y que es vano todo intento de seguir adelante. ¡Y sin embargo, debe seguir! Pocas líneas más abajo habrá de encontrar esto, que le será más familiar:

“Creo en el aforismo hindú de que nadie conoce verdaderamente los *Shastras*, si no ha logrado la perfección en la Inocencia (*Ahimsa*), en la Verdad (*Satya*), en el dominio de sí mismo (*Brahmacharya*), y quien no haya renunciado a toda adquisición y posesión de riquezas.”

Aquí la palabra del Hindú se hace una con la del Evangelio. Gandhi sabía de este parentesco. Su Ethical Religión termina con una cita de Cristo³³. Un pastor inglés que le preguntaba en 1920 acerca de los libros que ejercieran sobre él la más fuerte influencia, recibió como primera respuesta: El Nuevo Testamento³⁴. Es más, el mismo lo reconoce³⁵. Es al Sermón de la Montaña que debió, en 1893, la revelación acerca de la Resistencia Pasiva. Su interlocutor le preguntó, sorprendido:

³² Etimológicamente: *Varna*, color, clase o casta; *Ashrama*, lazo de disciplina; *Dharma*, religión. La sociedad está representada como una disciplina de clases. Es el fundamento del hinduismo.

³³ “Buscad el reino de Dios y la justicia, que lo demás os será dado.”

³⁴ Youná India, 25 de febrero de 1920.

³⁵ A Joseph Doke, en 1908. Estuvo a punto de convertirse al cristianismo, estando en Sudáfrica. Pero la lectura de los libros budistas, al satisfacerlo más ampliamente, lo retuvieron junto al hinduismo.

-¿No la había tenido antes mediante la lectura de los libros hindúes?

-No -insistió Gandhi-. Conocía y admiraba ya antes el Bhagavad Gita, mas fue el Nuevo Testamento que me reveló el valor de la Resistencia Pasiva. Desbordaba de júbilo al leerlo, y el Bhagavad Gita fortificó esa impresión; y fue "El Reino de Dios está en Vosotros", de Tolstoi, quien le otorgó una forma duradera³⁶.

No hay que olvidar, en efecto, que este creyente asiático se ha nutrido en Tolstoi³⁷, ha traducido a Ruskin³⁸ y a Platón³⁹, que se apoya en Thoreau, admira a Mazzini, lee a Edward Carpenter, y que su pensamiento, en fin, está impregnado por el de Europa y América.

No hay, pues, razón alguna para que un europeo se encuentre extraño a su pensamiento, si se toma el trabajo de acercarse a él. Reconocerá entonces el sentido profundo de estos artículos del Credo,

³⁶ Ha dicho Gandhi a Joseph Doke:

“Dios se ha encarnado bajo diversas formas a través de las edades.

“En Gita, Krishna dice: «Cuando la religión cae en decadencia, cuando prevalece la irreligión, entonces yo me manifiesto. Para la protección del bien, para la destrucción del mal, para el firme establecimiento del *Dharma*, yo renaceré todavía y siempre.»”El cristianismo forma parte de mi teología. El Cristo es una resplandeciente revelación de Dios. Pero no la única revelación. Yo no lo veo en un trono solitario...”.

³⁷ El folleto de *Hind Swaraj* contiene, hacia el final, una lista confeccionada por Gandhi de seis obras de Tolstoi, que aconseja leer, y en especial *El Reino del Cielo está en Vosotros*, ¿*Qué es el arte?* y *Qué hacer*. Habla a Joseph Doke de la profunda influencia que Tolstoi ejerciera sobre él, aunque agrega que no lo ha seguido en sus ideas políticas. A una pregunta que se le hiciera en 1921 de: “¿Qué relación guarda usted con el conde de Tolstoi?”, responde Gandhi en *Young India* (25 de octubre de 1921): “La de un admirador devoto, que le debe mucho en su existencia”.

³⁸ El libro que prefería de Ruskin era: *Crown of Wild Olive*. (*Corona de Olivo Silvestre*).

³⁹ La *Apología de la Muerte de Sócrates*, traducida por Gandhi, hallóse entre los libros prohibidos por el gobierno de la India, en 1919.

cuyo texto le asombra. Dos de ellos, sobre todo, parecen establecer una barrera infranqueable entre el espíritu religioso de la India y el de Europa: el culto de la vaca, y el sistema de castas⁴⁰. Pero veamos qué significado tienen para Gandhi:

Por cierto que no son para él artículos secundarios dentro del conjunto de su doctrina. La protección a la vaca constituye la característica del Hinduísmo. Gandhi llega a ver en ella una de las afirmaciones más elevadas de la evolución humana. ¿Por qué? Porque es un símbolo de “todo el mundo subhumano”, con el cual concierta el hombre un pacto de alianza. Ella significa “la fraternidad entre el hombre y la bestia”.

Y, conforme a su hermosa expresión, “conduce al ser humano más allá de los límites de su especie. Realízase por su intermedio la identificación del hombre con todo lo que vive”.

Si se ha elegido la vaca con preferencia sobre todos los otros seres, es porque en la India es ella la mejor compañera, la fuente de la abundancia. Gandhi ve en “ese dulce animal, un poema de piedad”.

Sin embargo, el culto que le rinde nada tiene de idólatra, y nadie condena más duramente que él el fetichismo desprovisto de bondad practicado por el pueblo de la India, que no observa más la letra de los sagrados libros, sin poner en que practica el espíritu de compasión para con “las mudas criaturas de Dios”.

Una vez que se le comprende -¡y quién lo hubiera comprendido mejor que el *poverello* de Asís!- no cabe ya sorprenderse por la importancia que reviste para Gandhi. No se equivoca, pues, al decir que la protección de la vaca, en el sentido que él le atribuye, “es el don que el Hinduísmo ofrece al mundo”. Al precepto evangélico “Ama a tu

⁴⁰ En cuanto al culto de los ídolos, dice Gandhi: “Yo no tengo veneración por los ídolos, pero ello forma parte de la naturaleza humana.” Lo considera como una necesidad respetable, inherente a la enfermedad del espíritu humano que necesita en ocasiones materializar su creencia para adorarla mejor. No hay, como vemos, más de lo que ocurre comúnmente en todas nuestras iglesias católicas.

prójimo como a ti mismo”, el añade este otro: "Todo lo que vive es tu prójimo"⁴¹.

El sistema de castas quizá sea más difícil de aceptar para una inteligencia de Europa -por lo menos, de la Europa actual, ya que Dios sabe lo que les reserva el futuro de una evolución que ya no es democrática más que de nombre-. No me ilusiono de que exponiendo las explicaciones de Gandhi consiga hacerlas aceptar, ni tampoco lo deseo. Pero a buen seguro dejarán claramente sentado que ningún prejuicio de orgullo o de supremacía social inspira esta creencia, sino que está determinada por un criterio de deber para con la categoría que ha sido asignada a cada casta.

“Me inclino a creer -dice Gandhi - que la ley de la herencia es eterna y que toda tentativa por cambiarla conduce a la confusión más absoluta ... El *Varnashrama* es inherente a la naturaleza humana, y el Hinduísmo se ha limitado simplemente a hacer de ella una ciencia...”.

No obstante, limita las clases a cuatro solamente: Brahmanes (clase, intelectual y espiritual), Kshattriyas (militar y gubernamental), Vaishyas (comercial), y Shudras (trabajo y servicios manuales). No admite entre ellas ninguna relación de superioridad o inferioridad. Son vocaciones diferentes, eso es todo. Deberes; nada de privilegio⁴².

“Va contra el genio del Hinduísmo que un hombre se asigne una categoría superior, o asigne a otras una más baja. Todos han nacido para servir a la creación de Dios, el Brahmán por su saber, el Kshattriya por su fuerza protectora, el Vaishya por su habilidad comercial, el Shundra por su trabajo corporal. Eso no quiere significar que un Brahmán sea dispensado del trabajo

⁴¹ Acerca del culto de la vaca, ver en *Young India* los artículos del 16 de marzo, 8 de junio, 29 de junio y 4 de agosto de 1920, y los del 18 de mayo y 6 de octubre de 1921. Sobre las castas, ver los del 8 de diciembre de 1920 y 6 de octubre de 1921.

⁴² Cuando en el curso de las épocas las clases primitivas se petrificaron en castas orgullosas, los Upanishads elevaron protestas.

corporal, sino que está mejor dotado para el saber, ni que un Shudra no pueda adquirir todo el saber, sino que habrá de servir mejor mediante su cuerpo, y que no tiene necesidad de envidiar las funciones de los demás. Un Brahmán que se considere superior a causa de su saber, será, por ese mismo motivo, privado de su categoría, y demostrará no poseer verdadera sabiduría... El *Varnashrama* tiene su razón de ser en una economía de la energía social (su buena distribución) y el sano dominio ejercido sobre uno mismo por la voluntad...”.

Hállase, pues, basada en la "abnegación", y no sobre el privilegio. Por otra parte, no olvidemos que en la creencia de la transmigración la naturaleza restablece el equilibrio, en el curso de existencias sucesivas, haciendo de un Brahmán un Shudra, y viceversa.

La cuestión de los parias no tiene relación alguna con la de las cuatro castas diferentes, pero iguales. Ya veremos con cuánto celo Gandhi no dejará de combatir contra esta iniquidad social: constituye uno de los aspectos más emocionantes de su apostolado. Ve en ella la vergüenza del Hinduísmo, una deformación abyecta de la verdadera doctrina, una mancha por la que sufre en forma intolerable:

“Preferiría que me hicieran pedazos - escribe - antes de reconocer a mis hermanos desclasados... Yo no deseo renacer, pero si debiera hacerlo, deseo renacer entre los intocables, a fin de compartir sus afrentas y trabajar por su liberación...”⁴³

Adoptó a una pequeña intocable, y habla con ternura de ese encantador diablillo de siete años, de quien todos están pendientes en la casa.

He dicho ya bastante para mostrar, bajo la vestidura del Credo hindú, su gran corazón evangélico. Un Tolstoi más tierno, más apacible y, me atrevo a decirlo, más naturalmente “cristiano”, en el sentido universal, puesto que Tolstoi lo es mucho menos por naturaleza que por voluntad.

⁴³ 27 de abril de 1921.

Donde la similitud de estos dos hombres se perfila más claramente, o quizá pueda decirse donde la afluencia de Tolstoi ha sido más real, es en la condenación que hace Gandhi de la civilización europea.

Desde Rousseau, el proceso de la civilización no ha dejado de efectuarse mediante los espíritus más libres de Europa, mientras que al Asia inquieta sólo le restó engrosar sus libros de queja contra los invasores hasta sumar formidables volúmenes. Gandhi no ha faltado, y el *Hind Swaraj* enumera una lista de estos libros acusadores, entre los cuales hay un buen número escrito por ingleses. Mas el libro sin réplica posible, es el que la civilización de Europa ha escrito por sí misma en la sangre de las razas oprimidas, despojadas y mancilladas, en nombre de falsos principios; revelación incontrastable de esa mentira, de esa avidez, de esa ferocidad, impudicamente expuestas a los ojos del mundo por la última guerra, llamada de la Civilización. Fue tal la inconsciencia de Europa, que llegó a convidar a los pueblos de Asia y Africa a contemplar su desnudez. Y ellos la han visto y han juzgado.

“La última guerra ha mostrado la naturaleza satánica⁴⁴ de la civilización que domina la Europa de hoy. Todas las leyes de moralidad pública han sido rotas por los vencedores, en nombre de la virtud. Ninguna mentira ha sido considerada demasiado innoble como para ser utilizada. Y detrás de tanto crimen, el motivo es groseramente material... la Europa no es cristiana.”⁴⁵

Hallaréis estos pensamientos expresados veintena de veces, tanto en la India como en el Japón, en los últimos años. Hasta aquellos que son demasiado prudentes como para atreverse a expresarlos en alta voz, llevan escrita esta convicción en sus frentes. Y no es ese el resultado menos ruinoso de la victoria a lo Pirro de 1918. Debe decirse que Gandhi no esperó a 1914 para ver el verdadero rostro de la civilización,

⁴⁴ Es éste un término que aparece con frecuencia en sus escritos: “La intocabilidad (la creencia en los parias) es una invención de Satán.” (junio 19 de 1921.)¹⁵

⁴⁵ 8 de setiembre de 1920.

sino que ésta se le había mostrado desprovista de antifaz durante los veinte años transcurridos en Sudáfrica. Así, en su *Hind Swaraj* de 1908, denunciaba como "el gran vicio" a la "Civilización Moderna".

La Civilización, dice Gandhi, lo es solamente de nombre. Es, según expresión del Hinduísmo, "la era negra, la era de las tinieblas". Hace del bien material el único propósito de la vida y no se ocupa en absoluto de los bienes del alma. Trastorna a los europeos, los hace siervos del dinero, los torna incapaces de hallar la paz y hasta de sentir vida interior; es un infierno para los débiles y para las clases trabajadoras; mina la vitalidad de la raza. Esta civilización satánica habrá de destruirse a sí misma. El verdadero enemigo de la India es esa civilización, mucho mas que los ingleses, quienes, individualmente, no son malos, sino que esa civilización los torna enfermos.

Gandhi ataca asimismo a aquellos compatriotas suyos que desearían echar a los ingleses para hacer de la India un Estado "civilizado", a la manera europea. Eso sería, dice, "la naturaleza del tigre, sin el tigre". No, el grande, "el único esfuerzo que se requiere es el de arrojar a la civilización occidental".

Contra tres clases de hombres se desata Gandhi con aspereza singular: los magistrados, los médicos y los profesores.

Se explica la exclusión de estos últimos, ya que han desaprendido a los hindúes su propia lengua y su propia modalidad; infligen al niño, una degradación que alcanza los ámbitos de la nación. Es más, sólo se dirigen al intelecto, ignorando el corazón y descuidando el carácter; finalmente, desprecian el trabajo manual. Es un verdadero crimen que se imparta una educación puramente literaria a un pueblo donde el 80 por ciento es agricultor y el 10 por ciento industrial.

En cuanto a la profesión de magistrado, es inmoral. Los tribunales, en la India, no pasan de ser instrumento del poder británico. Atizan las disensiones entre los hindúes, y en forma general, mantienen y multiplican en todo el país las discusiones y querellas. Es una explotación suculentamente lucrativa de los peores instintos.

En lo que a los médicos respecta, Gandhi admite haberse sentido atraído al principio por esa profesión, para reconocer bien pronto que estaba lejos de ser una profesión honorable. La medicina occidental se ocupa tan sólo de aliviar los males corporales del enfermo, sin parar mientes en intentar siquiera extirpar las causas de tales enfermedades, que, en su mayor parte, son vicios. Hasta puede decirse que la medicina cultiva dichos vicios, ofreciendo a los viciosos la manera de gozar de ellos con menores riegos. Contribuye, pues a relajar la moral del pueblo, afeminándolo con sus recetas de “magia negra”⁴⁶, que lo alejan de una disciplina heroica del cuerpo y el espíritu. A esta falaz medicina occidental, que Gandhi ha atacado frecuentemente con una violencia que sobrepasa su medida, opone la verdadera medicina preventiva, a la cual ha consagrado sus breves tratados de divulgación popular: “*A Guide to Health*” (*La Guía de la Salud*), fruto de veinte años de experiencia. Es éste un tratado de moral a la vez que de terapéutica, puesto que “la enfermedad es el resultado, no solamente de nuestros actos, sino de nuestros pensamientos”; y es relativamente simple proporcionar las reglas para prevenir el mal, ya que “todas las enfermedades tienen el mismo origen, el de no seguir las leyes naturales de la salud. El cuerpo es la morada de Dios. Es preciso conservarlo puro”.

Indudable, claro está, es que las prescripciones de Gandhi, aunque demuestran un profundo buen sentido, revelan extremo rigorismo moral (con demasiada obstinación en negar los remedios probados)⁴⁷.

El corazón de la civilización moderna (edad de hierro: corazón de hierro), es la máquina. Ella es el monstruoso ídolo, al que es preciso repudiar. El deseo más ardiente de Gandhi sería el de arrancar de la India todo vestigio de maquinismo moderno. A la India libre, pero here-

⁴⁶ No debe olvidarse que uno de los principales enconos de Gandhi contra la medicina de Europa es la de que ésta recurriera a la vivisección, “ese crimen, el más negro del hombre”.

⁴⁷ Particularmente en lo que respecta a las relaciones sexuales, su severa doctrina recuerda la de San Pablo.

dera del maquinismo inglés, preferiría la continuación del avasallamiento hindú al mercado inglés.

“Más vale seguir comprando el tejido de Mánchester que instalar en la India las fábricas de Mánchester. Un Rockefeller hindú no sería mejor que el otro. El maquinismo es un gran pecado, que envilece a los pueblos...y el Dinero es un veneno, como el vicio sexual...”

Pero, se preguntan los hindúes cautivados por las ideas modernas, ¿qué será de la India sin ferrocarriles ni grandes industrias? A lo que Gandhi habrá de replicar: “¿No existía antes, acaso? Desde hace miles de años la India permanece inmutable, impertérrita, sola en medio de la marea cambiante de tantos imperios. Todo lo demás ha pasado. Ella ha sabido conquistar, al cabo de miles de años, el dominio de sí misma y la ciencia de la dicha. No ha querido el maquinismo ni las grandes ciudades. La antigua carreta, la rueca, la antigua educación hindú, han asegurado su sabiduría y su bien. Es preciso que volvamos a la simplicidad antigua, no de golpe, sin duda, sino poco a poco, pacientemente, dando a cada uno su ejemplo...”⁴⁸

Tal la médula de su pensamiento; y es grave. Supone la negación del Progreso, y casi de la ciencia de Europa⁴⁹.

Esta fe medioeval arriesga, pues, de chocar con el empuje volcánico del espíritu humano y ser hecho pedazos. Pero antes sería quizá prudente decir no “*el espíritu humano*”, sino “*de un espíritu humano*”, pues si puede creerse -y yo lo creo- en la unidad sinfónica del espíritu universal, ella está formada por voces bien diversas, que siguen

⁴⁸ *Hind Swaraj*.

⁴⁹ Gandhi trata de salvaguardar, a despecho de la ciencia europea, la necesidad de las búsquedas científicas y su estricta disciplina. Admira el celo y sacrificio de los hombres europeos, que con frecuencia encuentra superiores a los hindúes en tal sentido. Respeto el espíritu; se opone solamente al camino que ese espíritu ha elegido. Pero no obstante sus reservas, es bien evidente el antagonismo. Y a propósito de ello, Tagore, como lo veremos más adelante, eleva una justa protesta contra el medievalismo de Gandhi.

cada una la parte asignada; y nuestro joven Occidente, llevado de su ritmo, no piensa lo bastante en que no siempre ha conducido la sinfonía, que su ley del progreso está sujeta a eclipses, a movimientos contrarios y en que la historia de la civilización humana es, más exactamente, la historia de civilizaciones, y que si en cada civilización se constata un progreso (variable, caótico, quebrado, trunco a veces) no se sabría asegurar a conciencia que de una a otra gran civilización haya habido progreso.

Mas sin entrar a discutir aquí el dogma europeo del Progreso, y ateniéndose solamente al hecho de que todo movimiento actual va contra el más sentido deseo de Gandhi, no es preciso creer que por ello habrá de quebrarse la fe de Gandhi. Sería conocer mal el espíritu oriental. Gobineau dice que "los asiáticos son en todas las cosas mucho más obstinados que nosotros. Aguardan durante siglos, cuando es necesario, y luego de tan prolongado letargo, jamás se encuentra esa idea caduca o carente de energías". Los siglos no asustan a un hindú. Gandhi está dispuesto al triunfo en el término de un año, pero también lo estará si éste llega en el curso de varias centurias. El no violenta al tiempo, y si el tiempo se retarda, él habrá de hacerlo también. Si en su plan de acción encuentra a la India insuficientemente preparada para comprender y practicar las reformas radicales que él quisiera imponerle, habrá de saber adaptar su acción a esas posibilidades. Y nadie se sorprenderá de oír a este irreconciliable enemigo del maquinismo decir, en 1921:

“Yo no lloraría la desaparición de las máquinas; pero no abrigo designio alguno -actualmente- contra las máquinas...”⁵⁰.

O bien:

“La ley del amor completo -sin excepciones ni restricciones- es la ley de mi ser. Mas yo no predico esta ley final por las medidas políticas que yo

⁵⁰ 19 de enero de 1921.

preconizo... Sería condenarse por anticipado al fracaso. Aguardar a que la masa obedezca actualmente a esa ley no sería razonable...⁵¹ Yo no soy un visionario, pretendo ser un idealista práctico.”⁵²

La definición es exacta: no pide jamás a los hombres más que aquello que pueden dar. Pero les pide todo cuando pueden dar. Y este todo es mucho, tratándose de un pueblo como el de la India; pueblo formidable por su cantidad⁵³, su antigüedad y su alma abismal. Entre este pueblo y Gandhi, desde los primeros contactos, se ha establecido un acuerdo, se comprenden sin hablar; Gandhi sabe lo que puede esperar, y el pueblo espera lo que Gandhi habrá de pedirle.

Y esa convención, en su aspecto formal, se encuentra en el *Swaraj*⁵⁴, el *Home Rule* de la India:

“Yo sé -escribe Gandhi - que el *Swaraj* es el objetivo final de la nación, y la No-violencia...”

Y llega hasta agregar esta expresión, sorprendente en su boca:

“Preferiría ver a la India libre por la violencia que esclava encadenada a la violencia de los dominadores.”

Mas, rectifica bien pronto, eso sería suponer lo imposible, pues la violencia no puede liberar a la India. El *Swaraj* no podrá conseguirse sin las fuerzas del alma, que son el arma propia de la India, el arma del amor, la fuerza de la verdad, el *Satyagraha*⁵⁵. Y el golpe genial de Gan-

⁵¹ 9 de marzo de 1921.

⁵² 11 de agosto de 1920.

⁵³ La quinta parte de la población del globo.

⁵⁴ Etimología: *Swa*, sí mismo; *Rai*, gobierno, autonomía. El vocablo se remonta a los Vedas, pero fue redescubierto e introducido en el vocabulario político por Dadabhai, maestro Parsi de Gandhi.

⁵⁵ Etimológicamente: *Satya*, justo, recto; *Agraha*, ensayo, tentativa. Ensayo justo. Se lo aplicó especialmente a la No-aceptación de la injusticia.

dhi ha sido el de haber revelado en su prédica al pueblo la verdadera naturaleza y la fuerza oculta en esa arma.

El vocablo de *Satyagraha* había sido inventado por Gandhi en Sudáfrica, para distinguir su acción de la resistencia pasiva. Es preciso insistir todo lo posible sobre esta distinción, ya que es precisamente por la “resistencia pasiva” -o por la No-resistencia”- que los europeos definen el movimiento de Gandhi. Nada más falso. Ningún hombre del mundo tiene más aversión por la pasividad que este luchador incansable, uno de los tipos más heroicos del “Resistente”. El alma de su movimiento es la “*Resistencia Activa*”, mediante la energía inflamada por el amor, por la fe y el sacrificio. Y es esta triple energía lo que él expresa mediante el vocablo *Satyagraha*.

Que no venga entonces el cobarde a amparar su poltronería a la sombra de un Gandhi, porque Gandhi habrá de arrojarlo de su comunidad. ¡Más vale el violento que el cobarde!

“Allí donde sea preciso elegir entre la violencia y la cobardía, aconsejaré la violencia...”⁵⁶ Preconizo el valor tranquilo de morir sin matar, mas quien no tenga ese coraje, deseo que opte por el arte de matar y morir, antes que huir vergonzosamente del peligro.

“*Pues todo el que huye comete una violencia mental; huye, porque no tiene el coraje de morir matando...*”⁵⁷ Arriesgaría mil veces la violencia ante la emasculación de toda una raza...⁵⁸ Preferiría con mucho ver a la India recurrir a las armas para defender su honor antes que convertirse ruinmente en testigo de su propia deshonra...⁵⁹”

Gandhi lo definió (5 de noviembre de 1919) como: “Afirmación de la verdad”, “fuerza de verdad”, “fuerza de amor” o “fuerza del alma”, y finalmente, “triumfo de la verdad por las fuerzas del alma y del amor”.

⁵⁶ 11 de agosto de 1920.

⁵⁷ 20 de octubre de 1921.

⁵⁸ 4 de agosto de 1920.

⁵⁹ 11 de agosto de 1920. Una de las prescripciones de la Escuela Satyagraha Ashram, fundada por Gandhi, es “la ausencia del temor”, “el alma liberada del temor de reyes, pueblos, castas, familias, hombres y bestias

“Sin embargo -agrega-, sé que la No-violencia es infinitamente superior a la violencia, que el perdón es más viril que el castigo. El perdón es la virtud con que se engalana el soldado, mas abstenerse de castigar no es perdón cuando se cuenta con el poder de castigar. No tiene sentido alguno cuando proviene de una criatura impotente... Yo no creo que la India sea impotente. Cien mil ingleses no pueden asustar a trescientos millones de seres humanos... Y por otra parte, la fuerza no está en los medios físicos, sino que reside en una voluntad indomable... No-violencia no es sumisión benévola al malhechor. No-violencia es oponer toda la fuerza del alma a la voluntad del tirano. Un solo hombre puede desafiar a un Imperio y provocar su caída.”

¿Mas a qué precio? Al precio de su sufrimiento. Sufrimiento, he ahí la *gran ley*...

“La insignia de la tribu humana...⁶⁰ La condición indispensable del ser. La vida surge de la muerte. Para que brote el trigo, es preciso que perezca la simiente, Nadie se ha elevado nunca sin haber pasado por el fuego del sufrimiento... Nada puede escapar a él... El progreso no consiste más que en la purificación del sufrimiento, evitando hacer sufrir... Cuanto más puro es el padecimiento (personal) más grande es el progreso⁶¹. No-violencia es sufrimiento consciente... Yo me he permitido presentar a la India la antigua ley del sacrificio de sí, la ley del Sufrimiento. Los Rishis que descubrieron la ley de la No-violencia, en medio de las peores violencias fueron genios más grandes que Newton, guerreros más grandes que Wellington: han comprendido la inutilidad de las armas que ellos habían conocido... La religión de la No-violencia no está reservada a los santos, es para el común de los hombres. Es la ley de nuestra especie, como la violencia es la ley del bruto. El espíritu duerme en el bruto. La dignidad del hombre quiere una ley más elevada: la fuerza del espíritu... Yo quiero que la India practique esta ley, yo quiero, que tenga conciencia de su poderío. Ella tiene un alma que

salvajes”, de la muerte, en fin. Es también la cuarta condición de la Resistencia no violenta, en el *Hind Swaraj* (las tres anteriores son: Castidad, Pobreza y Verdad).

⁶⁰ 9 de marzo de 1920.

⁶¹ 16 de junio de 1920.

no puede perecer. Y esa alma puede desafiar todas las fuerzas materiales del mundo entero.”⁶²

Encumbrado orgullo. Su amor arrogante por la India quiere que ella repudie la violencia, y que se sacrifique. La No-violencia es su título de nobleza. Si renuncia, está perdida. Y Gandhi no puede soportar la sola idea de ello.

“Si la India hiciera de la violencia su ley, ya no me interesaría vivir en la India; cesaría de inspirarme orgullo alguno. Mi patriotismo está subordinado a mi religión. Yo me aferro a la India como una criatura al seno materno, porque yo siento que es ella la que me da el alimento espiritual que yo necesito. Cuando este alimento falte, seré como un huérfano... Me retiraré a las soledades del Himalaya, para cobijar allí mi alma desgarrada...”⁶³

Pero no duda; cree en la India, ya que en febrero de 1919 se decide a abrir su campaña de *Satyagraha*, esa arma cuyo poderío había tenido oportunidad de experimentar durante los movimientos agrarios de 1918.

Ningún color de revuelta política. Gandhi sigue siendo leal, y seguirá siéndolo en tanto conserve un destello de esperanza en la lealtad de Inglaterra. Hasta enero de 1920 habrá de defender -cosa que los nacionalistas hindúes le reprocharán amargamente⁶⁴- el principio de cooperación con el Imperio, llevando a ello la convicción de su propia

⁶² 11 de agosto de 1920.

⁶³ 6 de abril de 1921.

⁶⁴ Todavía unos meses antes de ser encarcelado, Gandhi responde a los vivos reproches que se le hacen por lo “ilógico” de su política. Se recuerda con mofa el socorro que proporcionara a Inglaterra, hallándose en Sudáfrica, y durante la guerra mundial. Todavía en ese momento no se arrepiente de ninguna de las acciones de su pasada conducta. Creía, honestamente, dice, ser un ciudadano del Imperio; no le incumbía, pues, juzgar al gobierno, pues sería engorroso que cada cual se erigiera en juez del gobierno. Ha creído en la inteligencia y la honestidad inglesas hasta tanto ha podido. La aberración del gobierno le ha arrancado esa confianza. ¡Que el gobierno cargue, entonces, con la responsabilidad! (17 de noviembre de 1921.)

honestidad. Durante ese primer año de oposición al gobierno de la India, podrá afirmar con toda sinceridad a lord Hunter que él ve en sus adeptos al *Satyagraha* los mejores elementos constitucionales del gobierno. Será precisa la torpe tozudez del gobierno de la India para obligar al guía moral de la India a romper el contrato de lealtad al cual se creía ligado.

De este modo, el *Satyagraha* se presenta al principio como una oposición constitucional, un requerimiento respetuoso al gobierno. Dicho gobierno ha promulgado una ley injusta. Los *satyagrahi*, que en épocas normales se inclinan ante la ley, desobedecen deliberadamente la ley que los deshonra; y si esto no basta para restablecer la justicia, se reservan la facultad de extender su desobediencia a otras leyes, hasta llegar a retirar por completo su cooperación con el Estado. Mas, ¡cuán distinto es el carácter de esta desobediencia, de todo lo que se califica con este término en Occidente! ¡Qué acento extraordinario de heroísmo religioso!

Como les está prohibido a los *satyagrahi* el actuar sobre el adversario por la violencia -y puesto que debe admitirse que el adversario es también sincero, pues lo que a uno parece verdad al otro puede parecer errónea, y la violencia jamás convence⁶⁵-, es preciso que convenzan al adversario por la radiación del amor que emana de su convicción, por su abnegación, sus sufrimientos aceptados libre y gozosamente⁶⁶. Irresistible propaganda. Por ella la cruz de Cristo y de unos pocos prosélitos ha conquistado el mundo.

⁶⁵ Y lo que es peor, degrada a quien la emplea. “Las violencias de los aliados contra Alemania - dice Gandhi - han tenido por efecto convertir a los aliados en iguales a los alemanes, cuyos actos criticaron a comienzos de la guerra.” (9 de junio de 1920.)

⁶⁶ “Por dura que sea una naturaleza, habrá de fundirse al fuego del amor. Y si esto no ocurre es porque el fuego no es lo bastante intenso.” (9 de marzo de 1920.) Los partidarios del *Satyagraha* firman en masa el compromiso de rehusarse a obedecer leyes nocivas, que serán señaladas por el Comité de *Satyagraha*, de seguir fielmente la senda de la verdad, y de abstenerse de toda violencia contra la vida, la persona y la propiedad.

Con el fin de destacar ese impulso religioso de un pueblo que se ofrece al sacrificio por los bienes eternos: justicia y libertad, el Mahatma inaugura el movimiento el 23 de marzo de 1919, fijando para el 6 de abril una jornada de plegarias y ayuno, un *Hartal*⁶⁷ de toda la India en protesta contra el Acta Rowlatt. Ese fue su primer paso.

Y con él tocó lo más profundo de la conciencia de su pueblo. Tuvo un efecto inaudito. Por primera vez, todas las clases uniéronse en un mismo gesto. La India se había reconcentrado.

Realizóse en calma casi general. En Delhi solamente produjéronse algunas escaramuzas⁶⁸.

Allá se dirigía Gandhi, para aclarar al pueblo sus deberes, cuando el gobierno lo hizo arrestar en el camino para reconducirlo a Bombay. Al conocerse la noticia del arresto estallaron revueltas populares en Punjab, y en Amritsar hubo saqueos y algunas muertes. El general Dyer llegó con sus tropas la noche del 11 de abril, y ocupó la ciudad. Todo había vuelto a la normalidad. El 13 era un día de gran festividad hindú, y la multitud habíase reunido en un sitio llamado Jallianwalla Bagh, en forma pacífica, contándose muchas mujeres y niños entre los concurrentes.

El general Dyer, la noche precedente, había prohibido toda reunión, pero nadie estaba enterado de esa medida. No obstante, el general llegóse hasta el lugar provisto de ametralladoras, y sin que mediara aviso alguno a la multitud, a los treinta segundos de su arribo abrió fuego sobre la gente indefensa. Duró diez minutos, hasta agotar las municiones. El terreno hallábase rodeado de elevados murallones, de modo que la huida resultó imposible. De quinientos a seiscientos hindúes fueron muertos, y muchos más resultaron heridos, y a nadie se le proporcionó atención alguna. Proclamóse la ley marcial en todo el país y un régimen de terror arrasó el Punjab. Aviones en vuelo arrojaron

⁶⁷ Esta palabra hindú significa: “detenimiento del trabajo en signo de protesta o duelo”.

⁶⁸ Delhi había equivocado la fecha del *Hartal*, que comenzó el 30 de marzo.

bombas sobre multitudes desarmadas; los ciudadanos más honorables fueron conducidos ante tribunales militares, azotados, obligados a arrastrarse sometidos a las más degradantes humillaciones... Hubiérase dicho que un ramalazo de locura soplaba por sobre los dominadores ingleses. Era como si la ley de la No-violencia proclamada por la India hubiera tenido como primer efecto el de exasperar la violencia europea hasta el frenesí. Gandhi no lo había ignorado, y no había prometido a su pueblo conducirlo a la victoria por una ruta blanca. Había predicho una senda sangrante. Y el día del Jallianwalla Bagh no había sido otra cosa que el día del bautismo...

“Debemos estar prontos para enfrentar con serenidad no mil asesinatos de hombres y mujeres inocentes, sino muchos miles, antes que la India obtenga en el mundo un rango que jamás será sobrepasado... ¡Que cada cual considere la horca como un hecho ordinario de la vida!...”⁶⁹

La censura militar logró impedir durante varias semanas que los horrores de Punjab fueran difundidos ⁷⁰. Pero cuando la noticia se conoció en toda la India, una ola de indignación cundió por el país, y la propia Inglaterra hubo de alarmarse. Abrióse una investigación a cargo de una comisión presidida por lord Hunter. Paralelamente, el Congreso Nacional Hindú constituyó una subcomisión para proceder a una contrainvestigación. El interés evidente del Congreso -y todos los ingleses inteligentes lo comprendieron-, hubiera sido el de castigar sin consideración a los culpables de la masacre de Amritsar. Pero Gandhi no pedía tanto. En su admirable moderación, rehusó a reclamar el castigo del general Dyer y demás oficiales culpables, aun cuando destacara lo deshonroso de su proceder. No quería venganza. No tenía rencor... “No se siente rencor contra un loco, pero es preciso quitarle

⁶⁹ 7 de abril de 1920.

⁷⁰ Por su parte, Gandhi suspendió el movimiento el 18 de abril de 1919, a fin de calmar la efervescencia, en lugar de explotarla, como lo hubiera hecho cualquier otro revolucionario.

los medios de hacer el mal...” Limitóse por lo tanto a exigir el licenciamiento de Dyer. Mas *quos vult perdere ...* ante las conclusiones de la investigación, el gobierno de la India apresuróse a dictar una ley de indemnidad (*Indemnity Act*) para protección de sus funcionarios, de resultas de la cual los oficiales criminales no solamente fueron conservados en sus puestos, sino recompensados.

Hallábase la India en medio de este tumulto, cuando una segunda cuestión, mucho más grave que la primera, una flagrante violación de los compromisos asumidos solemnemente por el propio jefe del gobierno inglés, concluyó por arruinar el resto de confianza que la India podía conservar todavía en la buena fe de los europeos, desatando así decididamente la Gran Revuelta.

La guerra de Europa había colocado a los musulmanes de la India en un tremendo problema de conciencia. Hallábanse en pugna la lealtad para con el Imperio y la fidelidad hacia el jefe religioso. Y no se habían decidido por Inglaterra sino luego de recibir la promesa de que ésta no habría de atentar contra la soberanía del Sultán o el Califa. La opinión musulmana exigía que los turcos conservasen la Turquía europea, y que el Sultán guardara, con la fiscalización de los Lugares Santos del Islam, el dominio de la Arabia, tal como está definido por los entendidos musulmanes, con sus dominios de la Mesopotamia, Siria y Palestina. Lloyd George y el virrey de la India habían formulado promesas formales en tal sentido, mas una vez terminada la guerra, quedaron en la nada. En el curso del verano de 1919 los musulmanes de la India, inquietos ante la paz humillante que se maquinaba, comenzaron a dejar oír sus protestas, marcando así el camino de la agitación del *Khilafat* (Califa).

Comenzó el día 17 de octubre de 1919 (Día del Califa), mediante una imponente demostración pacífica, seguida un mes después (24 de noviembre) por una conferencia del *Khilafat* de toda la India, en Delhi. Gandhi la presidía. Con rápida visión, había comprendido la cuestión musulmana, y visto en ella el instrumento más apropiado para operar la unidad hindú. Tratábase de un serio problema. Los ingleses habían

descontado siempre la enemistad natural entre hindúes y musulmanes y Gandhi los acusa de haberla fomentado en gran parte. En todo caso, nada habían hecho por disminuirla. Ambas religiones provocábanse puerilmente una a la otra. Los hindúes no dejaban de cantar cada vez que pasaban delante de una mezquita, donde el silencio es reglamentario, y los musulmanes se divertían zahiriendo a los hindúes por su culto a la vaca. Querellas y altercados ininterrumpidos eran la secuela que mantenía latente esa animosidad. Ambos pueblos no se mezclaban entre sí, estándoles prohibido comer o casarse entre ellos. El gobierno de la India dormía en la certidumbre de esa diversión eterna entre ambos. La voz de Gandhi, proclamando la unión, en la conferencia del *Khilafat*, le despierta sobresaltado.

Con generosidad sincera -y por lo mismo más hábil - Gandhi declara que los hindúes deben aunarse a los mahometanos, haciendo suya la causa musulmana.

“Hindúes, persas, cristianos o judíos, seamos la que seamos, si queremos vivir en una sola nación, el interés de uno solo debe ser el de todos. La única consideración que cuenta es la justicia de su causa.”

La sangre de los mahometanos habíase ya mezclado a la hindú sobre el campo de la matanza de Amritsar. Ahora era preciso sellar la alianza, una alianza sin condiciones. Los musulmanes constituían el elemento más atrevido de la población de la India. Y ellos fueron los primeros en decidir, durante esta conferencia del *Khilafat*, la negativa a cooperar con el gobierno si no eran satisfechos sus pedidos. Gandhi los aprueba. Sin embargo, fiel a su espíritu de moderación, se rehusa a boicotear las mercaderías inglesas, por ver en ello una venganza a la par que una muestra de debilidad. Una segunda conferencia, en Amritsar, hacia fines de diciembre de 1919, resuelve enviar una diputación a Europa, a la vez que hace llegar al virrey un ultimátum amenazante para el caso de que la paz sea contraria al deseo de la India.

Una tercera conferencia en Bombay, en febrero de 1920, lanza un manifiesto musulmán, acusando a la política inglesa y anunciando ya la tormenta.

Gandhi la veía venir; y, bien lejos de fomentarla, hacía todo lo posible por contenerla.

Pareció al fin de que Inglaterra comprendía el peligro. Mediante tardías concesiones trató de evitarlo. Un Acta de Reforma Hindú, basada sobre los informes Montagu-Chelmsford, acordaba al pueblo de la India más poder y responsabilidad en el gobierno central y las administraciones provinciales. El rey, mediante una proclama del 24 de diciembre de 1919, dio su asentimiento, e invitó al pueblo y a los funcionarios hindúes a cooperar, pidiendo al virrey amnistía para los condenados políticos.

Gandhi, siempre sensible a la generosidad, se muestra emocionado, y viendo en esas medidas el compromiso tácito de Inglaterra de hacer justicia a la India, aconseja aceptar las reformas; las juzga incompletas, es cierto, pero piensa que pueden ser el punto de partida para conquistas legales más extensas, de modo que debía aceptárselas francamente. Al cabo de violentos debates prevalece su consejo en el Congreso Nacional de toda la India.

Mas esta última esperanza había de verse frustrada como las otras. El virrey no tomó en cuenta el llamado que se hiciera a su clemencia; y si las prisiones se abrieron para buen número de condenados políticos, la amnistía no fue general, ordenándose ejecuciones que aumentaron la excitación en toda la India. Fue evidente que las promesas de reformas no habían sido más que un señuelo para calmar la agitación.

En esos momentos (14 de mayo de 1920) la India entró a conocer las condiciones de la desastrosa paz firmada con Turquía. Un mensaje del virrey reconocía que dichas condiciones resultarían penosas al espíritu musulmán, a la par que recomendaba resignación.

Y por último, hacia esos mismos días, la publicación tardía del informe oficial de la comisión investigadora sobre las masacres de Amritsar terminaba por sublevar la conciencia del país.

Era un hecho. Los lazos estaban rotos.

El comité Khilafat, reunido en Bombay el 28 de mayo de 1920, adopta la No-cooperación propuesta por Gandhi; y la conferencia hindúmusulmana de Allahabad la vota por unanimidad el 30 de junio de 1920, fijando al virrey el plazo de un mes para responder al ultimátum.

Gandhi mismo escribe al virrey, notificándole del movimiento de No-cooperación, explicando por qué se ha recurrido a él. Las razones que ofrece son curiosas, pues ni aún en este instante supremo deja de atestiguar su deseo de no romper con Inglaterra, a la par que su esperanza de que se enmiende mediante una revuelta legal:

“No me quedan más que dos partidos: o bien separarme de Inglaterra, o bien, si creo todavía en la superioridad de la Constitución británica sobre las demás Constituciones, obligar al gobierno a hacernos justicia. Ahora bien, creo todavía en la superioridad de la Constitución británica. Y es por eso que aconsejo la desobediencia.

Se comprende que, gran ciudadano del Imperio, el ciego orgullo de ese Imperio no ha sabido conservar.

II

El 28 de julio de 1920, Gandhi anuncia a la India que la No-cooperación será proclamada el 1º de agosto; y prescribe para la víspera, 31 de julio, un solemne *Hartal* preparatorio mediante ayuno y plegarias. No teme en absoluto el furor del gobierno. Más bien lo asusta el furor popular; y toma, en consecuencia, disposiciones para que el orden y la disciplina reinen en las filas hindúes.

“La No-cooperación completa requiere una organización completa. El desorden viene de la cólera. Es preciso una ausencia total de violencia. Toda violencia será un retroceso para la causa y un derroche inútil de vidas inocentes. Antes que nada, ¡que esta orden sea observada!”

La táctica de la No-cooperación había sido establecida en los dos meses precedentes por Gandhi y su comité de No-cooperación. Había-se, pues, decretado:

1. El abandono de todos los títulos y funciones honoríficas.
2. La no participación en los empréstitos gubernativos.
3. Huelga de tribunales y hombres de leyes; arreglo de litigios por arbitrajes privados.
4. Boicot a escuelas gubernamentales por los estudiantes y las familias.
5. Boicot a los Consejos de Reformas Constitucionales.
6. La no participación en recepciones gubernamentales y toda otra función oficial.
7. Rechazo de todo puesto civil o militar.
8. Propagación del *Swadeshi*⁷¹; vale decir, luego de la parte negativa del programa, la parte constructiva, el orden nuevo sobre el

⁷¹ Etimológicamente: *Swa*, sí mismo; *Deshi*, hecho en el país, de donde, objetos hechos en el país. Los adeptos a la No-cooperación lo tomaron sobre todo en el sentido restringido de Independencia económica. Pero veremos más

cual debía fundarse la nueva India. Volveremos sobre esto más adelante.

No era más que la primera etapa; y debe destacarse la prudente sabiduría -harto sorprendente para los revolucionarios europeos - de este hombre que pone en movimiento la enorme máquina de la rebelión hindú, y la mantiene suspendida en su primera etapa. No se trata aquí de *Desobediencia Civil*. Gandhi sabía lo que ello significaba. La ha estudiado en Thoreau, a quien cita en sus artículos, y que toma gran cuidado de distinguir de la No-cooperación. La desobediencia civil es más que un rehusarse a obedecer, es una violación de las leyes. “Es una infracción, que no puede llevarse a la práctica exitosamente más que por un grupo selecto, mientras que la No-cooperación puede y debe ser un movimiento de masa.”

Gandhi quiere preparar al pueblo de la India para la Desobediencia, pero gradualmente; sabe que no está todavía lo suficientemente preparado y no quiere aflojar las bridas antes de estar seguro de que el pueblo ha conquistado el dominio de sí. En este primer programa de No-cooperación no se menciona siquiera la cuestión de la negativa a pagar impuestos. Gandhi aguarda para ello el momento oportuno.

El 1º de agosto de 1920 da la señal del movimiento mediante una carta famosa, dirigida al virrey. Le devuelve sus títulos honoríficos y las condecoraciones, diciendo:

“No es sin dolor que le devuelvo la medalla de oro Kaisar-i-Hind, por mi labor humanitaria en Sudáfrica; la medalla de la guerra Zulú, por mis servicios como oficial de un cuerpo de camilleros voluntarios hindúes en 1906; la medalla de la guerra bóer, mis servicios como ayudante subintendente de los cuerpos de camilleros hindúes en 1899-1900...” “Sin embargo -continúa luego de pasar revista a los acontecimientos del Punjab y los que motivaron el movimiento Khilafat-, yo no puedo conservar ni respeto ni afecto por un gobierno

tarde qué evangelio social hacen arrancar de él los discípulos de Gandhi. (El Evangelio del *Swadeshi*).

manchado por esta inmoralidad y estas injusticias... Es preciso llevarlo al arrepentimiento... He sugerido la No-cooperación, que permite apartarse del gobierno y oponérsele, sin violencia”. Y expresa luego la esperanza de que el virrey reparará esa iniquidad consultando a los jefes reconocidos del pueblo.

El ejemplo de Gandhi fue seguido sin demora. Muchos magistrados dimitieron, miles de estudiantes fueron retirados de los colegios ⁷². Los tribunales perdieron su prestigio. Las escuelas quedaron vacías. El Congreso de toda la India, reunido en sesión especial en Calcuta, había sancionado a comienzos de setiembre las decisiones de Gandhi por fuerte mayoría. Gandhi y su amigo Maulana Shaukat Alí recorrieron el país en medio de aclamaciones.

Jamás se mostró Gandhi mejor maestro y jefe de millones de hombres que en ese primer año de acción. Le era preciso contener la violencia, que sólo pedía su desencadenamiento. Por sobre todas las cosas le horrorizaba la violencia anárquica del populacho. Ninguna expresión le resultaba lo bastante dura para calificar la *Mobocratie* ⁷³, que le parece el más grave peligro de la India.

Detesta la guerra, pero la prefiere antes que ver a Calibán desenfrenado. “Si la India recurre la violencia, que sea a la violencia disciplinada, la guerra. ¡En ningún caso a la populachera!” Llega hasta a desconfiar de las demostraciones de júbilo alborotadas pero confusas, de las que nunca se sabe si habrá de surgir el frenesí y actos incalificables. “Es necesario hacer surgir el orden en ese caos. Es necesario sustituir al populacho por la ley del pueblo”.

Y ese místico de mirada certera, cuyo robusto sentido práctico no es inferior al de nuestros grandes místicos europeos, organizadores de Ordenes y dominadores de almas, proporciona reglas minuciosas para canalizar el torrente de manifestaciones populares.

“Nuestra falta grave es la de haber descuidado la música. La música significa el ritmo y el orden. Desdichadamente, en la India ha pasado a ser

⁷² Ocho mil en Lahore.

⁷³ Deriva de la palabra inglesa *mob*, que significa populacho, canalla.

privativa de un corto número de gente. Jamás ha sido nacionalizada... Sería necesario cantar en grupos cantos nacionales. Que grandes músicos asistieran a todos los Congresos y enseñaran música a las masas. Nada más fácil para conducir al populacho, que carece de voluntad para obedecer...”

Sigue una lista de prescripciones:

1° No aceptar, en las grandes manifestaciones, voluntarios novicios. Poner a la cabeza a los más probados; 2° remitir a cada voluntario un folleto general de instrucciones; 3° convenir entre los voluntarios silbidos de llamada; 4° imponer a la multitud la obediencia indiscutida a los voluntarios; 5° fijar gritos nacionales y los momentos precisos en que deben emitirse; no tolerar ninguna infracción a la regla; 6° obligar a la multitud a formar fila en las calles de manera de no bloquear el pasaje de los vehículos; prohibir el acceso a las estaciones; no permitir que se lleven niños a las aglomeraciones, etc.

En resumen, Gandhi se convierte en jefe de orquesta de este océano de hombres.

“La tarea más ruda para la nación es la de disciplinar sus manifestaciones.”

La multitud no busca la violencia más que intermitentemente; o mejor será decir que no sabe lo que desea, se abandona a bruscos impulsos, entusiasmos contradictorios. Existe, sin embargo, una minoría hindú que desea deliberadamente la violencia; no comprende el pensamiento de Gandhi, ni sobre todo su eficacia política. Gandhi recibe cartas anónimas que le ruegan no oponerse a la violencia, o bien otras -¡suprema afrenta!- que expresan la cínica convicción de que sus palabras no son más que una máscara para engañar al enemigo, y que lo apremian a dar la señal para el combate. Gandhi responde vivamente. Se suscitan discusiones apasionadas. En hermosos artículos combate “la doctrina del sable”. Expresa que las Escrituras hindúes y el Corán prohíben la violencia; que la violencia no es el Credo de ninguna religión.

Jesús es el príncipe de la resistencia pasiva. El Bliagavad Gita no enseña la violencia, sino el cumplimiento del deber, a riesgo de la propia vida ⁷⁴. “El hombre no posee en poder de crear; no posee tampoco, por consiguiente, el derecho de destruir...” Es preciso amar a quien hace el mal; lo que no quiere significar que se tolere ese mal. Gandhi cuidaría del general Dyer, si estuviera enfermo. Pero si su propio hijo llevara una vida vergonzosa, “mi amor exigirla que le retirara el sostén, aun cuando eso significara su muerte”.

Nadie tiene derecho a contener al malvado por la fuerza. Pero se tiene el deber de resistírsele, separándose de él, cueste lo que cueste.

Y cuando el enemigo se arrepiente, es necesario abrirle los brazos ⁷⁵.

Al mismo tiempo que refrena a los violentos, estimula a quienes vacilan, tranquilizando a quienes retroceden ante la acción directa:

"Nada se ha hecho sobre la tierra sin acción directa. He rechazado las palabras Resistencia Pasiva porque son insuficientes... Es la acción directa la que, en Sudáfrica, ha convertido al general Smuts... ¿Cuál es la más grande simbiosis realizada por Cristo y Buda? La fuerza y la dulzura. Buda ha llevado la guerra al campo enemigo, haciendo que se arrodillara todo el sacerdocio arrogante. Cristo ha arrojado a los mercaderes del templo, flagelando a hipócritas y fariseos. Es acción directa, e intensa... Y al mismo tiempo, detrás de sus acciones, había una infinita dulzura ...”⁷⁶

Hace también un llamado al corazón y a la razón de los ingleses ⁷⁷. Los llama sus “queridos amigos”, y les recuerda que durante treinta años ha sido su fiel compañero; les pide que hagan justicia ante las perfidias de su gobierno. “La traición de éste ha roto la fe que le tenía.

⁷⁴ Tal al menos la interpretación de Gandhi. Un europeo quizá se atrevería a ver en el Bhagavad Gita, cuando menos, serena indiferencia ante la violencia cometida y soportada.

⁷⁵ 23 de agosto de 1920

⁷⁶ 12 de mayo de 1920.

⁷⁷ “A todos los ingleses de la India”, 27 de octubre de 1920.

Pero creo todavía en la bravura inglesa. La India no puede oponeros ahora mas que la bravura moral. La No-cooperación es el sacrificio de uno mismo. Yo quiero conquistaros por mis sufrimientos...”

Su campaña de cuatro o cinco meses no tuvo por único objeto el de paralizar al gobierno inglés mediante la No-aceptación, sino el de organizar una India nueva, capaz de bastarse a sí misma, y de crearse, material y moralmente, una actividad independiente. La primera cuestión era asegurarle la independencia económica. Es lo que Gandhi denomina el Swadeshi (o mejor será decir que entre los diversos sentidos del vocablo, ése es el más inmediato y práctico).

Evidentemente, era necesario que la India aprendiera a privarse de muchas satisfacciones materiales, que aceptara sin quejas las incomodidades. Disciplina saludable. Higiene necesaria. La salud de la raza hallaría ventaja en ello, a la par que la ley moral. Era necesario, antes que nada, arrancar de la India “la maldición de la bebida”, formar grupos de temperancia, boicotear los vinos, decidir a los vendedores a renunciar a sus patentes ⁷⁸. La India comprendió el llamado del Mahatma. Una ola de temperancia cundió por todo el país, y fue precisa la intervención de Gandhi para impedir que la multitud cerrara por la fuerza los negocios, o los saqueara, aleccionándolos de que “no está permitido, purificar a la gente por la fuerza”.

Mas si fue relativamente fácil renunciar al flagelo de la bebida, era mucho más grave asegurar a la India los medios de subsistencia. ¿Cómo se nutriría? ¿Cómo se vestiría, de rechazar los productos europeos? La receta de Gandhi es de una simplicidad extrema, y en ella se acusan las

⁷⁸ 28 de abril de 1920: 8 de junio y 1º de setiembre de 1921. En su Carta a los Parsis, que son los grandes comerciantes, Gandhi los incita a cerrar sus negocios de expendio de bebidas (23 de marzo de 1921). En su Carta a los Moderados (8 de junio de 1921) les pide que aunque no estén de acuerdo con él en el resto del programa, le apoyen al menos sobre este punto. Al mismo tiempo que las bebidas, combate el comercio de drogas, estupefacientes y fumaderos de opio.

tendencias medievales de su espíritu: desea que se restablezca en todas las familias de la India la vieja industria doméstica de la rueca (*charka*).

Quizá esta solución patriarcal de la cuestión Social sea objeto de mofa ⁷⁹. Pero es necesario tratar de comprender las condiciones especiales de la India, y el sentido exacto que Gandhi da a la *charka*. Jamás pretendió que el hilado fuera un medio suficiente de subsistencia, excepto para los pobres, pero sí una industria auxiliar de la agricultura, cuando ésta se ve suspendida. El problema no es teórico, sino punzante y urgente: el 80 por ciento de la población de la India es agrícola, y carece de toda ocupación durante cuatro meses al año. Un décimo de la población vive normalmente hambrienta. La clase media está desnutrida. Inglaterra nada ha hecho por mejorar ese estado de cosas, agravándolo en cambio considerablemente. Las compañías inglesas han arruinado las industrias locales, absorbiendo los recursos de la India, de la que obtienen anualmente cuarenta millones de libras esterlinas aproximadamente ⁸⁰. La India, que produce todo el algodón que puede necesitar, exporta millones de fardos al Japón y a Láncaستر, de donde les llegan más tarde bajo la forma de indiana manufacturada. Resulta pues evidente la necesidad de que aprenda a privarse de los servicios ruinosos del extranjero, y que produzca a la mayor brevedad en sus propios talleres; es imprescindible que encuentre algún medio de suministrar a cada uno trabajo y subsistencia, y cuanto más rápido, mejor.

Ahora bien, nada más rápido y económico que la industria casera, la vieja industria hindú del hilado y el tejido. No se trata de poner a tejer a los trabajadores agrícolas ocupados y que ganan bien, sino a los que no tienen ocupación, por una parte, y a las mujeres y a los niños, por la otra; en una palabra, a todos los hindúes en sus horas de ocio: Gandhi

⁷⁹ Gandhi sabe que habrán de reírse de él. Pero, alega, “¿Acaso la aguja ha dado su lugar a la máquina de coser, o la mano a la máquina de escribir? La rueca no ha perdido nada de su utilidad, y actualmente es una necesidad nacional, el único recurso posible para millones de seres hambrientos”. (21 de julio de 1920.)

⁸⁰ Evaluación hecha por Lajpat Rai.

prescribe pues lo siguiente: 1º, boicotear el tejido extranjero; 2º, restaurar y difundir la muy fácil enseñanza del hilado; 3º, comprometerse a no llevar más que tejidos hilados y tejidos de ese modo.

Se lanza a esta propaganda con un ardor incansable. Quiere que el hilar se constituya en un deber para la India entera, que se lo aprenda en la escuela, que los niños pobres paguen su educación trabajando horas en la rueca, que cada uno, hombre o mujer, consagre a ello una hora de beneficencia diaria. Entra en los talleres más precisos, da indicaciones técnicas sobre el algodón, el hilo, las diversas operaciones del hilado, consejos prácticos a tejedores, compradores, padres de familia, educandos; demuestra, cifras en mano, cómo con un pequeño capital puede montarse una tienda de *Swadeshi* (con productos del trabajo indígena) y realizar ganancias del 10 por ciento, etc. Tórnase lírico al describir “la música de la rueca”, la más antigua de la India, aquella en la que se deleitaran Kabir, el poeta tejedor, y Aureng-Zeb, el gran emperador que se fabricaba a sí mismo sus turbantes... Consiguió inflamar la opinión pública. En Bombay, las damas de las mejores familias se sientan a la rueca.

Hindúes y musulmanes hacen voto de no llevar adelante otro tejido que no sea el nacional.

La moda se entusiasma por el *Khaddar* o *Khadi*, cuyo buen gusto reconociera el propio Rabindranath Tagore. Los pedidos afluyen, y provenientes de zonas alejadas, como Beluquistán y Adén.

El entusiasmo llegó un tanto lejos, cuando se trató de boicotear los tejidos extranjeros. Y el propio Gandhi, de ordinario tan maestro de sí mismo, pareció perder la medida. Ordenó quemarlos, como símbolo de esclavitud; y así fue que en Bombay, en agosto de 1921, como en tiempos de Savonarola, en la Plaza de la Señoría, piras enormes de espléndidas telas de familia fueron consumidas por el fuego en medio de tumultuoso júbilo. Uno de los espíritus ingleses más generosos de la India, C. F. Adrews, amigo de Tagore, escribió a Gandhi -por quien sentía admiración- una carta patética, deplorando que se quemaran esas

telas en lugar de darlas a los pobres, aparte que de ese modo se hacía eco de los peores instintos de la raza. Se erige contra ese nacionalismo en el que ve una forma de violencia, no puede soportar que se haga de la desnutrición una especie de religión: destruir el fruto del trabajo es un crimen. Andrews, que en un principio estuviera plenamente de acuerdo con las reformas de Gandhi, al punto de usar el *Khaddar*, duda ya de ellas: la vista de las piras ardiendo ha herido su fe en el Mahatma. Pero Gandhi, que publica su carta y la responde afectuosamente, emocionado ante esta efusión de un corazón angustiado, declara no arrepentirse de nada. No tiene él sentimiento alguno hostil hacia ningún pueblo, sea cual sea, y no pide la destrucción de todos los objetos extranjeros, sino de aquellos cuyo daño es manifiesto. Millones de hindúes han sido arruinados por las manufacturas inglesas; muchos han caído o se han visto degradados a la condición de parias, o de soldados mercenarios, y sus mujeres debieron entregarse a la prostitución. No se pueden llevar, pues, esas telas criminales sin caer en pecado. La India siéntese, harto inclinada a odiar a sus explotadores ingleses. Gandhi ha transferido ese rencor de los hombres a las cosas. Los culpables no son solamente los ingleses que han vendido los tejidos, sino los hindúes que los han comprado. Se quema, no por odio, sino por arrepentimiento. Trátase de una operación quirúrgica necesaria. Y sería inconveniente donar estas telas mancilladas a los pobres, que también poseen honor.

Liberar la vida material de la servidumbre extranjera no sería nada en comparación con la necesidad de liberar el espíritu. Gandhi quiso que su país sacudiera el yugo de la cultura europea, y uno de sus esfuerzos más valientes ha sido el de echar las bases de una educación realmente hindú.

Existían ya algunas universidades y colegios en los que se conservaban, bajo la tutela inglesa, los tizones de la antigua cultura asiática. Aligarh seguía siendo desde hacía cuarenta y cinco años una universidad musulmana, centro de la cultura islámica en la India. El colegio de Khalsa era el centro de la cultura Sikh. Los hindúes tenían la universidad de Benarés. Mas tales instituciones escolásticas un tanto

atávicas hallábanse sometidas al gobierno que las subvencionaba. Gandhi hubiera querido destruirlas, para sustituirlas por cenáculos más puros. En noviembre de 1920 inaugura la Universidad nacional de Gujerat, en Ahmedabad. Inspirábase dicha universidad en los ideales de una India unida. Sus dos pilares religiosos eran el *Dharma* de los hindúes y el Islam de los mahometanos. Pretendía salvar los dialectos hindúes y constituir las fuentes de la regeneración nacional. Gandhi considera, con justa razón - y bien podemos sacar nuestro provecho de sus palabras - “que un estudio sistemático de las culturas asiáticas no es menos esencial a una educación completa que el estudio de las ciencias de Occidente. Los vastos tesoros del sánscrito y del árabe, del persa, del pali y del magadhi, deben ser explorados, a fin de reencontrarse los secretos de la fuerza nacional”. Mas no quiere significarse con ello que deba limitarse a lo dicho o hecho en tiempos remotos. “Es preciso fundar una cultura nueva, basada en las del pasado, enriquecida por la experiencia de siglos. Debe ser la síntesis de civilizaciones diferentes, que han actuado sobre la India y han sufrido la influencia de ese suelo. Esta síntesis no será de ningún modo llevada a cabo sobre el modelo americano, donde una cultura dominante absorbe y borra todo el resto. Cada cultura retendrá su legítimo lugar. El fin perseguido es la armonía, y no una unidad artificiosa, hecha a la fuerza”. Todos los estudiantes deberán conocer todas las religiones hindúes. Los hindúes se familiarizarán con el Corán y los musulmanes con los Shastras. Lo que excluye la Universidad nacional es el espíritu de exclusión. En toda la humanidad no admite ninguna suerte de “intocables”. El hindostán será obligatorio, pues es el verdadero dialecto nacional, mezclado con sánscrito, hindú y urdu persianizado ⁸¹.

⁸¹ No se excluye el inglés, ni ninguna lengua europea. Se la reserva para los cursos superiores, al concluir el ciclo escolar. En cambio, los dialectos se emplean en todos los cursos universitarios. Gandhi sueña con un estado superior de la existencia universal, donde todas estas diferencias persistan en la unidad, no como división, sino “como las facetas de una misma piedra”.(junio de 1920.)

Los intelectuales recibirán la educación profesional, y el resto la educación literaria. De este modo se atenuarán las diferencias de clases. El espíritu de independencia será fomentado no solamente por medio del estudio, sino por una educación que Gandhi denomina “vocacional”⁸².

Al contrario de la educación europea, que desprestigia el trabajo manual no desarrollando más que el cerebro, Gandhi quiere que el trabajo manual sea introducido en la escuela, desde las clases infantiles. Es bueno que el niño pague su propia enseñanza trabajando en el hilado, a fin de que aprenda sin tardanza a ganarse la vida y a ser independiente. En cuanto a la educación del corazón, que la Europa descuida por completo, debe cimentarse sin tardanza. Y antes de formar a los alumnos, es necesario formar a los educadores.

Tal el objetivo del Instituto Superior, en el que Gandhi ve la piedra angular de la nueva educación -mucho más que escuela, verdadero convento donde ha de concentrarse, para ser luego propagado por doquier, el fuego sagrado de la India- del mismo modo que los monasterios Benedictinos de Occidente, pioneros religiosos de la tierra y del alma.

Conocemos los reglamentos que Gandhi establece para la casa *Satyagrah Ashram*⁸³ en Ahmedabad, su hija dilecta. Refiérense mucho más a los maestros que a los alumnos, y comprometen a los primeros por votos monásticos.

Sin embargo, a diferencia de los conventos comunes, en que estos votos, con el pasar del tiempo, asumen un carácter de disciplina negativa, en éste mantiérense palpitantes el espíritu de sacrificio y el puro amor que anima a los santos. Los directores deben someterse a la observación de los siguientes preceptos:

⁸² No debe traducirse “profesional” pues se trata precisamente de alejar al espíritu de la profesión.

⁸³ Ashram, lugar de disciplina, ermita.

1° *El Voto de Verdad*. - No basta no mentir. “No debe emplearse ninguna mentira, ni tampoco por el bien del país”. La verdad puede exigir la oposición a padres y a mayores.

2° *El Voto de Ahimsa* (No matar). - No basta con no quitarle la vida a otro ser. Es preciso no herir ni siquiera a aquellos que uno considere injustos. Jamás debe irritarse contra ellos; es preciso amarlos. Oponerse a la tiranía, maltratar al tirano. Vencerlo por amor. Negarle obediencia, hasta la muerte.

3° *El Voto del Celibato*. - Sin el cual es casi imposible observar los dos precedentes. No basta evitar la concupiscencia. Es preciso controlar siempre las pasiones animales, aún en el pensamiento. De casarse, debe mirarse a la esposa como una amiga para toda la vida, manteniendo con ella relaciones de perfecta pureza.

4° *El Control del Paladar*. - Es necesario regimentar y purificar su régimen. Abandonar gradualmente los alimentos que no son necesarios.

5° *El Voto de No Robar*. No se trata aquí solamente de la propiedad ajena. “Es un robo emplear objetos de los que no tenemos realmente necesidad”. La naturaleza suministra, día a día, justamente lo bastante y no más para nuestras necesidades cotidianas.

6° *El Voto de No-Poseción*. - No basta con no poseer. Es preciso no conservar nada más que lo absolutamente necesario para nuestras necesidades corporales. Eliminar constantemente lo superfluo. Simplificar la vida.

Dos preceptos “subsidiarios” se unen a estos votos esenciales:

1° *El Swadeshi*. - No emplear objetos en los cuales haya una posibilidad de engaño. Esta prescripción entraña la interdicción a manufacturas extranjeras, ya que son el producto de la miseria explotada y los sufrimientos del pueblo obrero de Europa. Las mercaderías extranjeras pasan a ser, por consiguiente, “tabú” para un discípulo del *Ahimsa*. De donde la necesidad de vestiduras simples, hechas en el país.

2° *La Ausencia de Temor* - Pues aquel que teme no puede seguir los preceptos precedentes. Es preciso estar libre del temor a los reyes,

los 91 pueblos, la familia, los hombres, las bestias feroces, la muerte. Un hombre sin miedo se defiende por la “fuerza de la verdad” o “la fuerza del alma”.

Una vez que los caracteres hayan sido contruídos sobre esta armazón de hierro, Gandhi pasa rápidamente a las prescripciones educativas, entre las que encontramos dos, harto sorprendentes: los maestros deben dar el ejemplo de trabajo corporal -de preferencia el trabajo de la tierra -; y deben conocer a fondo las principales lenguas de la India.

En cuanto a los niños, una vez ingresados al Ashram -y pueden hacerlo desde la edad de cuatro años⁸⁴ - permanecen vinculados a la institución hasta el egreso, durando el ciclo de estudios alrededor de diez años. Son separados de sus familias y los padres renuncian a todo control sobre sus criaturas. Los niños no visitan a los padres. Vestimenta sencilla, comida sencilla, exclusivamente vegetariana, sin vacaciones, en el sentido habitual de esta palabra, se tendría un día y medio por semana dedicado al trabajo personal, y consagrando tres meses por año para efectuar un viaje a pie a través de la India. El hindú y un dialecto dravidiano son obligatorios para todos.

Además, deben aprender el inglés como segunda lengua, y los caracteres de cinco lenguas hindúes (urdu, bengalí, tamil, telugu y devanagari). Se les enseña, en su propio dialecto, la historia, la geografía, las matemáticas, las ciencias económicas, y el sánscrito. Paralelamente, practican la agricultura y el hilado a mano. Queda sobreentendido que el espíritu religioso rodea toda la enseñanza. Finalizados los estudios, los jóvenes tienen oportunidad de elegir entre tomar los votos como sus mayores, o retirarse. Toda la enseñanza es gratuita.

He insistido un tanto largamente sobre este programa educacional, porque muestra la elevada espiritualidad del movimiento de Gandhi, revelándola como el principal motor de su acción.

⁸⁴ Aunque puede admitirse como estudiante, a cualquier edad.

Para crear una India nueva, es preciso crear almas nuevas, fuertes y puras, realmente hindúes.

Y para crearlas, es necesario formar una legión sagrada de apóstoles que, tal como los de Cristo, constituyan la sal de la tierra. Gandhi no es, como los revolucionarios de Europa, un fabricante de leyes y decretos. Está amasando una nueva humanidad.

*

El gobierno inglés, como todos los gobiernos en casos similares -como es natural -, no había comprendido nada de lo que estaba ocurriendo. Su primera reacción fue la de una irónica superioridad. El virrey, lord Chelmsford, en agosto de 1920, dijo que “de todos los absurdos, éste era el más absurdo”.

Bien pronto hubo de comprenderse la necesidad de descender de esas regiones de confortable desdén. Bastante preocupado ya, pero inseguro todavía, el gobierno publicó el 6 de noviembre de 1920 un comunicado paternal y amenazante a la vez, declarando no haber querido iniciar persecuciones legales, ya que los promotores del movimiento predicaban la abstención de la violencia, pero dando cuenta que se ha dado orden de actuar contra todo el que sobrepase los límites establecidos y se inclinara a la violencia o a la desobediencia armada.

Tales límites fueron propasados, pero fue el gobierno el primero en hacerlo. El movimiento había adquirido una extensión inquietante. Y en diciembre de 1920 prodújose un acontecimiento de excepcional gravedad. La No-cooperación sin violencia no había sido hasta entonces más que una táctica de ensayo, de carácter provisional: y el gobierno abrigaba la esperanza de que la Asamblea General Hindú, en su sesión final del año, abrogaría dicha medida. Mas el Congreso Nacional de la India, reunido en Nagpur, contrariamente a lo esperado, la incorporó a la Constitución, como primer artículo de ley:

“Artículo 1º- El objetivo del Congreso Nacional es el de alcanzar el *Swaraj (Home Rule)* del pueblo de la India, por todos los medios pacíficos y legítimos”.

Confirmaba el voto de la No-cooperación que había emitido la sesión especial de Calcuta en setiembre de 1920, y lo amplificaba, subrayando el principio de No-violencia, mostrando la necesidad de que los diversos elementos del país estuvieran en armonía, -para alcanzar la victoria, y, por consiguiente, abogando por la unidad hindú-musulmana, y en particular por el acercamiento de las clases privilegiadas y las rechazadas. Introdujo, además, en la Constitución cambios fundamentales que establecían definitivamente el régimen representativo de todos los sectores de la India ⁸⁵. El Congreso no ocultaba que la actual No-cooperación constituía el primer estado de la lucha en la que

⁸⁵ En el Congreso de Nagpur tomaban parte más de 4.726 delegados, de los cuales 469 eran musulmanes, 65 sikhs, 5 parsis, 2 intocables, 4078 hindúes y 106 mujeres.

La nueva Constitución decidió que se nombraría un delegado por cada 50.000 habitantes, lo que haría un total de 6.179 delegados. El *Congreso Nacional de toda la India* reúne en sesión anual hacia Navidad. El *Comité del Congreso de toda la India*, que comprende alrededor de 350 miembros, es el encargado de ejecutar la política del Congreso, interpretando sus resoluciones; posee, en los intervalos de sus sesiones, igual autoridad que el Congreso. Un Comité Ejecutivo de 15 miembros desempeña el papel de gabinete en relación con el parlamento, que puede ser disuelto por el *Comité del Congreso*.

El Congreso de Nagpur trazó las bases de una jerarquía de *Comités de Congresos Provinciales* que representaban a 21 provincias y 12 lenguas, y por debajo de éstos, los *Comités de Congresos Locales*, por cada población o grupo de poblaciones, con sus respectivos grupos de “obreros” o funcionarios nacionales (Servicio Nacional Hindú), mantenidos por un fondo *Swaraj* de toda la India, en memoria de Tilak.

Todo hombre o mujer adulto, suscripto durante cuatro años a los fondos del Congreso, convirtiéndose en elector, bajo la condición previa de haber firmado el *Credo de la Constitución*. La edad de elegibilidad es de 21 años. La condición es la de aceptar el artículo primero de la Constitución, los reglamentos y los métodos del Congreso.

se habían empeñado. Anunciaba que la negativa absoluta de asociación con el gobierno, y el rechazo a pagar impuestos, entraría en vigor en el momento que ulteriormente habría de determinarse. Entretanto, para preparar al país, se extendía el boicot, se estimulaba el tejido hindú, se lanzaban llamados a estudiantes, padres y magistrados, invitándolos a practicar con más celo la No-cooperación. Quienes rehusaran obedecer a las prescripciones del Congreso serían excluidos de la vida pública.

Era la afirmación de un Estado dentro del Estado, el verdadero Estado de la India haciendo frente al gobierno británico. Este ya no podía permanecer inactivo. Era preciso entrar en arreglos, o combatir. Con un poco de espíritu conciliador, todavía hubiera sido posible un arreglo amistoso. El Congreso había declarado que llegaría al fin propuesto “mediante una asociación con Inglaterra, si ella está dispuesta, o sin ella”. Como siempre sucede en la política europea respecto a otros pueblos, la violencia ganó la partida. Se buscaron pretextos. Estos nunca faltan.

A pesar de la voluntad de la No-violencia, afirmada por Gandhi y el Congreso, algunos graves desórdenes, que no tenían con el movimiento de la No-cooperación más que una relación harto remota, hubieron de producirse en diversos puntos de la India. En las Provincias Unidas (Allahabad) hubo disturbios agrarios, revueltas de arrendatarios contra propietarios; la policía intervino en forma sangrienta. Más tarde, el movimiento Akali, de los Sikhs, desde luego puramente religioso, empleó los métodos de la No-cooperación, y terminó, en febrero de 1921, con la masacre de doscientos Sikhs. Procediendo de buena fe era imposible hacer responsable de ese drama de fanatismo a Gandhi y a sus discípulos.

Pero la ocasión era buena. La represión volvió a tomar cuerpo a principios de marzo de 1921, creciendo en violencia hasta fines de dicho año. Habíase elegido, para hacerla entrar en escena, el pretexto de las manifestaciones contra los vendedores de bebidas. No era ésta la primera vez que el alcoholismo y la civilización europea marchaban a un mismo paso.

El Congreso hindú recurrió al fondo *Swaraj-Tilak*, que ascendía a diez millones de rupias, para enrolar diez millones de miembros y aumentar la cantidad de charkhas a dos millones. En agosto de 1921, una resolución fue dada a conocer tendiente a boicotear por completo el comercio extranjero.

El gobierno respondió tomando violentas medidas. A fines de noviembre se promulgó una ley contra los mitines sediciosos. En diversas provincias se dio carta blanca a la policía local para barrer el movimiento, que pasó a llamarse revolucionario y anárquico. Millares de hindúes fueron arrestados, y sin ninguna consideración por los hombres más respetados. Naturalmente, estas medidas provocaron rebeliones, y esporádicamente combates entre la policía y la multitud, muertos e incendios.

El Comité del Congreso de toda la India, reunido en Bezwada, en la primera semana de marzo, discutió sobre si era preciso proclamar la Desobediencia civil. Con rara sabiduría, se llegó a la conclusión de que el país no estaba todavía lo bastante maduro y disciplinado para emplear esta arma de doble filo; decidió, pues, aguardar, para proceder, entre tanto, a una especie de movilización civil y financiera.

Gandhi retomó con más entusiasmo todavía su campaña por la unidad de la India, por la fusión de las religiones, las razas, los partidos y las castas. Apeló para ello a los acaudalados Parsis, grandes comerciantes e industriales, en mayor o menor grado contagiados del espíritu de Rockefeller, al decir de Gandhi. La unión hindúmusulmana veíase sin cesar amenazada por viejos prejuicios, temores, dudas mutuas. Se dedicó a ella de cuerpo y alma, pero no buscaba entre ambos pueblos una fusión, de hecho imposible, y que él mismo no hubiera tampoco deseado, sino una sólida alianza construída sobre la amistad ⁸⁶.

⁸⁶ Dando como ejemplo su íntima amistad con el musulmán Maulana Mohamed Alí, atestigua que uno y otro han permanecido fieles a su respectiva fe. Gandhi no daría a su hija como esposa del hijo de Alí, ni compartiría su comida; y su amigo obraría del mismo modo. Esto no les impide quererse y estar seguros uno del otro. No pretende Gandhi, de ningún modo, considerar

Su esfuerzo más prodigioso fue el de hacer reentrar en la comunidad hindú a las clases rechazadas. Su apasionada reivindicación de los derechos de los parias, los gritos de indignación y de dolor ante esta monstruosa iniquidad social, bastarían para inmortalizar su nombre. El sufrimiento que determinaba en él lo que llama “la más vergonzosa mancha del hinduismo”, tenía origen en las emociones de su infancia. Cuenta ⁸⁷ que, siendo niño, un paria acudía a su casa para efectuar las tareas más groseras; se le había ordenado al niño que no debía rozarlo siquiera, y en tal caso debía luego hacerse abluciones; no lo admitía él, y discutía con sus padres. En la escuela, tocaba a menudo a los intocables, y su madre le recomendaba que para borrar la mancha tocara luego a un musulmán. No obstante, al cumplir los doce años, ya había formado su propio juicio al respecto, jurándose borrar ese pecado de la conciencia de la India, y proponiéndose socorrer a esos hermanos suyos degradados.

Jamás se muestra su espíritu más libre que cuando sirve a esta causa. Y por este hecho podrá deducirse que hubiera sido capaz de sacrificar hasta la propia religión, sí se le hubieran dado pruebas de que la intocabilidad era un dogma. A sus ojos, esta sola injusticia justificaba todas aquellas que debían padecer los hindúes en el universo...

“Si los hindúes han llegado a convertirse en los parias del Imperio, es un exponente de la eterna justicia. ¡Que los hindúes se laven primero sus manos tintas en sangre!... La intocabilidad ha degradado a la India. En Sudáfrica, en África oriental, en Canadá, los hindúes, a su vez, han sido tratados como parias. El *Swaraj* (*Home Rule*) es imposible hasta tanto subsistan los parias. La India es culpable. Inglaterra no tiene nada de más negro en su historia. El primer deber es el de proteger a los débiles, de no ultrajar una conciencia humana. No somos

vituperables los casamientos entre hindúes y musulmanes y las comidas en común; pero sería preciso un siglo para llegar a esa fusión. Una política práctica no debe perseguir, pues, semejante reforma. Gandhi no pone obstáculos a su realización, pero la considera prematura. Vuelve a mostrar aquí su sentido de la realidad. (20 de octubre de 1921.)

⁸⁷ En un discurso público, 27 de abril de 1921.

mejores que las bestias hasta tanto no hayamos lavado este pecado. El *Swaraj* debe ser el reinado de la justicia sobre la tierra entera...⁸⁸

Gandhi quería que una legislatura nacional mejorara a la brevedad la suerte de sus hermanos parias, y que se le acordaran una gran cantidad de escuelas y pozos, pues el uso de pozos públicos les estaba prohibido. Su impaciencia, que no le permite esperar de brazos cruzados que las clases privilegiadas hayan reparado su iniquidad, lo hace pasar al campo de los parias, ponerse a la cabeza de todos ellos, tratar de agruparlos. Examina para ello las diversas tácticas que puede adoptar. ¿Qué es lo que pueden hacer? ¿Apelar al gobierno de la India? Esto sería cambiar de esclavitud... ¿Rechazar el hinduismo -préstese atención a esta generosa audacia de un gran creyente hindú-, y convertirse al cristianismo o al mahometanismo? Gandhi estaría dispuesto a aconsejarlo, si el hinduismo fuera inseparable de la intocabilidad. Pero está convencido de que ésta es una excrecencia malsana, que es preciso extirpar del hinduismo. Los parias deben entonces organizarse para su defensa. Tendrían el recurso, de emplear el arma de la No-cooperación contra el hinduismo, cortando toda relación con el resto de los hindúes; consejo singularmente atrevido de revuelta social en boca de este patriota. No obstante, continúa Gandhi, los parias no son capaces de ninguna organización; no tienen jefes. Que se unan entonces -es el único recurso que queda- al movimiento general de No-cooperación hindú, cuya primera condición es la unión de clases. La No-cooperación verdadera es un acto religioso de purificación. Nadie puede tomar parte en ella si rechaza a los parias, pues pecaría gravemente. De este modo, Gandhi consigue poner de acuerdo a la religión con la patria y la humanidad.

Dióse una consagración solemne a ese primer ensayo de agrupamiento, mediante la Conferencia de las Clases Suprimidas (Suppressed Classes Conference) que Gandhi presidió en Ahmedabad, el 13 y 14 de abril de 1921. Pronuncia en esa ocasión uno de sus más

⁸⁸ 27 de octubre de 1920.

hermosos discursos. No se contenta en él con reclamar la supresión de la desigualdad social: espera de los parias grandes cosas para la vida social de la India regenerada; les devuelve la confianza en sí mismo, les infunde la llama de la esperanza que lo anima en su acción. Ha notado en ellos, les dice, inmensas posibilidades latentes, y cuenta con que dentro de cinco meses las clases intocables habrán sabido conquistar su justo lugar dentro de la gran familia hindú, merced a su propia dignidad.

Gandhi tuvo la enorme satisfacción de ver a la India emocionarse ante el llamado que hacía a su corazón, y la consiguiente emancipación de los parias en muchas regiones ⁸⁹. La víspera de su arresto seguía ocupándose de esta causa, relatando los progresos. Los brahmanes se consagraron a ella y las clases privilegiadas dieron ejemplos conmovedores de arrepentimiento y amor fraternal. Gandhi cita el caso de un joven brahmán de diez y nueve años, que se hizo barrendero para vivir con los parias.

Gandhi tomó partido con no menos nobleza por otra gran causa: la de las mujeres.

La cuestión sexual es particularmente grave en la India, rica de desbordante sensualidad opresiva y mal regimentada. Los casamientos entre niños agotan prematuramente las energías físicas y morales de la nación. La obsesión carnal pesa sobre el pensamiento, y la dignidad de la mujer se ve, en consecuencia, humillada. Gandhi publica las quejas de las mujeres hindúes contra la forma degradante en que éstas son consideradas por los nacionalistas hindúes ⁹⁰. Y encuentra justas estas quejas. Es ésa, dice, una de las plagas de la India, tan grave como la intocabilidad de los parias. Pero agrega que el mundo entero sufre de

⁸⁹ Hacia fines de abril de 1921 disminuye la intocabilidad. En muchos poblados los parias viven entre los demás hindúes y comparten sus derechos (27 de abril de 1921). En cambio, en otras regiones, particularmente en Madrás, su situación siguió siendo deplorable (29 de setiembre de 1921). La cuestión hállase inscrita en la Orden del Día de las Asambleas Nacionales Hindúes. Y ya el Congreso de Nagpur, en diciembre de 1920, había emitido el voto de que desapareciera el “pecado” de la intocabilidad.

⁹⁰ 21 de julio de 1921, 6 de octubre de 1920.

ella. El problema es universal. Del mismo modo que para con los parias, incita al progreso más a los oprimidos que a los opresores. En consecuencia, se dirige a las mujeres para que sean ellas las primeras en imponer respeto, dejando de considerarse a sí mismas como el objeto de apetitos masculinos. ¡Que tomen parte decidida en la vida pública, que se reivindicquen en riesgos y peligros! ¡Que no solamente renuncien a sus lujos, rechazando y quemando los tejidos extranjeros, sino que compartan todas las tribulaciones de los hombres! Ya para entonces, mujeres distinguidas han sido conducidas a prisión en Calcuta. Y está bien. ¡Que lejos de reclamar un trato de favor, resistan las privaciones como los hombres! En este terreno, la mujer puede siempre sobrepasar al hombre. ¡Que nada teman! La más débil puede preservar su honor. Basta con saber morir⁹¹.

No olvida tampoco a “Nuestras hermanas caídas”⁹². Cuenta las conversaciones que ha mantenido con asambleas de muchos centenares de ellas, en las provincias de Andhra y Barisal. ¡Con cuánta noble simplicidad les habla, y ellas le hablan a él, confiándosele, pidiéndole consejo! Les busca una ocupación honorable, les propone la rueca, y ellas prometen ponerse a trabajar a partir del lunes siguiente, si se les ayuda... Y, dirigiéndose a los hombres de la India, Gandhi les recuerda, refiriéndose a la mujer:

“Esta forma de gozarse en el vicio no tiene sitio en nuestra Revolución. El *Swaraj* significa que consideramos a todos los habitantes de la India como nuestros hermanos y nuestras hermanas... ¡Respeto a todos! El sexo femenino no es el sexo débil, es el más noble de los dos, por su poder de sacrificio, de silencioso padecimiento, de humildad, de fe y conocimiento. La intuición de la mujer ha sobrepasado frecuentemente la arrogante pretensión del hombre de poseer un saber superior...”

⁹¹ 21 de julio, 11 de agosto, 15 de diciembre de 1921.

⁹² Es el título de uno de sus artículos: Our fallen Sisters (15 de setiembre de 1921).

Encuentra en las mujeres de la India -empezando por la propia -
ayudantes inteligentes y sus mejores discípulos.

III

El año 1921 marca el apogeo del ascendiente de Gandhi. Dispone entonces de un inmenso poder moral. Sin haberlo buscado, encuentra en sus manos un poder político casi ilimitado. El pueblo lo cree santo. Se lo pinta en Shri-Krisnal ⁹³, y en diciembre de 1921 el Congreso Nacional de toda la India lo inviste de plena autoridad, le delega sus poderes y la facultad de elegir sucesor. Es el dueño indiscutido de la nación hindú. De él depende desencadenar la Revolución política, y también, si lo quiere, instaurar una reforma religiosa.

No lo hizo. No lo deseaba. ¿Grandeza moral? ¿Timidez moral? Una y otra, probablemente. Es difícil a todo hombre -y particularmente a uno de civilización diferente penetrar una conciencia, sobre todo cuando es tan profunda y delicada como la de un Gandhi. Es difícil saber apreciar, en el torbellino de hechos que durante ese año tumultuoso removieron la India en todo sentido, si la mano del piloto fue siempre segura y gobernó el colosal navío sin desviaciones ni temores. Pero trataré de decir lo que creo haber descifrado en este enigma viviente, con todo el religioso respeto que tengo por este gran hombre, y la sinceridad que debo a su sinceridad.

Si el poder de Gandhi era grande, los peligros de usarlo no eran menores. A medida que la acción pública se extendía y que su palpitación cundía en cientos de millones de hombres, más y más difícil se hacía dirigirlos y conservar la estabilidad sobre este mar en movimiento. Problema sobrehumano el de conciliar la moderación del espíritu y la largueza de miras, sobre esas masas desencadenadas. El piloto, dulce y piadoso, ruega y se apoya en Dios. Pero la voz que espera le llega mezclada a la de la tempestad. ¿La alcanzarán a oír los demás?

El menor de los riesgos es el peligro del orgullo. Ninguna adoración puede hacerle volver la cabeza. Se siente herido en su

humildad, tanto como en su buen sentido. Caso único quizá la historia de los profetas y los grandes místicos.

No tiene visiones, ni revelaciones, y no trata de creer en ello ni de hacerlo creer. ¡Inmaculada sinceridad! Su frente permanece sobria, su corazón sin vanidad. El es, y sigue siendo, un hombre semejante a todos los hombres... “¡No, que no se me llame santo!” No lo desea. Y, por eso mismo, lo es...

"La palabra Santo debe ser borrada de la vida actual... Yo ruego, como todo buen hindú, yo creo que todos nosotros podemos ser mensajeros de Dios; pero no he tenido ninguna revelación especial de Dios. Mi firme creencia es que El se revela a todo ser humano; pero es que nosotros cerramos nuestros oídos a la voz interior... Yo no pretendo ser más que un humilde obrero, un humilde servidor de la India y de la humanidad (*a humble servant of India and humanity*). No tengo ningún deseo de fundar una secta. Soy, en verdad, demasiado ambicioso. Yo no represento verdades nuevas. Trato de representar y seguir la Verdad, tal como yo la conozco. Yo arrojo luz nueva sobre muchas viejas verdades..."⁹⁴

Para sí mismo es, como vemos, siempre modesto, lleno de escrúpulos, personalmente incapaz de todo exclusivismo, tanto en su carácter de patriota hindú como en el de doctrinario de la No-cooperación. No admite ninguna tiranía, ni siquiera la de la buena causa. “No debe jamás reemplazarse la esclavitud del gobierno por la de la No-cooperación”. Rehusa también a oponer su patria a otras patrias, y su patriotismo no se encierra en los límites de la India. “Para mí, el patriotismo se confunde con la humanidad. Yo soy patriota porque soy hombre y humano. No soy exclusivo. Yo no haría mal a Inglaterra o a Alemania por servir a la India. El imperialismo no tiene sitio dentro de mi plan de vida... Un patriota lo es tanto menos cuanto menor es su amor por la humanidad.”

⁹³ Gandhi protesta, en *Young India* (junio de 1921).

⁹⁴ 12 de mayo, 25 de mayo, 13 de julio de 1920 y 25 de agosto de 1921.

Mas sus discípulos, ¿han sido siempre igualmente reservados? ¿En qué se convierte su doctrina, en manos de algunos de entre ellos? Y por este intermedio, ¿qué es lo que llega a la multitud?

*

Cuando Rabindranath Tagore, luego de un viaje de varios años por Europa, regresa a la India en agosto de 1921, queda perplejo ante el cambio que nota en los espíritus. Su ansiedad no había aguardado al regreso para expresarse en una serie de cartas enviadas desde Europa a sus amigos hindúes, muchas de las cuales fueron publicadas en su *Modern Review*.⁹⁵

Es necesario detenerse en esta discusión entre dos grandes espíritus, que sienten uno por el otro gran estima y admiración, pero que se hallan tan fatalmente separados como lo estarían un sabio de un apóstol, un San Pablo de un Platón. Por un lado, el genio de la fe y la caridad, que quiere ser el fermento de una nueva humanidad. Por el otro, el de la inteligencia, libre, vasta y serena, que abraza el conjunto de todas las existencias.

Tagore ha reconocido en todo momento la santidad de Gandhi; y yo lo he oído hablar de él con veneración. Como yo evocara, refiriéndome al Mahatma, la figura de Tolstoi, Tagore me habló de cuánto más cerca sentía a Gandhi, y de como lo sentía revestido de luz -opinión que comparto hoy, que lo conozco mejor -, pues todo en Gandhi es naturaleza simple, modesta y pura; la serenidad rodea sus combates, por el contrario de Tolstoi, en quien todo es rebelión

⁹⁵ *Letters from Abroad* (Cartas del exterior). Las tres cartas, del 2, 5 y 13 de marzo de 1921, han sido publicadas en el *Modern Review* de mayo de 1921. *El llamado a la Verdad*, escrito luego del regreso de Tagore a la India, apareció en el *Modern Review* del 1º de octubre de 1921.

Además de esta conversación escrita, sabemos que Tagore, a su regreso, tuvo una entrevista personal con Gandhi. Nadie ha publicado ese relato. Pero C. F. Andrews, que fuera testigo de la misma, nos ha participado el tema de las discusiones y argumentos allí presentados.

orgullosa contra el orgullo, cólera contra cólera, pasión contra pasiones, todo es violencia, en fin, hasta la No-violencia ...

Tagore escribía desde Londres, el 10 de abril de 1921: “Le estamos agradecidos a Gandhi por haber dado a la India la ocasión de probar que su fe en el espíritu divino del hombre sigue viviendo.” No obstante, las reservas que desde ya formula sobre el movimiento de Gandhi, al dejar a Francia para regresar a su patria, sentíase dispuesto a aportar al movimiento su ayuda. Y aún el sorprendente manifiesto de octubre de 1921 que citaré más adelante, *El Llamado de la Verdad*, que consagra la ruptura entre ambos, comienza con el elogio más magnífico que jamás se haya escrito sobre Gandhi.

Por su parte, Gandhi atestigua a Tagore un respeto afectuoso; y hasta en el mutuo desacuerdo se empeña en que no haya ruptura. Se intuye que le resulta penoso entrar a polemizar con él; y cuando buenos amigos tratan de atizar el debate, aportando ciertos detalles íntimos, Gandhi les impone silencio, alegando cuánto debe él a Tagore ⁹⁶.

Era fatal, sin embargo, que la diferencia entre ambos espíritus se afirmara. Desde el verano de 1920, Tagore lamentó que la fuerza desbordante de amor y fe que había en Gandhi se perdiera, luego de la muerte de Tilak, en aras de la política.

Por cierto que Gandhi no había emprendido la tarea con alegría, mas habiendo muerto Tilak, la India quedaba sin jefe político y era preciso reemplazarlo. De ahí que diga expresamente en el momento de tomar la decisión:

“Si debo tomar parte en la política, es solamente porque la política nos encierra hoy como una serpiente en sus contorsiones: no es posible librarse,

⁹⁶ Así, en uno de sus últimos artículos, que titula *Demasiado sagrado* para ser publicado (9 de febrero de 1922). Tagore y Gandhi se conocían desde hacía mucho tiempo. Gandhi había estado más de una vez en Santiniketan, en casa de Tagore, establecimiento que tenía el permiso de considerar como lugar de recogimiento. Allí fueron educados sus hijos durante su estada en Inglaterra.

hágase lo que se haga. Quiero pues luchar contra esa serpiente... Trataré de introducir la religión en la política.”⁹⁷

Mas Tagore deploraba esta necesidad, y el 7 de setiembre de 1920 escribía a su vez:

“Todo el fervor moral que representa la vida de Mahatma Gandhi, y que sólo él, entre todos los hombres del mundo, puede representar, nos es necesario. Que un tesoro tan precioso sea puesto sobre el frágil bajel de nuestra política y lanzado sobre las olas sin fin de irritadas recriminaciones, es una grave desdicha para nuestro país, cuya misión es la de devolver la vida a los muertos por el fuego del alma. El derroche de nuestros recursos espirituales en aventuras que, desde el punto de vista de la verdad moral son malas, resulta doloroso. Es criminal transformar la fuerza moral en una fuerza ciega.”⁹⁸

Estas líneas fueron inspiradas por los comienzos resonantes de la campaña de No-cooperación y por la agitación levantada en la India en nombre de Khilafat y los crímenes de Punjab. Dudaba Tagore de las consecuencias que ello tendría sobre una población débil y sujeta a accesos de furor histérico. Hubiera querido que se la apartara de pensamientos de venganza o posible reparación, que se olvidara lo irreparable para no pensar más que en la construcción del alma de la Patria más grande.

Al tiempo que admiraba, en el pensamiento y la acción de Gandhi, el ardiente influjo de su espíritu de sacrificio -cosa que expresa en una carta del 2 de marzo de 1921, y que reproduciré más adelante-, del mismo modo le resulta antipático el elemento de negación que encierra la nueva fe, la No-cooperación. Siente horror por todo lo que sea No. Y hace de ello una ocasión para oponer el ideal positivo del

⁹⁷ 12 de mayo de 1920.

⁹⁸ Y más tarde: “¡Todos los honores sean rendidos al Mahatma! Pero nuestros políticos no pueden liberarse de la idea de utilizarlo como instrumento secreto e ingenioso de su propio juego.”

brahmanismo, la purificación de los goces de la vida, a su extirpación exigida por el ideal negativo del budismo.

A esto habrá de responder Gandhi el 1º de junio de 1921, que el acto de rechazar no es menos necesario que el de aceptar. El esfuerzo humano está compuesto de ambos. La definición final de los Upanishads es una negación. Y la definición de Brahmán, por los autores de los Upanishads es: *Neti* (Esto no). La India había perdido con creces la facultad de decir: “No”, y Gandhi se la ha devuelto. “Antes de sembrar, es preciso arrancar las malas hierbas ... extirpar el mal”.

Pero sin duda Tagore no deseaba extirpar nada. Su contemplación poética se acomoda a todo cuanto existe, y gusta de la armonía. Y sabe expresarla en páginas que son de genial belleza, pero divorciadas completamente de la acción.

Es la danza de Nataraja, que juega con las ilusiones:

“Yo me esfuerzo, con todo mi empeño, en coordinar mi modo de pensar al diapasón de todo este gran sentimiento de excitación exaltado que pesa sobre mi patria. Mas, ¿por qué surge dentro de mi ser este espíritu de resistencia, a pesar de mi violento deseo por acallarlo? No encuentro la respuesta clara; de las tinieblas de mi abatimiento surge una sonrisa y una voz que dice «Vuestro lugar está con los niños, en la playa de los mundos; allí está vuestra paz; y allí yo estoy con vosotros.» Por eso es que recientemente me he dedicado a inventar nuevos ritmos. No son más que nadas, felices de ser arrastradas por la corriente de las horas, danzando al sol, y riendo y desapareciendo. Mas en tanto que yo gozo, la creación entera se divierte; ¿pues las hojas y las flores no son acaso ellas también ritmos que jamás tienen fin? ¿Y acaso no es mi Dios el eterno derrochador de tiempo? El arroja estrellas y planetas en el torbellino de las mutaciones; sobre el torrente de la Apariencia, lanza los barquitos de papel de las Edades, llenos de sus fantasías. Cuando yo lo atormento y le suplico me permita seguir siendo su pequeño discípulo, y de aceptar algunas, bagatelas de mi composición, como carga de su barca de juguete, El sonrío y yo echo a correr detrás suyo, tomado del borde de su manto...

¿Pero dónde estoy yo, en medio de una multitud, empujado por detrás, apretado por todos lados? ¿Y qué es este ruido que me rodea? Si es un canto,

entonces mi cítara podrá captar la melodía, y yo unirme al coro, pues soy un cantor. Pero si es un clamor, entonces mi voz es sofocada por otras, y yo me aturdo. He tratado, durante todos estos días, con el oído alerta, de descubrir en él una melodía; mas la idea de la No-cooperación, con todo su formidable volumen sonoro, su amenaza aglomerada, sus clamores de negación no me cantan nada. Y yo me digo: «Si tú no puedes marchar al mismo paso que tus compatriotas, en esta gran crisis de su historia, guárdate de decir que están equivocados y que tienes razón; abandona pues tu puesto de soldado, vuelve a tu rincón de poeta y apróntate a aceptar la mofa y el escarnio popular.»⁹⁹

Así hablaría un Goethe, un Goethe Baco hindú. Y parecería que todo ha quedado dicho: el Poeta desiste de la acción, que niega; y teje en torno suyo el encantamiento de la creación. Y, sin embargo, no se detiene allí Tagore, y como él mismo lo escribe, “la suerte lo había elegido para dirigir su barca, precisamente, contra la corriente”. No era solamente el Poeta; en ese momento de su vida, era el embajador espiritual de Asia en Europa, y en tal carácter venía a pedir al Asia su alianza para la Universidad mundial que quería fundar en Santiniketan.

“Qué ironía del destino que yo venga a predicar de este lado de los mares la cooperación de las culturas orientales y occidentales, justamente en la hora en que la No-cooperación se predica del otro lado.”

La No-cooperación heríalo directamente en su acción y su fe intelectual: “Yo creo en la verdadera unión del Oriente y Occidente”.

Lo hería también en su rica inteligencia, nutrida con todas las culturas del mundo.

“Todas las glorias de la humanidad son mías... *La Infinita Personalidad del Hombre* -como dicen los Upanishads - no puede realizarse sino mediante una grandiosa armonía de todas las razas humanas... Mi plegaria va para que la India represente la cooperación de todos los pueblos del mundo. Para ella la Unidad es la Verdad y la visión es *Maya*. La Unidad es lo que todo lo abarca, y

⁹⁹ 5 de marzo de 1920.

por consiguiente no puede lograrse por la vía de la negación... El esfuerzo actual por separar nuestro espíritu del de Occidente es una tentativa de suicidio espiritual... La edad presente ha sido poderosamente dominada por Occidente. Ello no ha sido posible sino porque al Occidente le estaba reservada alguna gran misión para el hombre. Nosotros, los de Oriente, debemos instruirnos... Es un mal, sin duda, que desde hace tiempo hayamos perdido el contacto con nuestra propia cultura, y que, por consiguiente, la cultura de Occidente no se vea situada en su verdadero lugar... Pero decir que está mal seguir en relación con ella, es dar alas a la peor forma de provincialismo, que sólo, habrá de producir la indigencia intelectual... El problema de hoy día es mundial. Ningún pueblo podrá lograr su salvación apartándose de los otros. ¡Salvarse Juntos o desaparecer juntos!”¹⁰⁰

Al igual que Goethe, que en 1813 se negaba a odiar la civilización francesa, así Tagore no puede admitir que se elimine la civilización de Occidente. Y aunque no sea éste el objeto perseguido por Gandhí, en el fondo de su pensamiento, sabe él que ése habrá de ser el sentido que le darán las pasiones desencadenadas del nacionalismo hindú. Teme, pues, que llegue esa barbarie espiritual:

“Los estudiantes aportan su ofrenda de sacrificio, ¿pero a qué? No a una educación más completa, sino a la No-educación... Yo recuerdo que durante el primer movimiento *Swadeshi* ¹⁰¹ una multitud de estudiantes jóvenes vinieron a verme; me dijeron que si yo les ordenaba abandonar escuelas y colegios habrían de obedecerme sin tardanza. Me rehusé enérgicamente, y se fueron irritados, dudando de la sinceridad de mi amor por la madre patria.” ¹⁰²

Precisamente en esos días de primavera de 1921, Tagore se enteraba con disgusto del boicot que se hacía en la India a los estudios ingleses, y en el propio Londres en que se hallaba se le ofrecía un

¹⁰⁰ 13 de marzo de 1921. Retomado el terna y desarrollado en el artículo La Unión de las Culturas (Modern Review, noviembre de 1921).

¹⁰¹ El primer movimiento de Home Rule hindú, provocado en 1907-1908 por la división de Bengala.

¹⁰² 5 de marzo de 1921.

ejemplo agresivo de ese nacionalismo intelectual. En ocasión de una conferencia dada por un amigo del poeta, el profesor inglés Pearson, estudiantes hindúes entregáronse a manifestaciones inconvenientes. Se comprendía la indignación de Tagore. En una carta al director de Santiniketan, zahiere ese espíritu de mezquina intolerancia, haciendo de ello responsable al movimiento de la No-cooperación.

Gandhi responde a esos cargos ¹⁰³. Sin dejar de expresar las reservas que le merecen el valor moral de la educación puramente literaria de Europa, que no guarda nada de común con la educación del carácter y a la que acusa de haber castrado a la juventud hindú, condena las brutalidades cometidas y hace protestas de su libertad de espíritu:

“Yo no me empeño en que mi casa sea bloqueada por todos lados, y en que mis ventanas sean clausuradas. Yo quiero que la corriente de las culturas de todos los países circule libremente en mi morada, pero me rehuso a dejarme llevar por esa corriente. Mi religión no es religión de prisión. Hay en ella lugar para la más mínima criatura de Dios. Permanece cerrada a todo orgullo de raza, de religión y de color.”

Son nobles palabras, que no logran, sin embargo, desbaratar la inquietud de Tagore. El no duda en absoluto de Gandhi, pero teme a los gandhístas. Y ya desde los primeros pasos que da en la India a su regreso, en agosto de 1921, siéntese sofocado por la ciega obediencia que advierte en ellos de las afirmaciones del maestro. Intuye la proximidad de un verdadero despotismo mental, y en su *Modern Review* publica, el 1º de octubre, un verdadero manifiesto: *El Llamado de la Verdad*, que se erige contra esta mentalidad propia de esclavos.

La protesta se hace tanto más sorprendente por el hecho de estar precedida por un espléndido homenaje a la persona del Mahatma. Tagore, recordando los comienzos del movimiento de emancipación hindú, en 1907-1908, dice que la visión de los jefes políticos hindúes había sido puramente libresca, inspirada bajo la sombra de Burke,

¹⁰³ La Ansiedad del Poeta (19 de junio de 1921).

Gladstone, Mazzini y Garibaldi, incapaz de sobrepasar una pequeña minoría, que hablaba inglés.

“En ese momento ha llegado Mahatma Gandhi. Se encamina al umbral de la choza de millares de desheredados, vestido como uno de ellos, hablándoles su propia lengua. Allí, por fin, estaba la verdad, y no en la cita de un libro. Por eso el nombre de Mahatma que se le ha dado es su verdadero nombre. ¿Quién, si no él, ha sentido que todos los hombres de la India eran su carne y su sangre? Al contacto con la verdad, las fuerzas ocultas del alma se han revelado. Y en cuanto el verdadero Amor apareció a las puertas de la India, la puerta se abrió de par en par. Toda duda se desvanece. La verdad ha despertado la verdad... ¡Honor al Mahatma, y que ha hecho visible el poder de la verdad! Del mismo modo, cuando Buda hizo oír la verdad de la Compasión por todos los seres vivientes, a la que él llegara como fruto de su disciplina moral, la India se ha despertado en la flor de su virilidad; su fuerza se ha extendido a las ciencias, las artes y las riquezas, desbordándose más allá de océanos y desiertos... Ninguna hazaña comercial o militar hizo jamás nada similar... Sólo el Amor es lo verdadero. Y cuando él da la libertad, la instala en el mismo centro de nosotros mismos.”

Mas esta apoteosis se interrumpe bruscamente. Sigue la decepción:

“Algunas notas de la música de este maravilloso despertar de la India por el amor, han llegado hasta mí a través de los mares... En la esperanza de respirar la fluida brisa de esa nueva libertad, he regresado pleno de júbilo. Por lo que yo he hallado, a mi arribo, me ha abatido. Una atmósfera oprimente pesaba sobre el país. No sé qué presión exterior parecía empujar a todos y a cada uno a hablar en el mismo tono, como si todos estuviesen uncidos al mismo yugo. Lo que yo he oído por doquier es que la razón y la cultura deben ser puestas bajo llave; sólo se necesita sumirse en la ciega obediencia. ¡Qué fácil es aplastar, en nombre de la libertad exterior, la libertad interior del hombre!”

Conocemos esta angustia y esta protesta. Es de todos los tiempos. Los últimos espíritus libres del mundo antiguo que se extinguía, las dejaron oír, frente al mundo cristiano que surgía. Y frente a las mareas humanas que actualmente levanta el ciego influjo de una fe, social o

nacional, sentimos nosotros también la misma oposición. Es la eterna rebelión del alma libre contra las eras de fe, que ese mismo espíritu libre ha suscitado: pues la fe -que para un puñado de elegidos constituye una infinita libertad - es para los pueblos que la aclaman una esclavitud más.

Pero la acusación de Tagore va más allá del fanatismo de la masa. Por encima de la multitud de hombres ebria de obediencia, llega el Mahatma. Por grande que sea Gandhi, ¿no sobrepasa las fuerzas de un solo hombre la autoridad que él asume? Una causa como la de la India no puede ser puesta en manos de un solo maestro. El Mahatma es el Maestro de la verdad y el amor. Y por cierto que “el reloj de oro que puede despertar nuestro país a la verdad y al amor no es de esos objetos que pueden ser fabricados por el orfebre vecino... Mas la ciencia y el arte de edificar del *Swaraj* (*Home Rule*), es una vasta empresa. Sus senderos son difíciles y demandan tiempo. Para una labor semejante, el entusiasmo y la emoción son indispensables, pero no menos el estudio y el pensamiento. Para ello, el economista debe meditar, el trabajador trabajar, el educador enseñar, el hombre de Estado arbitrar su ingenio. En una palabra, la fuerza moral del país debe actuar en todas direcciones. Es preciso conservar en todos sus aspectos el espíritu de investigación, intacto y sin trabas. No debe intimidarse a la inteligencia mediante una presión franca o embozada.”

En consecuencia, Tagore hace un llamado a la cooperación de todas las fuerzas libres de la India:

"En nuestras antiguas forestas, nuestros *gurus* (sabios), en la plenitud de su visión, lanzaban un llamado a todos los buscadores de la Verdad ... ¿Por qué nuestro guru, que quiere conducirnos por los caminos de la acción, no lanza él también ese llamado?"

Pero el *guru* Gandhi ha lanzado un único llamado, a todos y cada uno: “¡Hilad y tejed!”

“¿Es ése el llamado de la edad nueva a la nueva creación? Si las grandes máquinas son un peligro para el espíritu de Occidente, ¿las

pequeñas máquinas no son acaso para nosotros un peligro peor todavía?”

No sería tampoco suficiente que todas las fuerzas de la nación cooperaran entre sí, es preciso que cooperen con las del universo entero. “El despertar de la India hállase ligado al despertar del mundo ... De ahora en adelante, toda nación que se cierre dentro de sí irá contra el espíritu de esta nueva era.”

Y Tagore, que acaba de pasar varios años en Europa, evoca el recuerdo de hombres que ha encontrado allí, de esos buenos europeos que han liberado su corazón de las cadenas del nacionalismo para dedicarlo al servicio de toda la humanidad -esta minoría perseguida de ciudadanos del mundo - (*cives totius orbis*), que él coloca entre los *Sannyasins*¹⁰⁴, “aquéllos que han logrado en sus almas la Unidad humana...”

“Y nosotros nos quedaremos solos, contentándonos con recitar el rosario de la Negación, con recordar sin cesar las faltas de otro, con proseguir la construcción del Swaraj sobre la base del odio... Cuando el pájaro se siente reanimado por el alba, todo su despertar no se ve absorbido por la búsqueda del alimento. Sus alas responden incansablemente al llamado de los cielos. Su garganta vierte cantos de gozo a la luz del nuevo día. La nueva humanidad nos envía su llamado. ¡Que nuestro espíritu responda en su propio lenguaje, con el lenguaje apropiado! ... Nuestro primer deber, al alba, ese e l de encomendamos a *Aquel que es Uno, que no hace distinciones de clase ni color, y que, por sus fuerzas variadas, provee como es indicado a las necesidades de cada clase y de todas las clases. ¡Roguemos a Aquel que da la sabiduría de unirnos a todos en una justa comprensión!*”¹⁰⁵

Esta palabra soberana, una de las más elevadas que un pueblo haya jamás oído, este poema pletórico de sol, domina todas las

¹⁰⁴ Es decir, aquellos que han terminado con sus vidas personales para aportar a La Unidad al Hombre.

¹⁰⁵ Paráfrasis de la primera estrofa de los Upémishads.

borrascas humanas. Y la sola crítica que puede hacerse es de que las domina demasiado. Tiene razón, desde lo alto de los siglos. El pájaro poeta, la alondra con grandeza de águila -como decía Heine de un gigante de nuestra música - canta sobre las ruinas del Tiempo. Vive en lo eterno. Mas el presente apremia. La hora que pasa quiere ver un alivio inmediato a sus ásperos padecimientos ¡cueste lo que cueste! Y sobre este punto, Gandhi, a quien le falta la inspiración de Tagore -o que, probablemente, ha renunciado a ella para vivir con los desheredados - tiene buenas razones para responder.

Lo hace, esta vez, con más pasión de la demostrada hasta entonces en esta noble justa. Su respuesta no tarda. Aparece el 13 de octubre, en *Young India*, y es patética. Gandhi agradece “*al gran centinela*”¹⁰⁶ de poner a la India en guardia contra ciertos peligros. Está de acuerdo con él sobre la necesidad del juicio libre:

“No se debe dar la razón a guardar a nadie. El ciego abandono es con frecuencia más nocivo que la sumisión forzada al látigo del tirano. Hay esperanza para el esclavo del bruto, pero no la hay para quien se convierte en esclavo por amor.”

Tagore es un buen vidente que advierte los movimientos del enemigo, que pueden llamarse: santurronería, aletargamiento, intolerancia, ignorancia, inercia. Mas Gandhi no admite en absoluto que los reproches de Tagore sean justificados. El Mahatma se encomienda siempre a la razón. Y no es cierto, de ninguna manera, que haya sometido a la India a una ciega obediencia. Si el país se ha decidido al empleo de la rueda, ha sido luego de una lenta y laboriosa reflexión. Tagore habla de paciencia, y se satisface con hermosos cánticos. ¡Pero se trata de la guerra! ¡Que el poeta deje de lado su lira! Ya cantará, después. “Cuando una casa está en llamas, todos toman un balde para apagar el incendio...”

¹⁰⁶ El Gran Centinela, título del artículo del 13 de octubre de 1921.

"Cuando aquellos que me rodean mueren por falta de alimentos, la única ocupación que me está permitida es la de alimentar a los hambrientos... La India es una casa en llamas... La India muere de hambre porque no tiene trabajo que le permita hallar el alimento necesario. Khulna muere de hambre... Los *Ceded Distrits* pasan por una cuarta hambruna. Orissa sufre de hambruna crónica... La India está cada día más extenuada. La sangre ya casi no circula por sus miembros. Si no la reparamos, caerá hecha trizas... Para un pueblo hambriento y desocupado, la única forma bajo la cual Dios puede osar aparecérselo, es el trabajo y la promesa de comida, en pago del trabajo. Dios ha creado al hombre para que se ganara el sustento con su trabajo, y ha dicho que los que comen sin trabajar son ladrones... ¡Pensemos en los millones de seres humanos que hoy son menos que animales, que están casi a la muerte! La rueda es la vida para esos millones de moribundos.

Es el hambre quien empuja a la India hacia la rueda... El poeta vive para el mañana, y quisiera que nosotros hiciéramos lo mismo. Presenta a nuestra mirada extasiada la bella descripción de los pájaros, al alba, cantando himnos de alabanza o alzando el vuelo. Ellos tienen su alimento cotidiano, y alzan el vuelo con las alas descansadas, en las que la sangre se ha renovado durante la noche. Pero yo he tenido el dolor de observar a pájaros que, faltos de fuerzas, ni siquiera tenían el deseo de agitar débilmente sus alas. El pájaro humano, bajo el cielo hindú, se alza más débilmente todavía que si fuera a reposar. Para millones de seres la vida es un eterno velar, o una eterna catalepsia... He descubierto que es imposible endulzar los sufrimientos de los hambrientos con un canto de Kabir ... ¡Hay que darles trabajo, para que puedan comer! ... ¿Pero por qué, preguntarán, tengo yo que hilar si no tengo necesidad de trabajar para mí? Porque como lo que no me pertenece. Vivo de la explotación de mis compatriotas. Seguid el rastro a todas las monedas que lleguen a vuestro bolsillo, y veréis la verdad de lo que digo... Es preciso hilar. ¡Que todos hilen! Que Tagore hile también, como los demás. ¡Y que queme sus vestiduras extranjeras! ... Es el deber del día. Dios habrá de ocuparse del mañana. Como dice Gita: «¡Cúmplase la acción justa!»”

¡Sombrías y trágicas palabras! ¡Es la miseria del mundo que se alza ante el sueño del arte, y le grita: “¡Atrévete a negarme!” ¡Quién no comprende y comparte la emoción apasionada de Gandhi!

Y sin embargo, en esta respuesta, tan arrogante y punzante, hállanse elementos como para legitimar los temores de Tagore: un *Sileat Poeta*, un llamado imperioso a la disciplina del combate. Obedecer sin discusión a la ley del *Swadeshi*, cuya primera obligación cotidiana, para todos, es la de emplear la rueca.

En la batalla humana la disciplina es un deber, indudablemente. Pero la desgracia estriba en que los encargados de aplicarla -los lugartenientes del maestro - sean, la mayoría de las veces, espíritus estrechos. Estos espíritus se hacen, y forjan en los otros, un ideal de lo que no es más que un medio para conseguir el verdadero ideal. El reglamento los fascina, por su misma estrechez, pues la única forma de hallarse cómodos es adoptando la ruta estrecha. Para ellos, el *Swadeshi* se convierte en un imperativo, toma un carácter sagrado.

Uno de los principales discípulos de Gandhi, profesor de esa escuela tan cara a su corazón, el Satyagrahashram de Sabarmati, en Ahmedabad, llamado D. B. Kalelkar, publica el *Evangelio del Swadeshi*, en cuya primera página Gandhi stampa su aprobación. Este folleto está dirigido al pueblo. Veamos, pues, ese Credo que enseña al pueblo uno de aquellos que han bebido en la fuente de la doctrina pura:

“Dios se encarna a través de las edades para la redención del mundo... Pero no es regla invariable que aparezca bajo la forma de un ser humano. Puede muy bien hacerlo bajo la forma de un principio abstracto o de una gran idea que penetra al mundo... El nuevo avatar es el Evangelio del *Swadeshi*.”

El Evangelista conviene en que tal afirmación puede despertar una sonrisa, si no se ve en el *Swadeshi* más que la cuestión de boicotear los tejidos extranjeros. Pero esta cuestión no es más que una minúscula aplicación de un vasto “principio religioso, destinado a desembarazar al mundo entero de sus disensiones nacidas del odio y a emancipar a la humanidad toda”.

Su esencia está contenida en las Santas Escrituras Hindúes, y hela aquí:

“*Tu propio Dharma* ¹⁰⁷, aunque desprovisto de méritos, es el mejor. La realización de un Dharma que no sea el tuyo estará siempre rodeado de peligros. Solamente alcanza la dicha quien se concentra en su propio deber.”

Esta ley fundamental del *Swadeshi* se apoya en la fe de un “Dios que ha previsto para toda la eternidad la felicidad del universo”. Este Dios ha dado a cada uno de los seres humanos el medio que le conviene, para cumplir su misión especial. Todas las acciones del hombre deben conformarse a esa situación propia de su vida... No sólo nuestro nacimiento, sino nuestra familia, nuestro país, nuestra cultura no puede ser elegida por nosotros. No tenemos más que aceptar nuestras tradiciones como si de Dios provinieran, y nuestro estricto deber es el de conformarnos. Renegarlas sería pecado”.

De esas expresiones de fe, extrae la conclusión de que el hombre de un país no debe ocuparse de otros países.

“El devoto del *Swadeshi* no toma jamás sobre sí la vana tarea de tratar de reformar al mundo, pues él cree que el mundo se mueve y se moverá siempre conforme a los planes fijados por Dios... No debe esperarse lo que el pueblo de un país pueda hacer por proveer a las necesidades de otro país, aunque fuera por motivos filantrópicos; pues de ser ello posible, no sería deseable... El verdadero devoto del *Swadeshi* no olvida que todo ser humano es su hermano, pero debe cumplir la tarea que le ha sido encomendada desde su nacimiento... Del mismo modo que nos vemos precisados a servir al siglo en el que hemos nacido, del mismo modo debemos servir a cualquier precio a la tierra natal.. . La emancipación de nuestra alma debe ser buscada por medio de nuestra propia religión y nuestra propia cultura.”

¿Se le permite, por lo menos, a ese pueblo desarrollar todos los medios de que dispone para acrecer su comercio sus industrias? De ninguna y manera.

Deseo indigno, el de querer dotar a la India de grandes fábricas. Sería violar el *Dharma* de otros hombres. Y es tan criminal exportar sus productos, como lo es importar los de otros. Siendo el “proselitismo”

¹⁰⁷ Destino religioso.

repugnante al principio del *Swadeshi*, la consecuencia lógica -aunque ciertamente inesperada para un europeo - es que no deben exportar productos ni ideas.

Si la India se ha visto duramente maltratada en el curso de su historia, ha sido en expiación del crimen de antiquísimos antepasados que comerciaron con Egipto y Roma, crimen repetido luego por todas las generaciones que siguieron ese error, sin enmendarlo. Que cada país, cada clase, se conserve dentro de su propia misión, viva de sus propios recursos y de sus propias tradiciones.

“Evitemos la intimidad con aquellos cuyas costumbres sociales sean diferentes, a las nuestras. No se debe entrelazar la vida con la de hombres o pueblos cuyo ideal está en desacuerdo con el nuestro... Cada hombre es un arroyo. Cada hombre es un río. Y todos y cada uno deben seguir su lecho, límpidos y sin mácula, hasta tanto lleguen al mar de la Salvación, donde todos habrán de mezclarse.”

Es el triunfo del Nacionalismo. Y el más puro, el más estrecho. Encerrarse dentro de uno mismo, cerrar todas las puertas. No cambiar nada. Conservar todo. No vender nada afuera. No comprar nada. Purificarse. Un evangelio medioeval de monjes enclaustrados ¹⁰⁸. Y Gandhi con su corazón generoso, deja que su nombre vaya ligado a ese Evangelio.

Se comprende entonces la reacción de Tagore, contra estos iluminados del nacionalismo reaccionario, que pretenden detener el curso de los siglos, enjaular el vuelo del espíritu, y cortar todos los puentes hacia el Occidente. En rigor de verdad, no es éste el verdadero

¹⁰⁸ Desde luego que aquí y allá surgen admirables prescripciones morales: “¡Nada de venganza! Lo que pasó, pasó. El pasado es irrevocable, se ha convertido en parte de la eternidad, y el hombre carece de recursos contra él. No se piense en represalias por las injusticias y ofensas pasadas. Que el pasado muerto entierre a sus muertos. En el presente que vive, actuemos y tomemos por guías a nuestro corazón y a Dios.” De un extremo a otro del texto, una pureza de glaciación.

pensamiento de Gandhi. Y así, escribe en mesurados términos a Tagore: “El *Swadeshi* es un mensaje al mundo”. (Tiene, pues, en cuenta al mundo, y no repudia el “proselitismo”.) “La No-cooperación no está dirigida contra Occidente ¹⁰⁹”.

Es contra la civilización material y contra la explotación de los débiles que de ella resulta”. (No combate, pues, más que los errores de Occidente, y trabaja por el propio bien de Occidente.) “Es un recogimiento en nosotros mismos”. (Pero es un recogimiento provisional, para reunir nuestras fuerzas antes de ponerlas al servicio de la humanidad.) “*La India debe aprender a vivir, antes de aprender a morir por la humanidad...*”. Y Gandhi no rechaza en ningún modo la cooperación de los europeos, a condición de que se conformen al ideal saludable que él ofrece a todos los hombres.

Este pensamiento de Gandhi, el verdadero, es infinitamente más amplio, más humano, más universal ¹¹⁰ que el del Evangelio publicado

¹⁰⁹ Tagore debió ser más sensible todavía a documentos como éste, desde que entre el Ashram de Gandhi (de donde saliera este Evangelio) y el Santiniketan de Tagore, habíase establecido una rivalidad que los dos jefes se esforzaban por evitar. Se lo puede observar en un artículo de *Young India*, el 9 de febrero de 1922. Gandhi se lamenta allí de las expresiones de un periodista atribuidas a Gandhi respecto al Ashram, poniendo de manifiesto un evidente desprecio por el Santiniketan. Hace entonces protestas de su respeto por la institución de Tagore -no sin velado humor -: “Si me viera precisado a decidir acerca de la superioridad de uno u otro -dice - a pesar de la disciplina y la diana matinal del Ashram, yo voto por el Santiniketan. Ella es su hermana mayor, mucho más vieja en edad, y también en sabiduría. Pero -agrega maliciosamente - que los habitantes de Santiniketan estén alertas a la carrera de la pequeña Ashram.”

¹¹⁰ A mi parecer, Gandhi es tan universalista como Tagore, pero de otro modo. El lo es por su conciencia moral; Tagore por su inteligencia. Gandhi no excluye a nadie de la comunión de la plegaria y el trabajo cotidiano. Así, el apóstol de los primeros momentos, no distinguía entre judíos y gentiles; pero imponía a todos la misma disciplina moral. Es lo que quiere Gandhi. Pero allí justamente está lo restringido de su espíritu: no en su corazón, que es tan amplio como el de Cristo, sino en su espíritu de ascetismo intelectual y de privaciones.

bajo su égida. ¿Por qué, entonces, le ha prestado su nombre? ¿Por qué ha dejado encerrar su grandioso ideal, que él ofrece a toda la tierra, dentro de los límites estrechos de una teocracia hindú? Temibles discípulos. Cuanto más puros, más funestos. ¡Dios preserve a un gran hombre de amigos que no puedan aprender más que una parte de su pensamiento! Al codificar su ideal, destruyen su armonía, que es el principal beneficio de su alma inmortal.

Y eso no es todo. Por lo menos estos discípulos directos, que viven tan cerca del maestro, quedan impregnados de su nobleza moral. Pero los otros, los pueblos a los que no llegan más que ecos deformes, ¿qué podrán retener de esa doctrina de purificación interior y abnegación creadora? Lo más exterior, lo más material: ¡una mesiánica tentativa del *Swaraj* (*Home Rule*) por medio de la rueda! La negación del progreso. El *fuori Barbari*.

Tagore se alarma, y no sin razón, de la violencia que atestiguan los apóstoles de la No-violencia -Y el propio Gandhi no está exento de ella - respecto, no de los hombres, sino de las cosas de Occidente. Gandhi toma buen cuidado en decir que “se retiraría de la lucha si sintiera odio contra los ingleses”, que es preciso amar a aquellos a quienes se combate, que se debe odiar sus injusticias, “odiar el satanismo, sin dejar de amar a Satán”.

Pero es éste un juego harto sutil para el espíritu popular. Y cuando los jefes del movimiento, en cada Congreso, recuerdan apasionadamente los crímenes de los ingleses y su deslealtad, las masacres de Punjab y Khilafat, la cólera va afluyendo detrás de la esclusa y ¡ay del momento en que las puertas de la esclusa se rompan!

Cuando Gandhi preside las piras de tejidos extranjeros en Bombay, en agosto de 1921, y responde a los exorcismos desconsolados de Andrews, amigo de Tagore, con su *Ética de la Destrucción*, cree que “transfiere el rencor del pueblo de los hombres a las cosas”. Mas no se apercibe de que el pueblo, desatado en su rencor,

(Y eso es también Cristo.) Gandhi es un universalista medieval. Y aunque lo veneremos, estamos de parte de Tagore.

habrá de pensar muy pronto: “Las cosas primero, luego los hombres”. Y no prevé que en ese mismo Bombay, sólo tres meses más tarde, el pueblo habrá de matar, hombres.

El es demasiado santo, demasiado puro, demasiado desprovisto de las pasiones animales que se ocultan en el hombre. No piensa tampoco lo bastante en que están siempre presentes, que ellas también escuchan y engullen sus palabras.

Tagore, más clarividente, destaca la imprudencia de los no-cooperacionistas, quienes con toda inocencia se refiere incansablemente a los errores cometidos por Europa, profesan la No-violencia, e inoculan en el espíritu popular la fiebre que llevará a la violencia. ¡No lo imaginan siquiera estos apóstoles, que no sienten violencia en sus corazones!

Sin embargo, quien llama a la acción debe escuchar el corazón de los demás, y no el propio. ¡Cuidado con el pueblo! *Cave canem*. Para tenerlo de la rienda no bastarán los preceptos morales de un Gandhi...

Quizás exista una sola posibilidad de que el pueblo obedezca sin quebrar la austera disciplina del maestro: la de que el maestro consienta en ser un Dios, como se lo solicitan tácitamente quienes lo representan en Shri-Krishma. Mas la sinceridad y la humildad de Gandhi lo rechazan.

No queda, pues, más que la voz aislada del más puro de los hombres, que sobrevuela sobre el sordo rugir de un océano humano. ¿Por cuánto tiempo conseguirá hacerse oír todavía? ¡Grandiosa y trágica espera!

IV

Todo el año 1921, durante el que se acelera la acción, está lleno de incertidumbre y violentos choques. Gandhi no escapa a tales oscilaciones.

La revuelta fermenta, y las represiones brutales del gobierno precipitan su ritmo. Sangrientos mitines estallan en Malegaon, en el distrito de Nasik, y serios disturbios en Giridih, Behar. A comienzos de mayo de 1921 prodúcense escenas más graves todavía en Assam: doce mil *coolíes* abandonan su trabajo en las plantaciones de té, y son atacados en el éxodo por los Gourkhas, al servicio del gobierno. Los empleados de ferrocarriles y embarcaciones de la Bengala oriental se declaran en huelga completa durante dos meses, en señal de protesta: Gandhi se esfuerza todavía por desempeñar el papel de conciliador, y en el mes de mayo mantiene una larga entrevista con el virrey, lord Reading. Le ofrece su mediación ante los hermanos Alí, acusados de pronunciar discursos que incitan a la violencia, y obtiene de sus amigos musulmanes la declaración formal de que jamás recurrirán a la violencia.

Mas con esto no se disminuye el vigor del movimiento, y el elemento musulmán de la India sigue tomando las iniciativas más atrevidas. El 8 de julio, en Karachi, la Conferencia del Khilafat de toda la India reitera las reclamaciones de Islam, declarando “Ilegal para un musulmán servir en el ejército o ayudar en el reclutamiento”, y amenazando al gobierno inglés de que si combate al gobierno de Angora, éste habrá de proclamar en la sesión de fin de año del Congreso de toda la India, la Desobediencia Civil y la República Hindú.

El 28 de julio, el Comité del Congreso de toda la India, reunido en Bombay (primer Comité elegido después de la nueva Constitución), declara que el deber de todos es el de boicotear al príncipe de Gales, cuya llegada se halla próxima - decide el boicot más absoluto de todos los tejidos extranjeros antes del 30 de setiembre -, recomienda y proporciona estatutos para el hilado y tejido nacional, estimula la campaña contra las bebidas, sin tomar en cuenta la protección de que es

objeto por parte del gobierno. No obstante, más prudente que los musulmanes del Khilafat, lamenta los desórdenes y no aconseja, por el momento, la Desobediencia Civil, al mismo tiempo que extiende la propaganda de la No-violencia.

En agosto se desencadena una brutal revuelta de *Moplahs*, que dura varios meses. Gandhi, junto a Maulana Mohamed Alí, quiere viajar de Calcuta a Malabar, con el propósito de pacificarla. Pero el gobierno no lo permite, y hace arrestar, en setiembre de ese año, a Maulana Mohamed, a su hermano Maulana Shaukat Alí y a varios personajes musulmanes, por haber votado la propuesta de Desobediencia Civil en la Conferencia del Khilafat. La réplica inmediata del Comité Central del Khilafat, en Delhi, es repetir la resolución anterior, reafirmando luego enérgicamente en centenares de reuniones.

El 4 de octubre, Gandhi se declara solidario con sus hermanos musulmanes. Y con cincuenta miembros destacados del Comité, publica un manifiesto que reivindica el derecho de todo ciudadano de expresar su opinión sobre la No-participación en el gobierno, afirmando que es inconveniente para todo hindú servir a un gobierno que ha causado la degradación moral, económica y política de la India, sea como funcionario civil o como soldado, y proclamando el deber de cada uno de separarse de dicho gobierno.

El proceso de los hermanos Alí tiene lugar en Karachi. Son condenados, junto a sus compañeros, a dos años de prisión rigurosa. La India responde con más vigor que nunca. El manifiesto de Gandhi es ratificado el 4 de noviembre por el Comité del Congreso de toda la India, en Delhi.

El Comité toma, pues, la medida decisiva; autoriza a cada provincia, bajo su propia responsabilidad, a emprender la Desobediencia Civil, incluyendo en ella la negativa a pagar impuestos. Establece como condición que los Resistentes hagan acto de adhesión absoluta al programa del *Swadeshi* y la No-cooperación, incluyendo el hilado a mano y el compromiso esencial de la No-violencia. Se esfuerza asimismo, bajo la dirección de Gandhi, de conciliar la revuelta con la

disciplina y la ley de sacrificio. Y para destacar este aspecto, advierte a los Resistentes civiles y a sus familias que no deben contar con la ayuda pecuniaria del Congreso.

Iba a comenzar la Gran Desobediencia, cuando el 17 de noviembre desembarcó el príncipe de Gales en Bombay. La orden del boicot fue cumplida por la clase media e inferior, mientras que los ricos, los Parsis y las personalidades oficiales no la tuvieron en cuenta. La población se enfureció, por consiguiente, y el tumulto se extendió rápidamente; hubo casas saqueadas, heridos, muertos, y ni las mujeres escaparon con bien del furor popular. Fue la única expansión brutal, en toda la India, ya que con esa excepción, el *Hartal* prescripto (la huelga solemne) fue cumplida religiosamente, en paz, sin incidentes.

No obstante, Gandhi sintióse “traspasado por una flecha”, para emplear sus propias palabras, donde se vio aclamado por los amotinados, cosa que agravó su vergüenza. Apostrofó duramente a la multitud, instándola a dispersarse. Les dice que los Parsis tienen todo el derecho de festejar al príncipe si así lo desean, y que nada podía excusar las indignas violencias cometidas. La multitud calla; mas poco después vuelve a encenderse su encono; los peores elementos habían aflorado para la ocasión, y veinte mil hombres sublevados no habían de dejarse convencer por la razón. No obstante, la revuelta mantúvose circunscripta, y la menor de nuestras jornadas revolucionarias en Europa ha causado más estragos. Gandhi lanza a los ciudadanos de Bombay y a los no-cooperacionistas desolados, llamados que la prensa reproduce. Declara que semejantes escenas harán imposible la Desobediencia civil en masa, tal como él proyectara, y suspende, por lo tanto, la orden. A fin de castigarse a sí mismo por las violencias de los demás, se impone un ayuno religioso de cinco días¹¹¹.

Los europeos de la India estaban menos alarmados por los motines de Bombay que por la unanimidad del silencioso *Hartal* de toda la India, y fueron ellos los que instaron al virrey a reaccionar. Una serie de violentas medidas que no guardaban respeto alguno por la

¹¹¹ El ayuno de 24 horas semanales es habitual en Gandhi.

legalidad, fueron tomadas por los gobiernos provinciales. Volvió a salir a la luz una vieja ley de 1908, contra los anarquistas y las sociedades secretas; se la utilizó esta vez contra las asociaciones de voluntarios del Congreso y del Khilafat. Miles de arrestos se efectuaron en pocos días.

En réplica, millares de nuevos voluntarios se inscribieron en listas públicas. Los Comités provinciales recibieron orden de organizar tropas de voluntarios y de imponerles una disciplina uniforme. Un *Hartal* fue decidido para el día 24 de diciembre, día de visita del príncipe a Calcuta. Y ese día el príncipe hubo de recorrer una Calcuta desierta.

En aquellas jornadas, en que parecía gestarse la Revolución, abrióse en Ahmedabad el Congreso Nacional de toda la India. Tuvo la solemnidad conmovedora de los Estados Generales de 1789. Acababa de ser encarcelado el presidente. Las disensiones fueron mínimas. El Congreso reafirmó la doctrina de la No-cooperación, invitó a todos los ciudadanos a ofrecerse como “voluntarios” a fin de ser arrestados, instó al pueblo de la India a congregarse en mitines, proclamó su fe en la Desobediencia Civil, igual en fuerza y superior en humanidad a la rebelión armada; aconsejó, finalmente, organizar dicha Desobediencia, del mismo modo que la masa fuera iniciada convenientemente en los métodos de la No-violencia.

En previsión de que la mayoría de los miembros del Congreso serían arrestados a la salida de la sesión, éste delegó en Gandhi todos sus poderes, de hecho la dictadura, con la facultad de elegir sucesor, dejándolo así convertido en el único jefe de la política hindú, bajo la sola reserva de no modificar el Credo nacional y no firmar paz alguna con el gobierno sin el asentimiento del Comité del Congreso.

Una fracción de dicha Asamblea había presentado moción tendiendo a la acción violenta, a fin de establecer a la mayor brevedad la independencia completa de la India, pero se vio rechazada por la mayoría, fiel a los principios de Gandhi.

Las semanas que siguieron pusieron de manifiesto el entusiasmo religioso que se había apoderado de la India. 40.000 hombres y mujeres ofrecíanse voluntariamente para ser encarcelados. Y detrás de ellos,

millares de otra gente se ponían de pie, aguardando el turno de afirmar ellos también su convicción. Otra vez, Gandhi sintióse dispuesto a lanzar la señal para la Desobediencia Civil en masa. La señal había de ser dada por una ciudad modelo, en la que su pensamiento había siempre encontrado tierra de elección: Bardoli, en la provincia de Bombay¹¹².

Gandhi la anuncia al virrey por carta pública, de fecha 9 de febrero de 1922, cortés por una parte, pero formal declaración de guerra por la otra. El es, dice allí, jefe responsable del movimiento. Bardoli será la primera unidad de la revuelta en masa de toda la India contra el gobierno, que ha atentado brutalmente contra la libertad de palabra, de asociación y de prensa. Gandhi acuerda siete días al virrey Reading para enmendar su política, pues, de lo contrario, la orden queda dada: la rebelión habrá de comenzar¹¹³.

La carta al virrey acababa de partir, cuando un drama, más sangriento todavía que los precedentes, produciase en Chauri-Chaura, distrito de Gorakhpur. En el curso de una procesión, fuerzas policiales habían atacado a la multitud. Atacados a su vez, habían abierto fuego, para refugiarse luego en la Thana¹¹⁴, que el populacho, enardecido, había incendiado. En vano los asediados imploraron perdón de sus vidas, siendo masacrados y quemados. La provocación había partido de las víctimas y ningún voluntario de la No-cooperación participó en el atentado.

Gandhi tenía, pues, el derecho de deslindar responsabilidades.

Mas habíase convertido en verdadera conciencia de la India. El crimen de un solo hindú lo manchaba también a él. Cargó sobre sí todos los pecados de su pueblo. Y fue tan desgarrante su dolor, que, estando sobre la hora señalada, volvió a dilatar por segunda vez el movimiento que acababa de decretar.

¹¹² 140 poblados: 87.000 habitantes.

¹¹³ Una nota del mismo día, aparecida en *Young India*, anuncia a la India este ultimátum, con mayor energía todavía. Si el virrey no responde, la orden es irrevocable. La Desobediencia Civil debe ser cumplida, a toda costa.

La situación resultaba mucho más penosa, esta vez, que después de los acontecimientos de Bombay. Pocos días antes había enviado su ultimátum al virrey. ¿Cómo retirarlo sin caer en el ridículo? El orgullo, “Satán”, como él decía, se lo impedía. Razón de más para que se decidiera a ello.

El 16 de febrero de 1922 aparecía en *Young India* uno de los documentos más extraordinarios de esta vida ¹¹⁵, su *Mea Culpa*, su Confesión pública. Del fondo de su mortificación, la primera palabra que surge es de júbilo para agradecer a Dios haberlo humillado:

“Dios ha sido pródigo conmigo en bondad. (*God has been abundantly kind to me.*) Por tercera vez me ha advertido que la India no posee todavía esa atmósfera de No-violencia y Verdad que puede, y que sólo por ella debe justificar la Desobediencia Civil en masa, la única digna de ser llamada civil, es decir, dulce, humilde, sabia, voluntaria y por ende amorosa, jamás criminal ni cebada en el odio. El me lo advirtió, por primera vez, en 1919, cuando comenzó la agitación contra el Acta Rowlatt. Ahmedabad, Viramgam y Kheda han errado. Amritsar y Kasur han errado. He vuelto sobre mis pasos, he llamado a mi equivocación falta de cálculo himalayo, me he humillado ante Dios y ante los hombres, he detenido no sólo la Desobediencia Civil en masa, sino la mía... La segunda vez fue por los acontecimientos de Bombay. Dios me hizo de ellos testigo ocular... Detuve la Desobediencia en masa, que debía comenzar en Bardoli. La humillación fue más grande, pero me ha hecho bien. Estoy seguro de que la nación ha ganado con ese retardo: de este modo, la India ha seguido siendo la representante de la Verdad y la No-violencia. Pero la humillación más amarga es la del día de hoy... Dios ha hablado claramente por boca de Chauri-Chaura... En la hora en que la India pretendía subir al trono de la libertad por la No-violencia, la violencia del populacho es un triste augurio. ... ¡Es preciso un control de los no-cooperacionistas sobre la violencia del país. Y ello no será posible hasta que los hooligans (hombres sin voto) de la India hayan aprendido a dominarse...”

Reúne entonces, el 13 de febrero, en Bardolí, al Comité de acción del Congreso, y le expone su tribulación. Muchos de sus colegas no están de acuerdo con él. Pero ha sido “bendecido” por el cielo -les dice-

¹¹⁴ El edificio de la Policía.

¹¹⁵ *El Crimen de Chauti-Chaura.*

por haber hallado en ellos tanta indulgencia y tanta consideración. Comprenden sus escrúpulos y consienten, a instancias de Gandhi, en suspender la Desobediencia Civil, invitando a todas las organizaciones a crear una atmósfera de No-violencia.

"Yo sé que esto parecerá política escasamente cuerda; pero esto es razonable, según la religión. El país habrá ganado por mi humillación y por la confesión de mi error. La única virtud a la cual aspiro es la Verdad y la No-violencia. No pretendo en absoluto poseer facultades sobrehumanas. Ni me preocupa tampoco. Llevo la misma carne corruptible que el más débil de los hombres, y también estoy expuesto al error. Mis servicios tienen muchas limitaciones; pero Dios, hasta aquí, los ha bendecido, a pesar de las imperfecciones... La confesión del error es un escobazo... Me siento más fuerte porque me he confesado, y la masa habrá de ganar, por el hecho mismo de retardarse. Jamás hombre alguno ha alcanzado el fin propuesto persistiendo en desviarse del camino recto... Se me alega que el crimen de Chauri-Chaura no tiene nada que ver con la acción proyectada en Bardoli. No lo dudo. El pueblo de Bardoli es, a mi entender, el más pacífico de la India...

Un grano de arsénico en un cántaro de leche, la envenena... Chauri-Chaura es un veneno fatal. Y no es único ni aislado. Es un síntoma agravado de violencias populares en estado esporádico, que estallan aquí y allá... La verdadera Desobediencia Civil no comporta ninguna excitación. Es una preparación al sufrimiento silencioso. Su efecto es maravilloso, aunque dulce e imperceptible... La tragedia de Chauri-Chaura es el dedo indicador de nuestra ruta. Si no queremos que la violencia surja de la No-violencia, debemos volver apresuradamente sobre nuestros pasos, restablecer una atmósfera de calma y no pensar en dar comienzo a la Desobediencia en masa antes de estar seguros de que la paz será conservada, a pesar de todo... ¡Qué el adversario nos acuse de cobardía! Más vale ser juzgado mal que traicionar a Dios...

Y el apóstol desea expiar la sangre que otros .han derramado:

"Debo someterme a una purificación personal. Debo ponerme en estado de registrar mejor la más ligera variación de la atmósfera moral que me

circunda¹¹⁶. Mis plegarias deben expresar más verdad y humildad. Nada más purificante que el verdadero ayuno, para obtener la expresión más completa de uno mismo, el dominio del espíritu sobre la carne...”

Decreta para sí, públicamente, un ayuno continuado de cinco días. ¡Que nadie lo imite! Sólo él debe castigarse. Ha sido un cirujano torpe, y le es preciso, o bien abdicar, o bien adquirir una experiencia más sólida. Su ayuno es, pues, a la vez, penitencia y castigo, por él y por aquellos que participaron en Chauri-Chaura, que han pecado quizás con el nombre de Gandhi en los labios. Gandhi desearía sufrir él sólo por todos ellos; pero les aconseja sometimiento al gobierno y confesión de sus culpas. Con su proceder han hecho un terrible mal a la causa que deseaban servir.

“Yo quisiera sufrir todas las humillaciones, todas las torturas, el ostracismo absoluto, y la misma muerte, por evitar que nuestro movimiento se tome violento o precursor de la violencia...”

*

La historia de la conciencia humana cuenta con pocas páginas tan elevadas. El valor moral de semejante acto es excepcional. Pero como acto político es desconcertante. El propio Gandhi reconoce que se le puede juzgar “políticamente absurdo y poco cuerdo”. Es peligroso concitar todos los resortes de un pueblo, hacerlo palpitar de ansiedad ante el acto prescripto, alzar el brazo para dar la orden, y luego, cuando ya la formidable máquina se pone en marcha, detenerla por tercera vez. Se corre el riesgo de gastar sus resortes y de quebrar el entusiasmo.

Cuando se reúne en Delhi, el 24 de febrero de 1922, el Comité del Congreso, no es sin viva oposición que Gandhi consigue que se adopten las resoluciones tomadas el 13 en Bardoli. Manifiéstese una escisión entre los no-cooperacionistas. Gandhi deseaba que antes de volver a

¹¹⁶ Nótese la luz que arroja sobre el poder misterioso de este espíritu, en

ponerse en marcha, la organización se fortaleciera, y aportaba para ello un programa constructivo. Pero tales dilaciones irritaban aún más las opiniones, y se protestaba contra la suspensión de la orden, alegándose que con ello se sofocaba el ardor del país. Un partido presentó voto de censura contra el Comité de Acción, pidiendo que sus órdenes fueran anuladas. Gandhi triunfó, sin embargo. Pero sufriendo profundamente. La misma mayoría que le seguía no le permitía ilusionarse. No la sentía sincera. Y más de uno que había votado por él, a espaldas suyas lo llamaba "Dictador". Se sabía, en el fondo, desacorde con su país. Y así se lo dice, con su intrépida franqueza, el 2 de marzo de 1922:

"Hay en la mayoría tantas corrientes ocultas de violencia, conscientes o inconscientes, que he rogado por la derrota desastrosa. Yo siempre he estado en minoría. En Sudáfrica comencé con unanimidad, descendí luego a una minoría de sesenta y cuatro y hasta de dieciséis, para subir luego a una enorme mayoría. El mejor trabajo, y el más sólido, ha sido hecho en el desierto de la minoría ... Yo tengo miedo a la mayoría. Estoy asqueado de la adoración de la multitud carente de juicio. Sentiría el terreno más firme sobre mis pasos si ella escupiera sobre mí... Un amigo me advirtió que no debía explotar mi dictadura... Lejos de haberla explotado, me pregunto si no soy yo el que se deja "explotar". Confieso que le siento terror, como jamás lo he sentido antes. Mi única salvación está en mi intrepidez. Y he advertido a mis amigos del Congreso que soy incorregible. Cada vez que el pueblo cometa errores, continuaré confesándolos. El único tirano que reconozco en este mundo es "la queda voccecita" (*the still voice*) que está dentro de nosotros. Y aunque debiera contar con una minoría de uno solo, tendría el coraje de ser esa minoría desesperada. Es ése para mí el único partido sincero. Hoy día soy un hombre más triste y, quiero creerlo, más sabio. Veo que nuestra No-violencia se halla a flor de piel. Nos quema la indignación. El gobierno la alimenta con sus actos insensatos. Se diría casi que su deseo es el de ver el país cubierto de muertos, incendios y pillaje, a fin de justificar su pretensión de ser el único capaz de reprimirlos. Nuestra No-violencia me parece más debida a nuestra impotencia: como si dentro de nuestros corazones acariciáramos el deseo de vengarnos en cuanto tuviéramos la ocasión. ¿Acaso la No-violencia voluntaria puede surgir de esta No-violencia forzada de los

el cual se inscriben los estremecimientos de su pueblo.

débiles? ¿No es una experiencia inútil la que yo estoy tratando de realizar?... Y si, cuando estallara el furor, ni uno solo quedara indemne, si la mano de cada uno se alzara sobre el prójimo, ¿de qué serviría entonces que yo ayune hasta la agonía, después de semejante desastre?... Si no sois capaces de la No-violencia, adoptad lealmente la violencia. ¡Pero sin hipocresía!¹¹⁷. La mayoría simula aceptar la No-violencia... ¡Qué conozca entonces su responsabilidad! Debe por el momento retardar la Desobediencia Civil e imponerse por ahora una obra constructiva... de lo contrario, nos veremos ahogados en aguas cuya profundidad no suponemos siquiera...”

Y, volviéndose hacia la minoría, les dice:

“¿Vosotros no queréis la No-violencia? ¡Salid del Congreso! ¡Formad un nuevo partido! ¡Enunciad públicamente nuestro Credo! ¡Y que el país elija públicamente entre ambos! ... ¡Pero nada de equívocos! ¡Sed francos!...”

Se descubre en estas fuertes palabras una amarga pero viril tristeza. Era la noche del Jardín de los Olivos. Gandhi iba a ser arrestado... ¡Quién sabe si en el fondo de su corazón no acogiera este hecho como una liberación! ...

Se le es eraba desde hacía tiempo. Desde el 10 de noviembre de 1920 habíanse dispuesto todas las medidas, y Gandhi había dictado instrucciones al pueblo, para el día en que ya no estuviera con *ellos* (*If I am arrested*). Volvió sobre ello, en un nuevo artículo del 9 de marzo de 1922, cuando la noticia de su arresto comenzó a difundirse. El no teme para nada -dice- las violencias del gobierno. Sólo teme una cosa, las violencias del pueblo. Por ellas se vería deshonrado. ¡Que el pueblo considere el día de mi arresto como un día de júbilo! El gobierno cree

¹¹⁷ Era claro para Gandhi que una parte de esa mayoría que sostenía la No-violencia, no veía en ella, en secreto, más que un expediente político para enmascarar la preparación a la violencia. “Hablaban dulcemente -decía Gandhi - de dar golpes no violentos.” Gandhi apercibíase ahora del peligroso equívoco que Tagore notara hacía tiempo. Más duramente que Tagore lo denuncia en cuanto lo advierte.

que Gandhi, en prisión, habrá terminado con el problema de la India. ¡Probable lo contrario! ¡Que mida así la fuerza del pueblo!

El mejor homenaje que el pueblo puede rendirle es el de guardar una paz perfecta. Gandhi se sentiría humillado de pensar que el gobierno duda en arrestarle por temor a una sublevación sangrienta. Que el pueblo permanezca entonces en calma, que no suspenda su trabajo, que no se reúna... Pero que los tribunales se cierren, que los servicios gubernativos sean abandonados, que se efectúe la deserción de las escuelas oficiales, que se ejecute integralmente, con orden y disciplina, el programa de la No-cooperación.

Si el pueblo actúa de este modo, tendrá la victoria. De lo contrario, será aplastado.

Habiendo dejado todo dispuesto, Gandhi regresa a su amado retiro, Ashram de Sabarmati, cerca de Ahmedabad, para aguardar allí, en el recogimiento, en medio de los amados discípulos, la llegada de quienes habían de arrestarlo. Aspira a la prisión. Cree que en su ausencia se manifestará mejor la fe de la India. “Y él, hallará un reposo, que quizás merece...”¹¹⁸

La noche del 10 de marzo, poco después de la plegaria, llegó la policía. El Ashram, había sido advertido de su llegada. El Mahatma entregóse a ellos. Camino de la prisión, le salió al paso Maulana Hasrat Mohani, su amigo mahometano, llegado desde lejos, justo a tiempo para darle un abrazo. Fue conducido a la cárcel, junto con el editor de *Young India*¹¹⁹, Banker. Se dio permiso a su mujer para acompañarlo hasta el umbral de la celda.

El sábado 18 de marzo, a mediodía, abrióse el “gran proceso”, ante el juez de distrito y el Juzgado de Ahmedabad. Juez y acusado hicieron gala de caballeresca cortesía. Nunca Inglaterra manifestó en la lucha tanta magnánima impar socialidad. El juez, C. N. Broornsfield, compensó ese día no pocas faltas del gobierno. La narración del proceso, publicada por los amigos de Gandhi, fue reproducida en parte

¹¹⁸ 8 de marzo de 1922.

¹¹⁹ Es decir, el impresor-editor.

por la prensa europea, y sus ecos han llegado a Francia. Me limitaré, pues, a resumirlo.

¿Por qué se había decidido el gobierno a arrestar a Gandhi? Luego de haber titubeado por espacio de dos años, ¿cómo pudo elegir para dar la orden precisamente el momento en que el Mahatma acababa de refrenar la rebelión de su pueblo, cuando parecía ser la única barrera contra la violencia? ¿Era esto una aberración? O escondía el propósito de confirmar el terrible fracaso de Gandhi: “ ¡Se diría casi que el deseo del gobierno es el de ver el país cubierto de muertos, incendios y pillaje, para tener el pretexto de reprimirlos!” La situación es bien difícil, en realidad. El gobierno estima y teme a la vez a Gandhi. El Mahatma condena la violencia; pero su No-violencia es más revolucionaria que todas las violencias. En esos mismos días en que él se oponía a la Desobediencia Civil en masa, la víspera del Congreso de Delhi, el 23 de febrero, había publicado uno de los artículos más amenazantes para el poderío británico. Un insolente telegrama de lord Birkenhead y de M. Montagu acababa de vejar a la India¹²⁰. Gandhi, en un arranque de indignación, respondió al injurioso desafío:

“Nada de compromisos con el Imperio, hasta tanto el león británico sacuda ante nuestra faz sus zarpas sangrientas... El Imperio británico, construido sobre la explotación organizada de los pueblos físicamente más débiles de la tierra y sobre un armazón convencional de fuerza bruta, no puede durar, si hay un Dios justo que gobierne el universo. Es ya buena hora que el pueblo británico se dé cuenta de que el combate, empezado en 1920, es un combate hasta el fin, así dure un mes, un año, meses o años... Yo ruego a Dios que dé a la India humildad y fuerzas suficientes para conservarse sin violencia hasta el fin. Pero someterse a tales insolentes desafíos es imposible...”

¹²⁰ Si la existencia de nuestro Imperio fuera puesta en juego; si se le impidiera al gobierno británico llenar sus responsabilidades para con la India; si se imagina que nosotros pensamos siquiera en retirarnos de la India, la India desafiará sin éxito al pueblo más resuelto del mundo, que responderá con todo el vigor necesario”.

Era sobre este artículo, y sobre otros dos más recientes ¹²¹, en los que se fundaba la acusación.

Se inculpaba a Gandhi de “haber provocado el desafecto, de haber excitado al odio y al desprecio por el gobierno de Su Majestad, establecido por las leyes”.

No tenía defensor, y se declaró culpable de todos los cargos.

El abogado general, sir J. T. Strangman, de Bombay, sostenía que los tres artículos considerados en la acusación no eran aislados, sino que formaban parte de una campaña contra el gobierno en que desde hacía dos años estaba empeñado, probando esto por medio de citas. Reconocía las altas cualidades de Gandhi, pero el mal que tales escritos podían causar no dejaba de ser grave. Atribuía a Gandhi los hechos sangrientos de Bombay y Chauri-Chaura. No se dudaba de que Gandhi predicara la No-violencia, pero al mismo tiempo el desafecto. Era, pues, el responsable de las violencias populares.

Gandhi pidió la palabra.

Sus conflictos de conciencia, sus angustias, sus dudas de las últimas semanas sobre la justicia de las decisiones que hubiera podido tomar y sobre las repercusiones que pudieran tener sobre la conciencia de su pueblo, habíanse disipado. Había reconquistado el dominio sereno de su alma.

Aceptaba, pues, todo lo sucedido, y cuanto sucediera en el futuro, como una necesidad, que aunque podía ser lamentada por él, debía soportarla. Declaróse de acuerdo con el abogado general. ¡Sí, era responsable! Y por completo. Había predicado el desafecto desde mucho tiempo antes al que fijaba la acusación. Constituía para él una pasión. Tomaba sobre sí todas las culpas de los disturbios de Madrás,

¹²¹ Del 19 de setiembre y del 15 de diciembre de 1921. El primero, a propósito de la acusación contra los hermanos Alí; el segundo, en respuesta a un irritante discurso de lord Reading. Se encuentra en ambos la misma declaración de guerra “hasta el fin”. “Queremos obligar al gobierno a someterse a la voluntad del pueblo. No pedimos cuartel, ni lo esperamos...”

de los “crímenes diabólicos” de Chauri-Chaura, y de los “insensatos ultrajes” de Bombay...

“El abogado general tiene razón al decir que, como hombre responsable, que ha recibido una buena porción de educación, al igual que experiencia del mundo, yo hubiera debido saber las consecuencias de mis actos. Yo sabía que jugaba con fuego. He corrido el riesgo; y si me pusieran en libertad, volvería a empezar. He reflexionado maduramente estas últimas noches. He sentido esta mañana que no cumpliría con mi deber de no decir lo que estoy diciendo en este momento. Me he empeñado y sigo empeñado, en evitar la violencia. La No-violencia es el primer artículo de mi fe, y el último. Pero debía elegir: o bien someterme a un sistema político que considero como causante de un mal irreparable a mi país, o bien correr el riesgo de ver desencadenado el furor insensato de mi pueblo cuando supiera de mis labios la verdad. Yo sé que mi pueblo se torna loco a veces, y me enoja profundamente. Y es por eso que estoy aquí para someterme, no a un castigo leve, sino al más pesado. Yo no pido misericordia, no alego ninguna circunstancia atenuante. Estoy aquí para pedir y para aceptar gozoso la pena más alta que pueda infligirse por lo que, de acuerdo con la ley, es un crimen deliberado y que parece el primer deber de un ciudadano. ¡Jueces, podéis escoger: dimitido castigadme!...”

Después de esta improvisación enérgica, donde se equilibran magníficamente los escrúpulos de una conciencia religiosa y la heroica firmeza del jefe político, Gandhi leyó una declaración escrita, dirigida al público de la India y de Inglaterra. El les debe, expresaba, hacerles conocer “por qué de cooperador leal y ferviente del régimen británico”, se ha convertido en “desafecto y no cooperacionista intransigente”. Reconstruye el cuadro de su vida pública desde 1893. Recuerda todo lo que ha debido sufrir, como hindú, a causa del sistema británico, sus esfuerzos de veinticinco años por mejorarlo, en la obstinada ilusión de que ello sería posible sin separar a la India del Imperio. Hasta 1919, a pesar de todos los sinsabores, ha defendido la cooperación. Mas ultrajes y vejámenes han sobrepasado la medida. Y el gobierno, en lugar de repararlos, en un supremo desafío a la conciencia de la India, ha rendido honores y otorgado pensiones a los culpables. El propio gobierno ha

roto los lazos que lo unían a sus súbditos. Actualmente, Gandhi ha llegado a la convicción de que las reformas proyectadas por Inglaterra habrán de ser fatales para la India.

El gobierno reposa sobre la explotación de las masas. La administración de la ley está prostituída al servicio del explotador. Un sistema sutil y eficaz de terrorismo ha envilecido al pueblo, enseñándole la simulación. La India está arruinada, hambrienta, degradada; y muchos han podido decir que antes de gobernarse por sí misma como Dominio, le serán precisas varias generaciones. Ninguno de los gobiernos que en el pasado han oprimido a la India, le han hecho tanto mal como Inglaterra. La No-cooperación con el crimen es un deber. Gandhi lo ha cumplido. Pero en lugar de hacer, como siempre, hasta ese momento, es decir, recurriendo a la violencia como supremo recurso, ha dado a su pueblo un arma soberana: la No-violencia.

Abrese aquí una caballerisca justa entre el juez Broornsfield y el Mahatma:

“-Señor Gandhi: al reconocer los hechos, usted me ha facilitado mi tarea en cierta medida. Pero la determinación de una sentencia justa es una de las más difíciles tareas a que un juez se ve abocado... Es imposible aparentar ignorar que es usted, a los ojos de millones de hombres, un gran jefe y un gran patriota. Hasta aquellos que difieren de Vos en política os consideran como hombre de alto ideal, de vida noble y hasta santa... Pero mi deber es el de juzgaros solamente como hombre sujeto a la ley... Hay probablemente pocas personas en la India que no lamentan sinceramente que hayáis hecho imposible a un gobierno el dejaros en libertad. Pero es así... Trato de balancear lo que se os debe con el interés público...”

Cortésmente, consulta al acusado sobre la pena que podría serle infligida. Le propone el ejemplo de la sentencia pronunciada hace doce años antes contra Tilak: seis años de cárcel...

“-¿No lo considera usted poco razonable? Si, a estar por los acontecimientos, fuera posible reducir esa condena, nadie se sentirá más feliz que yo...”

Gandhi no se queda atrás en cuanto a cortesía. Considera como el mayor honor ver asociado su nombre al de Tilak. La sentencia es la más leve que un juez puede infligir; y a lo largo de todo el proceso no cabía esperar mayores consideraciones ¹²².

El proceso ha terminado. Los amigos de Gandhi caen a sus pies, sollozando. El Mahatma, sonriendo, se aleja de ellos. Y la puerta de la prisión de Sabarmati se cierra a sus espaldas ¹²³.

¹²² Banker, que durante el proceso había seguido religiosamente el ejemplo del Mahatma y aprobado todas sus palabras, fue condenado a un año de prisión, con multa.

¹²³ La señora Kasturibai Gandhi anunció la sentencia a hombres y mujeres de la India, en mensaje muy digno, en el que los invitaba a concentrarse en la calma, sobre el programa constructivo de Gandhi. Gandhi no fue dejado en la prisión de Sabarmati, donde recibía un buen trato. Se lo transfirió a un lugar secreto, luego a Yeravda, cerca de Poona. Un relato de N. S. Hardiker, *Gandhi en prisión (Unity*, 18 de mayo de 1922), asegura que fue puesto bajo la reglamentación del preso común, sin ningún privilegio, y que su salud delicada sufrió por ello. Pero sabemos que posteriormente el régimen carcelario se hizo más humano, siéndole permitido leer y escribir.

Por lo que me ha dicho C. F. Andrews, el Mahatma es feliz en la prisión; ha pedido a sus amigos que no lo vayan a visitar y respeten su soledad; se purifica, y ora, convencido de que esa es su acción más eficaz por la causa de la India. De hecho, C. F. Andrews asegura que el partido gandhista ha ganado mucho con su encarcelamiento. La India cree en Gandhi, con más fervor que nunca; persiste en ver en él una encarnación del Shri-Krisna, que conforme a la leyenda, sufre victoriosamente la prueba de la prisión. Y Gandhi preso ha evitado, con más eficacia que estando en libertad, la explosión de la violencia cuyo peligro temía.

V

La voz potente del apóstol se silencia. Su cuerpo yace guardado como en una tumba. Pero jamás una tumba ha podido encerrar un pensamiento. Y el alma invisible del Mahatma sigue animando el inmenso cuerpo de la India. *Paz, No-violencia y Sufrimiento*, es el único mensaje que llega de la prisión ¹²⁴. Y es oído. La consigna de orden fue repetida de un extremo a otro del país. Tres años antes, la India se hubiera ensangrentado a consecuencia del arresto de Gandhi. Cuando en 1914 se expandiera el rumor de su arresto, poblaciones enteras habíanse sublevado. La sentencia de Ahmedabad fue acogida en el silencio religioso de toda la India. Miles de hindúes se dejaron conducir a prisión, con apacible alegría. *No-violencia, Sufrimiento...* un ejemplo extraordinario mostró hasta qué profundidades la palabra divina había penetrado en el alma de la nación.

Los sikhs, como es sabido, fueron siempre uno de los pueblos más belicosos de la India, y prueba de ello es que sirvieron en masa durante la gran guerra. En el curso del año precedente, un grave problema había surgido entre ellos. El pretexto resultará fútil a los ojos de nosotros, los europeos. Un renacimiento religioso sikh había hecho surgir la secta de los akalis, empeñada en y purificar los santuarios. Tales santuarios habíanse convertido en heredades de guardianes de pésima fama, que rehusaban ahora a dejarse desalojar. El gobierno, por razones legales, los había tomado bajo su defensa. Y comienza entonces, hacia agosto de 1922, el martirio cotidiano de Guru-Ka-Bagh ¹²⁵. Los akalis habían comulgado con la doctrina de la No-resistencia. Miles de ellos instaláronse, pues, cerca del santuario, cuatro mil en el Templo de Oro

¹²⁴ La revista *Unity* ha publicado el 3 de agosto de 1922 una Carta de la Prisión contra la civilización moderna, que me pareció apócrifa. Me inclino a ver en ella una imitación de antiguas páginas extraídas del *Hind Swaraj*.

¹²⁵ Guru-Ka-Bagh es el jardín de un santuario (Gurdwara) a diez millas de Amritsar.

de Amritsar. Todos los días, cien voluntarios -la mayor parte en edad militar, muchos de ellos habiendo actuado ya en la última guerra - partían del Templo de Oro, luego de hacer voto de no emplear la violencia, ni en actos ni en palabras, y de llegar al Guru-Ka-Bagh, o de ser sacados de allí sin conocimiento. Del grupo de mil, veinticinco akalis pronunciaron idéntico voto. No lejos del santuario, la policía británica los esperaba sobre un puente, con largas pértigas herradas en las puntas. Y cotidianamente desarrollábase la misma escena alucinante, que nos describe un relato inolvidable de Andrews, aquel amigo de Tagore y profesor en Santiniketan.

Los akalis, con turbante negro ornado de pequeña guirnalda de flores blancas, llegan frente al pelotón policial, y se detienen a un metro de ellos, silenciosos, inmóviles, en muda plegaria. Los policías los azotan violentamente con sus largas fustas. Los sikhs quedan tendidos sobre el pavimento, para reincorporarse si pueden, y recomenzar la escena. Vuelven a ser azotados, a veces hasta perder completamente el sentido. Andrews no alcanza a oír un solo gemido, no nota una sola mirada de desafío. En torno, a cierta distancia, un centenar de espectadores, con el rostro tenso de angustia, oran silenciosamente, con expresión de sufrimiento y adoración.

“Me recordaba -dice Andrews - la sombra de la Cruz”. Los ingleses que relatan la escena en sus diarios ¹²⁶, se sorprenden, no comprenden lo que sucede, comprueban de mal grado que el absurdo sacrificio es una victoria completa para el ejército de la No-cooperación, y que el pueblo de Punjab está fascinado. En cambio, el generoso Andrews, cuyo puro idealismo le ha enseñado a descifrar el alma de la India, ha visto en ello, como Goethe en Valmy, el comienzo de una nueva era: *“un nuevo heroísmo, enseñado por el sufrimiento se ha alzado sobre esta tierra; una nueva guerra del espíritu.”*

El pueblo parece haber sabido conservar mejor el pensamiento de Gandhi que aquellos que han recibido el encargo expreso de guiarlo. Se ha visto ya la oposición manifestada en el Comité del Congreso de

¹²⁶ *Manchester Guardian Weekly*, 13 de octubre de 1922.

Delhi, veinte días antes del arresto del Maestro. Resurgió cuando el Comité del Congreso volvió a reunirse en Luknow, el 7 de junio de 1922. Un vivo descontento reinaba, respecto al programa de paciente reconstrucción y espera impuesto por Gandhi; se afirmaba el deseo de llegar a la Desobediencia Civil.

Una comisión de investigación fue nombrada, con el propósito de examinar si la preparación para la Desobediencia resultaba suficiente. Viajó por toda la India, y su informe, presentado en el otoño, resultó desalentador: no solamente sacaba la conclusión de la imposibilidad actual de la Desobediencia, sino que la mitad de sus miembros -hombres de probada fe- deseaba que se renunciara asimismo a los métodos gandhistas de No-cooperación, al boicot de funciones públicas, y que se formara un partido *Swaraj* (Home Rule), en el seno de los Consejos gubernamentales; en resumen, que la No-cooperación se convirtiera de hecho en partido opositor en el Parlamento ¹²⁷. De este modo, una profunda brecha se abría en la doctrina de Gandhi, con los violentos por un lado, y los moderados por el otro.

La India eleva su protesta, sin embargo. El Congreso Nacional Hindú, en su reunión anual de diciembre de 1922, en Gaya, reafirma enérgicamente su fidelidad al maestro perseguido y su fe en la doctrina de la No-cooperación. Por 1.740 votos contra 890, rechaza la proposición de participar en Consejos gubernamentales ¹²⁸. Y finalmente, se reencuentra la unanimidad para continuar la huelga política, con simples diferencias de detalles en los métodos. Se descarta

¹²⁷ Lajpat Raí me hizo observar que ninguno de los miembros del Congreso de Luknow creía en la violencia. Todos guardaban fidelidad al programa constructivo de Gandhi; pero querían a la vez eliminar los Consejos y la Asamblea, que hacían mucho mal al país. Habiendo sido vencidos en Gaya, formaron una partido *Swaraj* separado, en el seno del Congreso, el 2 de enero de 1923. Quedaron de acuerdo con Gandhi en cuanto al programa constructivo, y el único punto de desacuerdo siguió siendo su incorporación en los Consejos.

¹²⁸ En cuanto a los elementos revolucionarios violentos, no eran abundantes en Gaya, y desarrollaron un papel secundario.

solamente el proyecto de boicot de todas las mercaderías inglesas. Más temeraria que la hindú, como siempre, la Conferencia musulmana del Khilafat había votado ese boicot por fuerte mayoría.

Es en este punto de la historia donde debemos interrumpir nuestro relato del gran movimiento gandhista. A pesar de algunos doblegamientos inevitables, en ausencia del Maestro y sus mejores discípulos, de sus lugartenientes -en especial de los hermanos Alí-, encarcelados como él, el movimiento resiste victoriosamente la tremenda prueba de pasar el primer año sin guía ninguna. Y la decepción expresada por la prensa inglesa, después del Congreso de Gaya, muestra bien la importancia que reviste el haber ganado la partida ¹²⁹.

¹²⁹ Un artículo de Blanche Watson (Unity, 16 de noviembre de 1922) enumera “las ventajas que la India ha sacado de su lucha de resistencia no violenta”. Asegura que las rentas interiores de la India han disminuído alrededor de 75.000 millones de dólares, y que el boicot a los tejidos ingleses ha hecho perder a Inglaterra, en un año, 20 millones de dólares. Calcula que había en esa época 30.000 hindúes en prisión, y presenta el mecanismo administrativo del gobierno como enteramente descalabrado. Pero Blanche Watson, ferviente admiradora del gandhismo, sin duda posee una tendencia inconsciente a exagerar el éxito. Otros testimonios no se muestran tan satisfechos. Dicen que el movimiento de sacrificio se estrella contra el egoísmo de las clases comerciantes y acomodadas, y que muchas dimisiones, efectuadas en un primer arrebató de entusiasmo, fueron retiradas posteriormente. No sería humano suponer lo contrario. En toda revolución, son muchos los rezagados que vuelven sobre sus pasos. La cuestión es saber si la corriente se mantiene en su fuente primitiva. He aquí un testimonio, cuya importancia e imparcialidad no es posible poner en duda.

El *Manchester Guardián*, cuyo inteligente liberalismo ha sido probado con creces, que representa, sin embargo, poderosos intereses directamente puestos en peligro por la No-cooperación gandhista, acaba de proceder a una atenta investigación en toda la India, cuyos resultados han sido publicados en diversos artículos. A pesar de la falta de simpatía -bien natural, por otra parte -, que en ellos se percibe respecto al movimiento hindú, y no obstante el propósito

de menospreciarlo, se observa, artículo tras artículo, acrecentarse la inquietud por la gravedad que la situación presenta para Inglaterra. Resumiré a continuación el artículo final, aparecido el 16 de febrero de 1923 (*Manchester Guardian Weekly*).

El investigador quiere persuadirse de que la táctica gandhista ha sufrido una fuerte derrota y que la No-cooperación deberá reorganizarse sobre nuevas bases. Pero, agrega, “el espíritu de la No-cooperación subsiste. Por doquier, existe si no el gandhismo puro, la desconfianza para con el gobierno extranjero, y el ardiente deseo de verse libres. Las clases cultas y los habitantes de las ciudades hállanse impregnados de este espíritu.

El *ryot* (campesino) lo siente superficialmente todavía, pero las condiciones de vida en los villorrios son tales que terminará por ser también ganado a la causa. El ejército parece hallarse todavía indemne, pero deben reclutarse los soldados en el campo, y tarde o temprano habrá de seguir el ejemplo del pueblo. Con frecuencia se encuentra ese espíritu de No-cooperación, en su más avanzada expresión, entre los mejores hindúes y los más moderados. Estos sienten tan sólo aversión por los métodos revolucionarios, aversión que, por otra parte, no siente el resto del país. El país simpatiza con la temeridad de los No-cooperacionistas, más que con prudencia de los moderados.

El observador inglés juzga que en diez años más el campesino hindú estará organizado como para rehusarse al pago de impuestos y encarar la rebelión declarada. Pero hasta entonces, la situación habrá de ir empeorando considerablemente; imposible contener ya por más tiempo a los hindúes con el temor de la prisión: este temor ya no existe para ellos. Habrá que llegar a medidas coercitivas más enérgicas, y con ellas sólo se conseguirá aumentar el odio. “Una sola solución pacífica es posible, si *todavía puede haber una solución.*” Es preciso que Inglaterra tome la iniciativa en las reformas hindúes. No ya semi-reformas, como las instituidas en 1919 y cuya aplicación se intentó recién un año después. Ya no bastan, y el tiempo apremia... ¡Que Inglaterra reúna una Convención nacional hindú, donde todos los intereses de todos los partidos estén representados: tanto Gandhi y sus discípulos como los príncipes hindúes y los capitalistas europeos, los musulmanes, los parsis, los eurasiáticos, los cristianos, los intocables... ¡Que esta Convención prepare una Constitución para la India autónoma, siempre dentro del Imperio, y que fije etapas de ejecución de este *Home Rule!* De este modo, y sólo así, podrá ser conjurado el desmembramiento del Imperio”.

¿Qué ocurrirá en lo sucesivo? Inglaterra, instruida en los errores del pasado, ¿no habrá demostrarse más hábil en captar ese ideal del pueblo? La constancia de ese pueblo, ¿no acabará por cansarse? Los pueblos tienen escasa memoria... y yo dudo mucho que los hombres de la India hubieran podido conservar durante mucho tiempo más las lecciones del Mahatma, si ellas no hubieran estado inscriptas en lo más profundo del pueblo hindú, desde mucho antes. Ya que, si un genio es grande por su propia grandeza, esté o no de acuerdo con cuantos lo rodean, no es genio de acción sino aquel que responde a los instintos de su raza, a las necesidades de su tiempo, a la esperanza del mundo.

Así es Mahatma Gandhi. Su principio del *Ahimsa* -No violencia - hallábase grabado en el corazón de la India desde hacía dos mil años: Mahavira, Buda y el culto de Vishnú habían conformado la substancia de estos millones de almas. Gandhi le ha hecho la transfusión de su sangre heroica. Evoca las sombras gigantescas, las fuerzas del pasado, entorpecidas y postradas en mortal letargo. Y al conjuro de su voz, todas ellas se han incorporado. Se han reencontrado en él. Más que una palabra, él es un ejemplo. El las ha encarnado. ¡Feliz del hombre que es un pueblo, pueblo que yacía soterrado y que resucita en él!

No sé en qué medida el gobierno de la India y la burocracia inglesa acogieron semejante proyecto, que el *Manchester Guardian*, conforme con su corresponsal, apoya ampliamente. Me resulta un poco difícil creer que Gandhi y los no-cooperacionistas acepten verse en una misma Asamblea, junto a capitalistas europeos e hindúes. Pero lo que parece seguro, es que el *Home Rule* hindú ya ni siquiera se discute. De una forma u otra, es inevitable. Y nada más sorprendente que el cambio de tono de Inglaterra respecto a los hindúes, a partir del comienzo de la acción de Gandhi. El desprecio europeo por los hindúes ya no existe. Se nota el esfuerzo por hablar de ellos con consideración, y el censo general en desaprobación de las violencias, que otrora fueran supremo recurso del poder, y a veces el primero de todos. La India, moralmente, ha vencido.

Mas estas resurrecciones jamás se producen al azar. Y si el espíritu de la India acaba de surgir de sus templos y de sus bosques, es porque aporta al mundo la respuesta predestinada que el mundo aguardaba.

*

La respuesta, en efecto, traspasa hasta el infinito a la India. Sólo ella podía darla. Pero a ella le consagra no sólo su grandeza, sino su sacrificio, a riesgo de convertirse en una cruz.

Parecería que fuera siempre necesario que para que el mundo se renueve, un pueblo haya de sacrificarse. Los judíos han sido sacrificados a su Mesías, que luego de haber nutrido sus esperanzas durante siglos, no lo han reconocido cuando sobre la cruz ensangrentada floreció al fin.

Los hindúes, más felices, han reconocido al suyo. Y gozosamente van hacia el sacrificio que habrá de liberarlos.

Mas, al par que los primeros cristianos, no todos comprenden el verdadero sentido de esta liberación. Largo tiempo éstos han aguardado sobre su tierra el *adveniat regnum tuum*. Las esperanzas de gran parte de los hindúes no van más allá del reino del *Swaraj* en la India, y yo creo que muy pronto habrá de llegarse a este ideal político. Europa, desangrada por guerras y revoluciones, empobrecida y fatigada, despojada de su prestigio a los ojos del Asia que oprimía, no estará durante mucho tiempo en grado de mantener su hegemonía en suelo asiático, sobre pueblos que han vivido, como el Islam, la India, la China y el Japón.

Pero sería poca cosa que un puñado de naciones nuevas -por ricas que puedan ser las nuevas armonías con que enriquecerán la sinfonía humana -, sería poca cosa, si esas fuerzas del Asia no fueran vehículo de una nueva razón de vivir, de morir y -lo más importante de todo - de actuar, para la humanidad entera, si no aportaran a la Europa agotada un nuevo viático.

El mundo se ve barrido por el viento de la violencia. Esta tempestad, que abraza las cosechas de nuestra civilización, nada tiene de imprevista. Siglos de brutal orgullo nacionalista, exaltado por la ideología idólatra de la Revolución, propagada por el mimetismo ciego de las democracias -y, coronándolo todo, un siglo de industrialismo inhumano y glotonería plutocrática, un maquinismo envilecedor, un materialismo económico en el que el alma sucumbe sofocada-, debía fatalmente conducir a esas confusas refriegas en las que desaparecen los tesoros de Occidente. No sería suficiente decir que haya en ello una necesidad. Cada pueblo estrangula al otro, en nombre de los mismos principios, que enmascaran los mismos intereses y los mismos instintos de Caín. Cada uno -nacionalista, fascista, bolchevique, pueblos y clases oprimidos, pueblos y clases opresores -, cada uno, reivindica por sí mismo, rehusándose a los otros, el derecho a la violencia, que se les aparece como el Derecho. Media centuria atrás, la Fuerza prevalecía sobre el Derecho. Hoy es mucho peor todavía: la Fuerza es el Derecho. Lo ha devorado.

En este viejo mundo que sucumbe, ningún asilo, ninguna esperanza. Ninguna luz. La Iglesia da consejos anodinos, virtuosos y dosificados, que velan prudentemente por no lastimar a los poderosos; por otra parte, da consejos, pero no ejemplos. Marchitos pacifistas balan lánguidamente, y se advierte que titubean; hablan de una fe, que no están seguros de poseer. ¿Quién habrá de probar esta fe? ¿Y cómo hacerlo, en medio de un mundo que la niega? ¿Cómo se prueba una fe? ¡Actuando!

He ahí el Mensaje al Mundo, como lo llama Gandhi, el mensaje de la India: “*Sacrifíquemonos*”.

Y Tagore lo ha repetido, con mágicas palabras ¹³⁰. Sobre este valiente principio, Tagore y Gandhi crean uno solo.

¹³⁰ Carta del 2 de marzo de 1921, publicada en *Modérn Review*, marzo de 1921.

“...Yo espero que crecerá, vigoroso, este espíritu de sacrificio, este consentimiento a sufrir... Es la verdadera libertad. .. Ningún valor es más alto, ni siquiera la independencia nacional... El Occidente tiene su fe inquebrantable en la fuerza y en la riqueza materiales; por consiguiente, ya puede gritar por la paz y el desarme, su ferocidad habrá de rugir siempre más fuerte. Como un pez que hiriendo la presión del agua quisiera volar, ¡brillante ideal, pero totalmente imposible de realizar por el pez!, nosotros, en la India, debemos mostrar al mundo lo que es esta verdad, que no solamente hace posible el desarme, sino que lo trasmuta en fuerza. El hecho de que la fuerza moral es una potencia superior a la fuerza bruta será probado por el pueblo que no tiene armas. La evolución de la Vida muestra que ella rechaza poco a poco su formidable carga de armadura y una monstruosa cantidad de carne, hasta el día en que el hombre se convierte en el conquistador del mundo brutal. Día vendrá en que el frágil hombre de corazón, completamente apartado de su estructura carnal, demostrará que son los dulces y los suaves quienes heredan la tierra. Es pues lógico que Mahatma Gandhi, de cuerpo débil y desprovisto de todo recurso material, evoque el inmenso poder de los dulces y los humildes que aguardan ocultos en el corazón de la India ultrajada y destituida. Los destinos de la India han elegido por aliado al *Narayana* y no al *Narayani-sena*, la potencia del alma y no la del músculo. Ella deberá elevar a la historia humana de los niveles fangosos del materialismo, a las cimas de las conquistas espirituales... Aunque nosotros podríamos llamamos a engaño con las frases aprendidas de Occidente, el *Swaraj* (*Home Rule*) no es nuestra finalidad. Nuestro combate es un combate espiritual. Es un combate para el Hombre. Debemos emancipar al Hombre de las redes que ha tejido en tomo suyo, de esas organizaciones del egoísmo nacional. Es preciso que persuadamos a la mariposa de que la libertad del cielo vale más que el refugio del capullo... No disponemos en nuestra lengua de un vocablo que exprese el significado de nación. Y cuando tomamos en préstamo ese término de otros pueblos, no nos sienta en absoluto, pues tácitamente lo ligamos con el *Narayana*, el Ser Supremo; y nuestra victoria habrá de darnos solamente la victoria para el mundo de Dios... Si podemos desafiar a los fuertes, a los ricos, a los armados, revelando al mundo el poderío del espíritu inmortal, todo el castillo del gigante Carne se derrumbará en el vacío. Y recién entonces el Hombre hallará el verdadero *Swaraj*. Nosotros, los míseros del Oriente, nosotros conquistaremos la libertad para toda la Humanidad...”

¡Oh, Tagore, Gandhi, ríos de la India que, semejantes al Indo y el Ganges, reunís en vuestro doble abrazo al Oriente y Occidente -éste, tragedia de la acción heroica; aquél, vasto sueño de luz -, ambos asperjados de Dios, sobre el mundo labrado por el arado de la violencia, expanded las simientes!

*

“Nuestra lucha -declara Gandhi-, tiene por propósito la amistad con el mundo entero... La No-violencia ha llegado hasta los hombres; y permanecerá. Ella es la Anunciadora de la paz del mundo...”

La paz del mundo está lejos. No abrigamos ilusiones. Hemos visto con creces, en el curso de este medio siglo, las mentiras, cobardías y crueldades de la especie humana. Lo cual no impide que la amemos. Hasta en los más viles, hay un *necio quid Dei*... No ignoramos nada de las fatalidades materiales que pesan sobre la Europa del siglo xx, el demoledor determinismo de las condiciones económicas que la apasionan, los siglos de pasiones y errores petrificados que constituyen en torno de las almas de nuestro tiempo una dura caparazón, a través de la cual la luz no puede abrirse paso. Pero conocemos también los milagros del espíritu. La historia nos demuestra que sus rayos han alumbrado cielos más sombríos que el nuestro. Y como seres que viven la hora presente, oímos en la India el tambor de Siva, “*El Maestro-Danzarín, que empaña su mirada devoradora y refrena sus pasos para salvar al universo del retorno al abismo...*”¹³¹.

Los *Realpolitiker* de la violencia (revolucionaria o reaccionaria) se mofan de esta fe; y muestran así su ignorancia de las profundas realidades.

¡Que se rían! Yo siento esa fe. Yo la veo escarneada o perseguida en Europa; y, en mi propio país, no somos más que un puñado... -¿es que en verdad alcanzamos a serlo?-. Pero aún cuando yo sea el único,

¹³¹ Extracto de una de las más antiguas invocaciones a Civa.

¿qué me importa? Lo propio de la fe es -lejos de negar la hostilidad del mundo - reconocerla y creer, aún contra ella.

¡Mejor todavía! Pues la fe es un combate. Y nuestra No-violencia es el más rudo de los combates. El camino de la paz no es el de la debilidad. Nosotros somos menos enemigos de la violencia que de la debilidad. Nada vale sin la fuerza: ni el mal ni el bien. Y más vale el mal completo, que el bien emasculado. El pacifismo quejumbroso es mortal a la paz; es una cobardía y una falta de fe. ¡Que aquellos que no creen, o que temen, se retiren! El camino de la paz es el del sacrificio de uno mismo.

¡Es la lección de Gandhi!¹³².No le falta más que la Cruz. Todos sabemos que sin los judíos, Roma se la hubiera rehusado a Cristo. Y el Imperio Británico vale aquí por el Imperio Romano.

Mas el impulso ha sido dado. El alma de los pueblos de Oriente ha sido removida hasta sus entrañas; y las vibraciones se extienden a la tierra entera.

Las grandes apariciones religiosas en Oriente guardan un ritmo. Una de estas dos alternativas habrá de ocurrir: o Gandhi vence, a bien se repetirá su caso -como se ha repetido siglos ha, el Mesías y Buda -, hasta llegar a la encarnación completa del semidiós mortal, del príncipe de la Vida que conducirá hacia la nueva etapa de la humanidad nueva.

Febrero de 1923

FIN

¹³² Y es también el ejemplo de los *Consciencious Objectors*, de Inglaterra y todos los países de Europa.

GANDHI LUEGO DE RECUPERAR LA LIBERTAD

Nota final a la XXXI edición

La primera edición de este libro apareció hace tres meses.

Desde entonces, tres nuevos acontecimientos han acentuado las líneas más importantes de este cuadro, sin modificarlas:

El partido *Swarajista* hindú, constituido por el jefe político más importante de la India, y amigo de Gandhi, C. R. Das, -partido que concilia los métodos de la No-violencia con la participación en Consejos Legislativos -, ha obtenido una imponente victoria en las elecciones de fines de diciembre de 1923.

Los hermanos Alí, jefes reconocidos de los mahometanos de la India, y amigos de Gandhi, habiendo cumplido la pena de dos años de prisión, han retomado su puesto a la cabeza del movimiento nacionalista hindú; y uno de ellos, Maulana Mohamed Alí ha sido nombrado presidente del Congreso de toda la India.

Por último, el propio Gandhi ha sido puesto en libertad.

*

Europa se ha enterado de la liberación del Mahatma. Pero se sabe en qué hora crítica ha sido concedida dicha libertad. Se le ha ocultado lo poco que faltaba para que el gobierno inglés viera morir entre sus manos al prisionero.

Había sido encarcelado en Yeravada, cerca de Poona (provincia de Bombay). Desde tiempo atrás venía debilitándose notoriamente, su delgadez era extrema. En diciembre fue presa de dolores abdominales a los cuales se prestó escasa atención. La fiebre se apoderó de su organismo. La familia, que no podía visitarlo, era mantenida en la ignorancia.

A comienzos de enero, la quietud oficial vióse bruscamente sacudida. El estado de Gandhi revelóse tan inquietante, que se llamó con urgencia al coronel Maddock “*Civil Surgeon*”, quien diagnosticó apendicitis grave, en plena crisis. De no mediar el espíritu decidido del cirujano, Gandhi hubiera estado perdido. Maddock no aguardó a contar con las autorizaciones necesarias; tomó bajo su responsabilidad conducir a Gandhi sin dilación, en su propio auto, al hospital Sassoon, de Poona. Lo coloca sobre una angarilla, que él mismo conduce ayudado por algunos estudiantes; por la noche del sábado 12 de enero lo opera. Nadie sabía nada, y la familia fue informada luego de pasado el trance. En cambio, dentro del hospital, y en las esferas oficiales, la ansiedad era extrema. La responsabilidad que pesaba sobre las autoridades inglesas resultaba incuestionable. Si el Mahatma moría, la India entera habría de sublevarse.

Sólo el Mahatma, conservaba su calma y su dulzura habituales. A fin de atenuar el peligroso cargo que recaería sobre ellas, en caso de un resultado fatal, una hora antes de la operación las autoridades hicieron prestar testimonio a un jefe del partido liberal hindú, Sastri, que aunque adversario político de Gandhi, merecía la estima de éste.

Sastri ha publicado el relato de esa hora de agonía ¹³³.

Se le rogó a Gandhi firmar un papel, donde daba consentimiento para ser operado. Gandhi se colocó sus gafas, leyó atentamente, y, luego de pedir permiso para cambiar el texto, dictó una carta dirigida al coronel Maddock: agradecía en ella cortésmente a médicos y autoridades por los cuidados que le proporcionaban, afirmaba su confianza en el cirujano, y reclamaba una operación inmediata. Luego, alzando las rodillas, y posando sobre ellas el papel, firmó con lápiz, con pulso muy inseguro. Se lo dejó solo unos instantes, a fin de preparar la sala de operaciones. El Mahatma púsose entonces a conversar tranquilamente con Sastri. Y he aquí sus palabras textuales:

¹³³ *Swarajya*, Madrás, martes 15 de enero.

“... Mi conflicto con el gobierno continúa y continuará tanto tiempo como persistan los motivos que lo han provocado. No puede mediar en ello condición alguna. Si el gobierno piensa que mis motivos eran buenos, y que soy inocente, si cree que ya me ha tenido bastante tiempo prisionero, puede dejarme partir; sería honorable de su parte... Se me puede liberar, pero no debe hacerse apelando a falsos pretextos...”

(Es decir, como volverá a decirlo explícitamente, que no acepta ser liberado a causa de su enfermedad).

Agrega luego que “aunque siente un profundo desacuerdo con el gobierno, quiere individualmente a los ingleses”, y que si el pueblo de la India muestra agitación luego de su liberación -*cosa que él no desea* -, ruega que sea conforme al espíritu de la No-violencia.

Sastri le pregunta entonces si no desea hacer llegar un mensaje a su pueblo. Gandhi debía desearlo, cuanto más desde que a partir de su encarcelamiento su voz habíase apagado por completo. Luego de la condena había enviado al presidente del Congreso Nacional Hindú una carta para sus compatriotas; pero había sido interceptada por el gobierno, que quiso enmendarla, cosa que Gandhi rechazó de plano.

Cualquier otro en su lugar, hubiera pues aprovechado la ocasión de hacer saber al pueblo su suprema voluntad, momentos antes de ser objeto de una operación que bien podía serle fatal. Y sin embargo, con ese admirable sentido del honor caballeresco, uno de los rasgos mas notables del Mahatma, y que hoy quizá parezca casi anacrónico, Gandhi se niega. Considerábase delegado al silencio.

Le responde, pues, a Sastri que él es prisionero del gobierno, y que como tal debe observar el código de honor del prisionero. Civilmente, se lo censaba como muerto. No tenía ningún Mensaje para ofrecer...

En ese instante -eran las diez de la noche abrióse la puerta. Venían a buscarlo para llevarlo a la mesa de operaciones.

La operación duró veinte minutos. Un accidente estuvo a punto de resultarle fatal. El paciente acababa de ser cloroformado, cuando desapareció la luz eléctrica y hubo que correr en busca de lámparas a petróleo. La incisión puso en descubierto un absceso oculto, purulento y muy profundo. Gandhi soportó bien la operación, aunque durante toda la noche persistió la incertidumbre por el desenlace.

El lunes, llegaron el hijo de Gandhi y su madre, a quien finalmente se había avisado. Todo el país durante varios días fue presa, de delirante ansiedad. El presidente del Congreso de toda la India, Mohamed Alí, hizo decretar rogativas nacionales en todo el país, para el día 18 de enero.

De todos los sectores se pidió la liberación de Gandhi, inclusive diarios gubernamentales.

Era preciso salir con toda premura de esa peligrosa situación en que la vida amenazada de Gandhi colocaba a cuantos habían influido en su encarcelación. El 17 de enero, el gobernador de Bombay fue llamado bruscamente a Delhi por el virrey, lord Reading. La sesión de la nueva Asamblea Legislativa Hindú debía abrirse a fines de ese mes; era, pues, preciso sacar del medio ese motivo de agitación.

Dióse, entonces, la orden de excarcelación, el 4 de febrero.

El Mahatma, libre ya de sus escrúpulos, vuelto a la libertad de palabra y pensamiento, envía un Mensaje al presidente del Congreso de toda la India, el 7 de febrero.

*

Comienza lamentando el acto del gobierno, que él no puede aceptar como una gracia:

“Me enoja que el gobierno me haya liberado prematuramente, por causa de mi enfermedad; esa clase de liberación no puede causarme ningún placer, pues considero que la enfermedad de un prisionero no ofrece razón alguna para devolverle la libertad.”

Con su galante cortesía, agradece a todos aquellos -y no olvida a nadie - que, sea en el hospital o en la prisión, le han tratado con consideración. Confiesa que todavía por algún tiempo no podrá hacerse cargo del trabajo activo. Necesita semanas de reposo. Y por otra parte, necesita de un cierto tiempo para ponerse al corriente de la nueva situación de la India, pues nada ha sabido desde hace dos años. No deja de dar firmes consejos, demostrando que no han variado sus primeras decisiones ni su programa de acción.

Antes que nada, es preciso rehacer la unión de todas las fuerzas de la India. En su ausencia éstas se han dispersado.

"Aunque es poco lo que conozco de la situación presente del país, sé ya lo suficiente para ver que los problemas nacionales son mucho más confusos hoy que en tiempos de Bardoli. Sin la unidad de las diversas razas y religiones, toda idea de Swaraj (Home Rule) carece de sentido. Esta unidad, que yo creí casi conseguida en 1922, ha sufrido gravemente entre hindúes y musulmanes. Si queremos conquistar nuestra libertad, es preciso establecer un lazo indisoluble entre las diversas comunidades. Yo no os pido acciones de gracias por mi curación. Vuestra unión habrá de devolverme la salud más rápidamente que todos los cuidados medicinales. Mi corazón se ha visto abrumado por lo que he podido enterarme de vuestras disensiones. Hasta tanto este peso me agobie, me será imposible el reposo. Yo hago un llamado a todos los que sienten un poco de amor hacia mí. ¡Uníos! Sé que la tarea es difícil; pero nada es difícil, si tenemos fe verdadera en Dios. Hindúes, mahometanos, ¡poned fin a vuestra mutua desconfianza! Es la debilidad la que engendra el temor, y el temor la desconfianza. Rechazad, unos y otros, los temores. Aun cuando uno solo de entre nosotros deje de temer, acabarán las querellas. Yo sé que en el fondo nos queremos como hermanos. Os pido entonces compartir mi anhelante voluntad de unión..."

En cuanto a su táctica de combate, sigue siendo la misma. Dos años de solitaria meditación no han hecho más que convencerlo una vez más de su eficacia. En primer lugar, la ruela, como único remedio contra el pauperismo. La unión de las razas. La desaparición de los intocables. La aplicación metódica de la No-violencia, en pensamientos, palabras y acciones.

"Si ejecutamos fielmente este programa, no tendremos necesidad de recurrir a la Desobediencia Civil. Pero debo agregar aquí que mis meditaciones no han debilitado mi creencia en la eficacia y la justicia de la Desobediencia Civil. Yo sostengo que es un arma para el derecho, y el deber de una nación, cuando su ser vital está en peligro. Estoy convencido de que ella comporta menos peligros que la guerra. Y en tanto que la Desobediencia Civil, cuando tiene éxito, hace bien a los dos partidos, la guerra hace mal a la vez a vencidos y vencedores."

Acerca de la táctica del nuevo partido *Swarai*, fundado por su amigo C. R. Das, evita por el momento pronunciarse. Hállase frente a una situación política nueva, que quiere estudiar antes de juzgar. En las elecciones legislativas de fines de diciembre, los *Swarajstes* (nacionalistas hindúes de izquierda, partidarios de la No-violencia, pero dentro de los medios parlamentarios puestos a su disposición por la Constitución reformada), habían conquistado aproximadamente la mitad de las 103 bancas electivas de la Asamblea de toda la India. Y en los Consejos provinciales, el partido habíase convertido casi unánimemente en el más fuerte ¹³⁴. Dicho partido había dado a conocer a fines de diciembre una serie de reivindicaciones y resoluciones; entre ellas, la

¹³⁴ C. F. Andrews, en un artículo del *Manchester Weekly* (1º de febrero), agrega que este éxito era tanto más notable, cuanto que el partido *Swaraj* había recibido del Congreso Nacional permiso para tomar parte en las elecciones solamente pocos días antes del escrutinio. Un gran número de no-cooperadores, que querían seguir estrictamente los principios de Gandhi, mantuviéronse alejados de las elecciones. Si todo el ejército de no-cooperadores se hubiera dejado oír durante la acción electoral, la victoria habría sido aplastante.

supresión de leyes opresivas, el establecimiento inmediato de un gobierno autónomo, la convocatoria a una conferencia para determinar los principios de una constitución hindú, que luego sería definitivamente elaborada por la nueva Asamblea; y lo que es más, la federación de pueblos asiáticos para la emancipación del Asia. Gandhi no podía desconocer las lecciones que los nuevos hechos proporcionaban. Sobre todo, la estima y el afecto que sentía por los jefes de este movimiento, como C. R. Das, de quien conocía la sinceridad y probada fe, lo obligaban a no condenar, antes de someterla a un serio examen, esta desviación de sus principios de No-cooperación. De ahí que diga:

“No esperaréis de mi una opinión sobre la delicada cuestión de la elección de miembros del Congreso a los Consejos Legislativos y a la Asamblea. Aunque yo no haya experimentado ningún cambio de opinión sobre el boicot a los consejos, los tribunales y las Escuelas del gobierno, carezco de hechos que me permitan llegar a un juicio sobre estas modificaciones de la táctica. No quiero expresar opinión alguna, antes de haber podido discutir con nuestros ilustres compatriotas que, en el interés de su país, se han considerado en la obligación de recomendar el cese del boicot a los cuerpos legislativos.”

Termina afirmando, una vez más, que él no combate a los ingleses, sino a su gobierno y a su sistema político de opresión.

Otros dos mensajes, publicados en el curso del mes de febrero, atestiguan que la enfermedad¹³⁵ no puede minar su energía, ni que los esfuerzos de los médicos por que repose pueden impedirle cumplir con su deber de jefe:

El 16 de febrero¹³⁶ publica una Declaración, respecto a los recientes acontecimientos de Sudáfrica, donde el Parlamento de la Unión examina un *Class Areas Bill* (circunscripción de clases), en el

¹³⁵ Es preciso que, aun en la hora presente, Gandhi se halle fuera de peligro. (Fin de marzo de 1924.)

¹³⁶ *Bengalee*, Calcuta, 16 de febrero.

que se circunscribe a los hindúes dentro de muy estrechos límites. Gandhi protesta contra esta violación de los convenios firmados en 1914, y rehace toda la historia del movimiento Sudafricano.

El 25 de febrero¹³⁷ dirige un mensaje a los sikhs-akalis, que acaban de trabarse en lucha con la policía británica y de sufrir una sangrienta descarga de fusilería, por orden del administrador inglés. Gandhi les recuerda con firmeza los principios de la No-violencia.

¿Será preciso relatar aquí los transportes de júbilo a que se entregó el pueblo de la India, luego de su liberación? El llamado de Mohamed Alí, que decretaba el 10 de febrero día de Acción de gracias nacional, la unión de todos los partidos en este acto de agradecimiento religioso, las reuniones de más de 30.000 personas en Bombay, las imponentes procesiones mahometanas, las fiestas de la India entera... Torrentes de amor se vierten sobre Gandhi; y los médicos tienen buen trabajo para hacerle seguir las prescripciones de la convalecencia. Este amor gana a cuantos lo rodean, y hasta a los mismos ingleses: tal el caso del viejo retirado militar de 82 años, de que habla un diario inglés, que acude dos veces diarias al hospital, entra sin que nadie pueda detenerlo, estrecha calurosamente la mano del Mahatma, y se aleja luego diciéndole: “¡Vamos, coraje, mi viejo!”

Y él, siempre apacible, maestro de sí, se empeña en hablar largamente con sus visitantes. Se lo ve consumido, arrugado: “apenas si parece la mitad de lo que era... las lágrimas acuden a los ojos viéndolo así”. Pero quien lo oye hablar, con su voz dulce y calmosa, con su cortesía afectuosa, siéntese profundamente conmovido por esa serenidad suya. Y quien habiéndolo conocido antes de su encarcelamiento, lo vuelve a ver -como me relataba días pasados un joven Parsi que lo visitara en el hospital -, se siente sorprendido por el cambio. Antes de la prisión, a pesar de su fuerza de espíritu, se lo veía acosado por las preocupaciones. En tanto que después, es toda luz...

¹³⁷ *Indian Daily News*, Calcuta, 26 de febrero.

“Un alma de la que se puede decir que realmente está en paz con el mundo”¹³⁸

*

Una vez más, debemos cerrar este capítulo en plena acción, y reservarnos el seguir este relato en nuevas ediciones del libro. Quedamos, pues, en el momento en que los *Swarajstes* hindúes acaban de rechazar, en la Asamblea, el presupuesto, a título de simple manifestación de principio y a fin de advertir al gobierno que en adelante deberá contar con ellos. Esperan, pues, las proposiciones de Inglaterra.

¿Llegarán acaso esas proposiciones? Y sobre todo, ¿llegarán a tiempo? No parece que el nuevo estado de cosas esté mejor dispuesto que los precedentes a acordar el *Home Rule* de la India; y el mensaje de Ramsay Macdonald ha decepcionado, no tanto al autor de este libro -que no abriga ninguna ilusión sobre la política europea -, sino a los numerosos amigos de la India e Inglaterra. Reconocemos que la cuestión es trágica para ambos. Inglaterra ha arruinado a la India, en su propio provecho. Pero si diera a la India su independencia política y económica, les tocará el turno de verse arruinados a los obreros de las fábricas de Mánchester. Un Gandhi es de los muy pocos hombres capaces de elevarse por encima de los intereses de un solo partido en lucha y empeñarse en buscar el bien de ambos. Pero es preciso que Inglaterra encuentre adversarios de su altura, a los que ella pueda comprender. ¿Ocurrirá así?... Que el buen genio del pueblo británico así lo quiera.

¹³⁸ DILIP KUMAR ROY. - ¡Cómo me gustaría citar aquí la conversación que nuestro amigo, el músico hindú D. K. Roy, sostuvo el 2 de febrero en el hospital de Poona, con Gandhi, acerca de la musical Se siente en ella el gran corazón de Gandhi, religiosamente conmovido por la belleza del arte, al punto de “no concebir una evolución de la vida religiosa de la India sin la música”, pero como los sabios helénicos y como Goethe, considerando que la mejor obra de arte es una vida ejemplar. (*The Bombay Chronicle*, 5 de febrero.)

En todo caso, Inglaterra no se siente ya inclinada a desestimar la fuerza de su adversario ni la eficacia del arma que emplea: la No-violencia. Para los políticos europeos que se sientan todavía tentados de desconocer el valor combativo de ésta, yo citaré, para terminar, algunos párrafos de un estudio del muy inteligente y hartamente positivo liberal inglés, no sospechado de simpatías gandhistas, el Manchester Guardian Weekly (15 de febrero):

“Reflexionemos en la fuerza extraordinaria del arma política que en los últimos años ha comenzado a usarse bajo la forma de absoluta inercia. La primera demostración peligrosa que ha sido hecha en gran escala, fue realizada por las sufragistas, en sus huelgas de hambre. El Sinn Fein era, primitivamente, una organización para la resistencia absolutamente pasiva; trataba como inexistente todo lo que era inglés en Irlanda: tribunales, correos, recaudador de impuestos y agente de policía... Hoy el Punjab es el laboratorio donde se experimenta la fuerza explosiva de este extraño y novedoso explosivo, que no explota, pero que puede poner fuera de combate. Es una máxima liberal la de que todo gobierno debe reposar sobre el consentimiento de los gobernados. En el mundo moderno, y en la India misma, comienza a parecer que cualquier gobierno, no importa cual, puede ser dislocado, si un número considerable de súbditos se organiza para no hacer ningún acto positivo para ayudarlo -inclusive negarse a comer en las prisiones. El ministerio del Interior hallábase al borde del desastre cuando la guerra suspendió las huelgas de hambre de las mujeres; y el gobierno de Punjab ¿está bien seguro actualmente de lo que debe hacer? Nuestra costumbre ha sido hasta ahora, la de considerar la resistencia puramente pasiva como el simple rechazo de cumplir con los rudimentos de la cooperación cívica, como un arma inevitablemente ineficaz, como un último recurso contra la fuerza superior, empleada con decisión. Aunque la cuestión no esté todavía aclarada, es posible que debamos revisar nuestras concepciones sobre la fuerza política, y reconocer en preceptos como ese de

“PRESENTAR LA OTRA MEJILLA”, *el indicio de una acción política efectiva, y no simplemente, como dijera Bacon, un principio de “MORALIDAD ABSTRACTA Y MONACAL”*.

R. R.

Fin de marzo, 1924.

El autor de este libro, luego de revisarlo para la edición quincuagésima, y en base a las notas de sus amigos hindúes, cree conveniente resumir en algunas líneas los acontecimientos que después de 1924 se verificaron en el partido gandhista, al igual que la situación de la India, en junio de 1926.

Luego de salir de la prisión, y concluida su convalecencia, Gandhi fue elegido presidente del Congreso de toda la India, para el año 1925. Sin modificar sus principios fundamentales, y rehusándose personalmente a toda “cooperación”, cede a las instancias de un sector de *Swarajtes*, y, en el interés de la causa hindú, permite a aquellos partidarios que así lo deseen, cooperar, ingresar en los Consejos Legislativos del Gobierno anglo-hindú.

El, por su parte, sigue trabajando por el restablecimiento de la unidad hindú-musulmana -tarea difícil, pues el gobierno británico fomenta la discordia -, por el incremento de la fabricación del *khaddar* (tejido indígena), y luchando contra la intocabilidad -y aquí hay que señalar que los gandhístas logran señalada victoria en el Estado de Travancore.

Al expirar su plazo presidencial, fines de 1925, Gandhi fue reemplazado por una discípula suya, la poetisa hindú Saronji Naidu. Desde entonces renuncia a la actividad *política* directa. Retirado a su *Ashram* (monasterio) de Sabarmati, se consagra a la meditación, a la educación de los niños, a la dirección de sus discípulos, como también a la propaganda del *khaddar*.

Se ha convertido en un jefe religioso, en la autoridad moral más alta de la India.

Los jefes de los partidos *Swarajtes* acuden a su retiro para pedirle consejo; y en sus dos revistas: *Navajiran* y *Young India*, hace oír regularmente su voz, señalando el camino y manteniendo firmemente los principios.

R. R.
Junio, 1926.

BIBLIOGRAFIA

1. MAHATMA GANDHI: *Young India* (India joven) –1919-1922-, con una introducción de Babu Rajendra Prasad. I vol. 1200 págs., 1922, S. Ganesan, Madrás. (Recopilación de artículos de Gandhi, publicados en su diario: *Young India*.)

Una traducción francesa de este libro, por Helene Hart, ha aparecido con introducción de Romain Rolland y retrato de Gandhi, con el título: *La Jeune Inde* (La India joven). I vol. 380 págs. Libraire Stock, París, 1925.

2. MAHATMA GANDHI: *Speeches and Writings* (Discursos y escritos) -1896-1922-, con introducción de C. F. Andrews y una reseña biográfica. I vol., 1922, Natesán, Madrás.

3. MAHATMA GANDHI: a) *Hind Swaraj (Le Home Rule Indien)*, 1921, S. Ganesan; b) *Neethi Dharma (Ethical Religion)*, con introducción de J. H. Holmes, S. Ganesan; c) *A Guide to Health* (Guía de la Salud), 1921, S. Ganesan.

4. JOSEPH J. DOKE: *M. K. Gandhi, An Indian Patriot in South Africa* (M. K. Gandhi, un patriota hindú en Sudáfrica), con introducción de lord Ampthill, 1909, Londres, *Indian Chronicle*.

5. *Souvenir of the Pasive Resistance Movement in South Africa* (Memoria del Movimiento de Resistencia Pasiva en Sudáfrica) -1906-1915. Número de oro de *Indian Opinion*, 1914, *Phoenix*, Natal.

(Este precioso folleto, editado por la imprenta de la colonia tolstoiana de Gandhi, en Natal, ofrece la más completa colección de documentos, escritos y fotografías sobre el período de la “Resistencia Pasiva” en Sudáfrica.).

6. PROF. KAULKAR: *The Gospel of Swadeshi* (El Evangelio del *Swadeshi*), 1922, Ganesan.

7. W. W. PEARSON: *The Dawn of a New Age* (La aurora de una Nueva Era), 1922, S. Ganesan.

8. C. F. ANDREWS: *To the Students* (A los estudiantes), 1921, S. Ganesan.

9. J. H. HOLMES: *Mohandas Karamchand Gandhi* (Introducción a *Ethical Religion*).

10. M. K. Gandhi, *A Sketch of Life and Work* (M. K. Gandhi, un esbozo de su vida y su obra). De la colección *Biografías de Hindúes Eminentes*, Natesán, Madrás.

11. MANABENDRA NATH ROY: *India in Transition* (India en transición), con colaboración de Abani Mukherji, 1922, Ginebra, J. B. Target.

12. MANABENDRA NATH ROY y EVELYN ROY: *One Year of Non-cooperation From Ahmedabad to Gaya* (Un año de No-cooperación, desde Ahmedabad a Gaya), publicado por el Partido Comunista de la India, 1923, Calcuta. (El autor de estos dos folletos, bien documentados -hindú exilado en Europa y penetrado del espíritu europeo - expone la tesis comunista, en oposición a la de Gandhi.).

Resulta útil consultar la doble colección: 1º) de *Young India*, diario de Gandhi, que continúa apareciendo en Ahmedabad -su hijo es actualmente su editor e impresor -; 2º) el *The Modern Review*, editada por Ramounda Chatterjee, en Calcuta, donde se expresa el pensamiento de Rabindranath Tagore. La revista *Unity*, de Chicago, sigue de cerca, con ardiente simpatía, el movimiento gandhista. Su director, John

Haynes Holmes, ha escrito el prefacio a la edición hindú de *Ethical Religion*.

13. ROTAPFEL VERLAG, de Zurich, ha emprendido la publicación en idioma alemán de los trabajos de Gandhi y de las obras, más importantes relativas a su vida y, su obra. Han aparecido ya:

a) *Jung Indien* (Ensayos, de 1919 a 1922).

b) *Gandhis Leidenszeit* (Cartas y artículos escritos durante la prisión de los años 1921-1924).

e) *Gandhi in Süd Afrika* (Es el libro de Doke, completado con nuevos documentos).

d) *Ein Wegweiser zur Gesundheit* (Guía de la salud).

Rotafel Verlag publica también los *Eurasische Berichte*, revista anual cuyo primer tomo está consagrado a la crisis hindú-mahometana, al gran ayuno de Gandhi y a la actitud de Gandhi frente al bolcheviquismo.

14. Gandhi, que ha retomado la dirección de su periódico semanal: *Young India*, publica actualmente (1926) su autobiografía, bajo el título *The Story of my Experiments with Truth* (La Historia de mis Experimentos con la Verdad). No podríamos insistir lo bastante acerca del interés excepcional de esta confesión, que bien lejos de tener un carácter apologético, arroja luz sobre todas sus debilidades y errores, con apacible y absoluta veracidad. El objeto que persigue es el de decir al mundo: “¿Vosotros me creéis un héroe. .. Yo soy, por naturaleza, un hombre mediocre, débil, tímido, casi cobarde. Todos los bajos pensamientos abrigaban en mí, yo no me elevaba por encima del hombre común, y quizás estuviera más bajo que él. Si a pesar de todo he hecho lo que he hecho, ¡qué no podríais hacer vosotros, juntos!”